This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

B 856,448

UNIVERSITY of MICHIGAN
GENERAL LIBRARY
OCTAVIA WILLIAMS BATES
BEQUEST

V 42ul

ÚLTIMOS AMORES

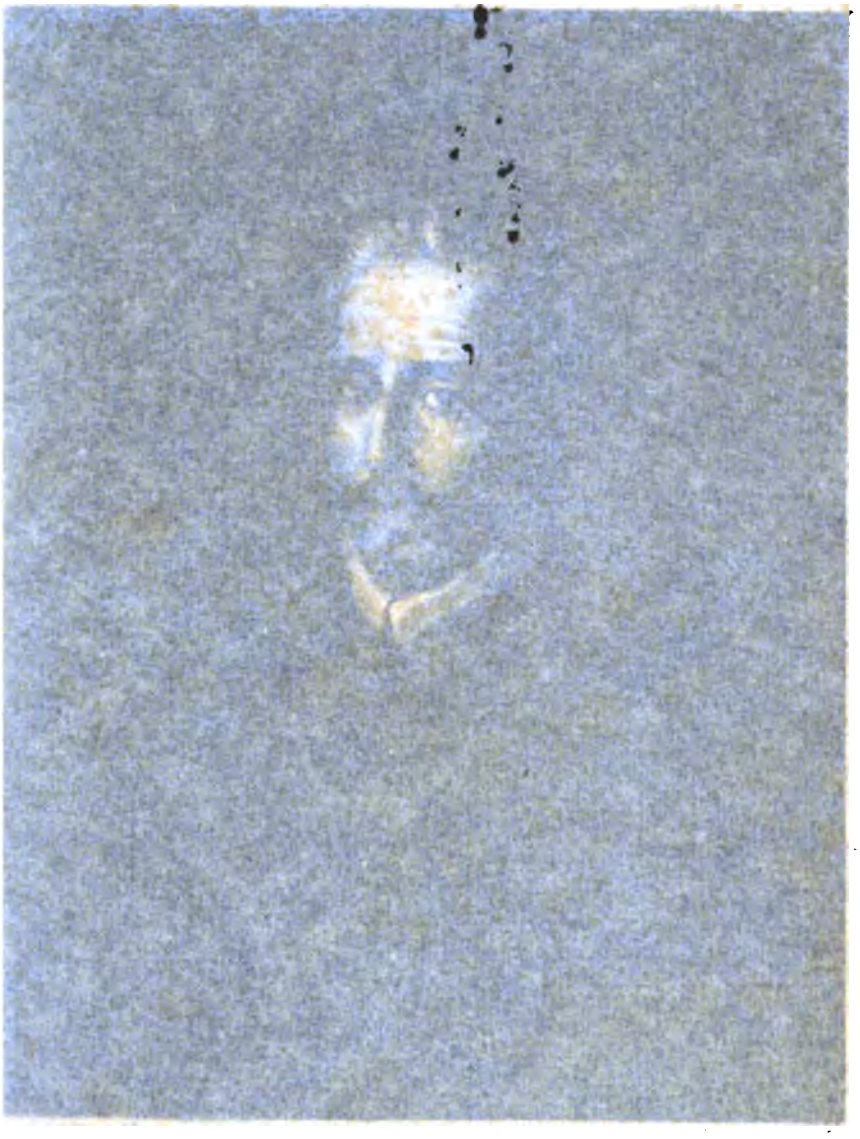
DE

LOPE DE VEGA CARPIO.

LUIS TRISTAN, P.te

S. MAURA, D.r Y C.ª - 1876

LOPE DE VEGA CARPIO



ÚLTIMOS AMORES

DE

LOPE DE VEGA CARPIO,

REVELADOS POR ÉL MISMO

EN CUARENTA Y OCHO CARTAS INÉDITAS

Y

VARIAS POESÍAS.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ MARÍA DUCAZCAL,
PLAZA DE ISABEL II, NÚMERO 6.
1876.

19 Oct 22 ...

I.

HISTORIA DE LAS CARTAS.

Entre los apéndices al tomo 3.° de la *Historia del Arte y de la Literatura dramática en España*, publicada en 1854 por el Baron Adolfo Federico de Schack, incluyó este sabio aleman algunos fragmentos de cartas inéditas de Lope de Vega, cuyas copias le habia dado generosamente nuestro insigne literato D. Agustin Durán. Aprovechándose de la tal publicacion D. Cayetano Alberto de la Barrera para sus *Notas á la vida de Cervantes*, dadas á luz en la *Revista de Ciencias, Literatura y Artes*, de Sevilla, 1857, reprodujo algunos de los expresados fragmentos; y más adelante, en 1860, el mismo Sr. La Barrera se valió de ellos para ilustrar su célebre *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo Español*.

No obstante lo dicho, el Sr. Durán, que tan generoso habia sido con el historiador extranjero, tuvo cuidadosamente reservadas dichas cartas para la generalidad de los curiosos españoles; hasta que por fin en 1862 le plugo comunicárselas á D. Juan Eugenio Hartzen-

381620

busch, con el objeto de que las utilizase para ilustrar la edicion del *Quijote* que se imprimia en Argamasilla de Alba. Sacó el Sr. Hartzenbusch copia íntegra de todas las cartas: de esta sacó otra el Sr. La Barrera, pudiéndola confrontar despues con la primitiva que le prestó el mismo D. Agustin Durán, hecha de su mano y compuesta de sesenta y dos cartas (numeradas del 1 al 61, y otra con el núm. 84), en pequeños papeles sueltos, con alguna que otra nota del mismo Durán, pero sin la menor indicacion que, señalando su orígen, las diese algun grado de autenticidad.

Preguntado Durán acerca de las fuentes de donde su copia procedia, dijo que cierto amigo le habia proporcionado, ya hacia muchos años, para que la examinase y disfrutase por algun tiempo, una coleccion compuesta de siete ú ocho tomos de Cartas originales de Lope, autógrafas la mayor parte, y las de mano ajena por él firmadas; coleccion que, segun dicho Sr. Durán entendia, debió pertenecer al archivo del Duque de Sessa, Conde de Altamira. Dijo tambien que emprendió la tarea de copiarlas, pero que habiéndose cansado (son sus palabras), solo llegó á trasladar las sesenta y dos ya dichas, que luego facilitó al Baron de Schack, juntamente con otros preciosos datos y documentos, todo copiado de su mano. Véase, pues, con qué exactitud afirmó Schack que las Cartas eran al parecer de letra del amanuense de Lope.

A principios de Abril de 1863 y con motivo de hallarse haciendo investigaciones histórico-literarias en el archivo del Conde de Altamira el distinguido acadé-

mico D. Tomás Muñoz y Romero, se descubrió allí por el oficial de la misma dependencia D. Luis Buitrago y Peribañez un legajo rotulado *Diversos de curiosidad*, que contenia, entre otros papeles, la desconocida Epístola de Cervantes á Mateo Vazquez de Leca Colona, y el manuscrito autógrafo de la comedia de Lope, *Los Benavides*. El entusiasmo con que se recibió la nueva del descubrimiento de ese desconocido rasgo de Cervantes, y las memorias y conversaciones que suscitó entre los aficionados á la investigacion y estudio de nuestras glorias literarias, movieron al Sr. D. José Genaro Villanova, apoderado general del Sr. Conde, á comunicar al expresado Muñoz y Romero y poner luego á disposicion del Sr. Hartzenbusch, director de la Biblioteca Nacional, el tesoro de autógrafos de Lope, que se guardaba reservado en aquel archivo. Eran tres tomos en fólio de Cartas originales, y en su mayor parte del puño y letra del *Fénix de los Ingenios*, por él dirigidas (á excepcion de un corto número) á su Mecenas y dueño *D. Luis Fernandez de Córdoba, Cardona y Aragon, Duque de Sessa, de Baena y de Soma*. Los tres tomos tenian idénticas portadas de letra del siglo XVII, que decian:

¶ "Cartas y villetes de Belardo á Luçilo sobre diuersas materias."—Tomo..."

Asegúrase, como ya dejo indicado (y conviene con lo que manifestó el Sr. Durán), que esta preciosa coleccion *constaba* en tiempos no muy remotos *de ocho á nueve volúmenes*.

De las Cartas contenidas en el primero, las sesenta

y una primeras son las copiadas por Durán con igual numeracion, y la 84 es tambien cabalmente la que trasladó y señaló con el propio número.

Puestos los tres volúmenes existentes, con beneplácito de su generoso poseedor, á disposicion de la Biblioteca Nacional, para que en el mismo archivo y por comisionado de aquel establecimiento se sacase de ellos un completo y genuino traslado, fué elegido al efecto D. Isidoro Rosell, del Cuerpo de Archiveros Bibliotecarios, quien llevó á cabo tan ímproba tarea, copiando toda la coleccion de Cartas con fidelidad tan escrupulosa, ya respecto á la desigual ortografía con que están escritas y á las marcadas erratas que contienen, ya en órden á su material disposicion y forma, que en cierta manera puede su traslado estimarse como un fac-simil.

Depositada ya esta copia en la sala de manuscritos de la Biblioteca Nacional, cuando á la sazon D. Cayetano Alberto de la Barrera se ocupaba en concluir sus trabajos biográficos y bibliográficos relativos á Lope de Vega, aquel ilustre bibliógrafo no podia ménos de aprovechar para sus estudios el nuevo y precioso descubrimiento. Con efecto; reconoció detenida y prolijamente la coleccion de Cartas: hizo de ellas un profundo y afanoso estudio para ordenarlas, por consecuencia de la falta de fechas de que en su mayor parte adolecen, y para enmendar debidamente la viciosa ortografía con que el autor las escribió. Entresacó el Sr. La Barrera y copió de su mano ciento sesenta y tres nuevas Cartas, y uniéndolas á las que ya poseia, formó una coleccion escogida de *doscientas veinticinco*, que ordenó y

repartió en dos volúmenes en 4.°, escritos con la limpieza, claridad y exquisito esmero que caracterizan todos los manuscritos del Sr. La Barrera.

Para esta coleccion escogida eligió casi todas las Cartas que llevan la fecha expresa: todas las que ofrecen noticias, datos ó indicios para la biografía de Lope y la bibliografía de sus obras: las que presentan iguales circunstancias relativas á escritores, personajes notables y sucesos históricos; y por último, todas las que, escritas por Lope, ya antes, ya despues de su clericato, muestran con libres y desenfadados rasgos la profana soltura de sus costumbres.

Así escogidas, copiadas, y con asíduo trabajo y estudio coordinadas por el Sr. La Barrera estas Cartas, le proporcionaron inestimables materiales autobiográficos que, reunidos á los que ya poseia, y al considerable número de nuevos datos, algunos de éstos de especialísimo interés, que debió al prolijo exámen de las obras líricas, y de los preliminares y accesorios de todas las del insigne Ingénio, le sirvieron para escribir con gran extension, verdad y acertada crítica, no muy acostumbradas en trabajos de este género, la *Crónica biográfica y bibliográfica* de Lope, en la cual con ojo experto descubrió todos los pormenores relativos á los últimos amores del célebre poeta, desconocidos para la generacion presente.

Concluida que hubo el Sr. La Barrera su referida *Crónica*, presentóla al concurso anual de la Biblioteca Nacional, cuyos Jurados declararon por unanimidad que era digna de premio tan excelente obra; pero como en

ésta se hallaba necesariamente puesto en claro el misterio de los referidos amores, el tribunal opinó que debia descartarse de la dicha *Crónica* el episodio correspondiente á ellos, porque su vulgarizacion podia contribuir á rebajar el valor moral de *el Fénix de los Ingénios*, considerado como hombre y como sacerdote. Comunicóse á La Barrera esta resolucion, y él accedió (no sin profundo disgusto) á quitar á su obra el referido episodio; hecho lo cual le fué otorgado el premio del concurso, quedando solo para conocimiento de los íntimos amigos y colegas de La Barrera todo lo que á éste le habian obligado á descartar, y quedando la obra premiada sin darse á luz (como debia, segun las condiciones del concurso) por falta del dinero necesario para costear su impresion por cuenta del Estado. Archivada, pues, se conserva la excelente obra de La Barrera en la Biblioteca Nacional, esperando su turno para ser dada á la prensa y al público, como desean ardientemente todos los amantes de nuestras glorias literarias.

Para terminar este capítulo, relativo á las Cartas de Lope, conviene trasladar aquí una importante nota que los Sres. D. Pascual de Gayangos y D. Enrique de Vedia estamparon en el tomo 2.° (pág. 558) de su traduccion castellana de la *Historia de la Literatura española*, escrita por Ticknor, relativa al artículo de Lope de Vega.—Dice así:

"Capítulo XVIII, nota 32, pág. 394.—El Sr. Mar-"qués de Pidal posee un tomo de Cartas originales de "Lope de Vega al Duque de Sessa, su favorecedor; res-"to sin duda de la numerosa coleccion que existió en

"otro tiempo en el archivo de aquella casa. Aunque su "importancia no es tanta como pudiera creerse, éslo lo "bastante para hacernos desear que se publiquen. En "ellas Lope da al Duque el nombre de Lucindo."

Esto escribian los anotadores en el año 1851; diciendo equivocadamente, sin duda por errata de imprenta, Lucindo, en vez de *Lucilo*, seudónimo que aplicó Lope al Duque en recuerdo de aquel Lucilo, gobernador de Sicilia, á quien Séneca el Filósofo dirigió sus Epístolas.

Este tomo de Cartas fué regalado al difunto Marqués de Pidal por su íntimo amigo D. Agustin Durán; pero ni La Barrera pudo examinarlo, por más diligencias que hizo para ello, ni ha llegado á ser publicado. Tal vez lo posea el heredero de aquel célebre repúblico y literato entre los muchos de su excelente biblioteca, y quiera un dia publicarlo, como deseaban los ilustres traductores de Ticknor, y anhelan hoy todos los admiradores de Lope.

II.

RAZONES QUE ACONSEJAN LA IMPRESION DE ESTE LIBRO.

Por muy secreto que quisieron tener los Jurados de la Biblioteca Nacional el descubrimiento que hizo La Barrera de los ilícitos amores de Lope de Vega, se habia hablado ya tanto del asunto entre la gente de letras, que la segregacion hecha al libro premiado excitó mayor curiosidad aun en todos los que tenian siquiera una ligera idea de lo ocurrido.—En vano fué que la Direccion de la Biblioteca Nacional guardara *reservada* la copia de las Cartas de Lope; en vano que muchos acudieran al mismo La Barrera para rogarle que les leyese lo descartado de su libro; pues solo muy pocas y muy íntimas personas lograron saber perfectamente el secreto. Pero como entre los que se dedican á estudios históricos y bibliográficos la virtud de callar no es la que más resplandece, sino que, antes al contrario, se complacen en mortificar á todos sus colegas, diciéndoles: "yo sé tal cosa que tú ignoras;" de aquí que al poco tiempo se habia extendido mucho la noticia; y el asunto, abultado y ennegrecido por la maledicencia huma-

na, corria de boca en boca, tanto y tanto, que hoy no se hallará tal vez en Madrid un aficionado á las letras que no diga á quien le pregunte sobre el particular: "Lope fué un canalla y un mal sacerdote; pero guarde Vd. el secreto." Y lo más singular del caso es que de cuantos esto dicen, es bien seguro que muy pocos leyeron las Cartas de Lope, y quizás ninguno (excepto los Jurados del Concurso) el estudio que sobre ellas hizo La Barrera. Yo, que, por fortuna, poseo copias fidedignas de aquellas y de éste, creo que ha llegado la ocasion de poner en claro la verdad, y de que la sana crítica dé á Lope su merecido, sin abultar ni atenuar las culpas que como hombre y como sacerdote pudo cometer, aunque buscando yo ahora el orígen de ellas con la buena voluntad que profeso á tan perínclito Ingénio.

Todos los cargos que se le hacen á Lope se apoyan principalmente en su conducta privada desde el momento en que enviudó por segunda vez y abrazó el estado eclesiástico. Nadie quiere acordarse de lo que fué en su niñez y en su juventud, cuando se escapaba del Colegio y viajaba por España en busca de aventuras; cuando enamoraba á la vez á dos damas, se casaba con una, teniendo al par relaciones con otras; sentaba plaza de soldado; era secretario de grandes señores, con quienes tomaba parte en lances amorosos; heria en desafío á sus contrarios; emigraba á Valencia; volvia á Madrid, y á nuevas aventuras; se casaba otra vez; tenia tambien hijos adulterinos, y al par de todo esto nunca dejaba de cultivar la poesía dramática, que lo tenia por necesidad en íntimas y constantes relaciones con las mujeres de

teatro, cuyas licenciosas costumbres y cuyos encantos personales no podian ménos de influir poderosamente en el ánimo de un hombre de corazon tan ardiente y apasionado como Lope de Vega. ¡Cuántas de sus mejores comedias tendrán tal vez orígen en las caricias de algunas *primeras damas*, como la muy traida y llevada Jusepa Vaca, á la que un poeta moderno acaba de representarnos en el teatro como una especie de Santa Teresa!

Podrá objetarse que si en efecto no era posible que Lope tuviera la fuerza necesaria para reprimir sus pasiones y para dejar por completo sus anteriores costumbres, no debió solicitar ser clérigo. Esto es verdad; pero hay que tomar en cuenta muchas circunstancias. Lope, segun él mismo confiesa en una de sus cartas, "no tenia más medio que amar ó aborrecer;" particularmente á sus hijos les profesaba un amor tan tierno y tan profundo, cual puede adivinarse fácilmente leyendo las poesías enteras y las alusiones cariñosas que les dedicaba en muchísimos de sus escritos. Por estos antecedentes puede calcularse el estado de su espíritu cuando acababa de perder un hijo querido, muerto trágicamente á los quince años de edad, y su esposa fallecida á consecuencia de un parto. Tan inesperados y terribles golpes debieron sin duda conmoverlo profundamente; y viéndose ya avanzado en años, y privado de aquellas caras prendas de su alma, no es extraño que buscara de buena fé su consuelo en Dios, creyendo ser vocacion verdadera lo que tal vez seria en el fondo, y sin que él se diera cuenta de ello, un arranque de desespe-

racion. Pero no por esto se crea que Lope era tibio en el amor de Dios, pues basta pasar la vista por cualquiera de sus obras para convencerse de que era un profundo y verdadero católico; y tan arraigado en la fé, que su mayor gloria la cifraba en añadir á su nombre el calificativo de *Familiar del Santo Oficio*.

Además, Lope era de limpia sangre y de elevados pensamientos, fomentados en su trato constante con Grandes y Caballeros; pero era pobre, y como entonces no habia más medios de prosperar que por *Iglesia*, ó *Mar*, ó *Casa Real*, es posible que en su resolucion entrara por algo tambien la idea de imitar á los muchísimos escritores y poetas de su tiempo que pertenecian al clero secular ó regular, teniendo así mayor consideracion entre las gentes, y más reposo y comodidad para dedicarse á las tareas literarias.

En fin, Lope cantó misa, y aunque la necesidad de atender al mantenimiento de su casa le obligó á seguir escribiendo para el teatro, donde á tantos peligros se hallaba expuesta su virtud, es muy cierto que en mucho tiempo despues de su clericato no faltó al voto de castidad. Véase lo que él mismo decia á este propósito á su amigo y favorecedor el Duque de Sessa, en carta fechada en Toledo á 9 de Junio de 1615:

. . . . . .

"La parte segunda desta carta advertí á v. ex.ª que era mia, y assí respondo á la cuenta que me pide de mis pensamientos; no sin alguna sospecha de los que engendró en su pecho la malicia de aquel buen hom-

bre. Yo, señor ex.mo, llegué aquí huyendo de las ocasiones en que la lengua de una muger favorecida infame puede poner un hombre de mi hábito. Y respondiendo tambien á la objecion tácita de que no se huye bien del peligro acercándose á él, como yo arriba reprehendo, digo: que siendo, como fué, testimonio, no le puede correr mi conciencia, aunque no quede libre mi reputacion; pero en confianza de que los que me conocen están desengañados, quise huir del mayor mal, aunque diesse de ojos en el que era menos. Presumo, señor, que como á hombre acabado al mundo, se persuaden fácilmente á tan mal gusto, como quien ya no los podria hallar mayores, ignorando que el dinero nunca fué viejo, ni las diligencias con muger ingratas. A los conjuros de v. ex.a no hallo otra respuesta, aunque siendo tales, bien me holgára que los acreditaran juramentos: *pues plegue á Dios, señor, que si después de mi hábito he conocido muger deshonestamente, que el mismo que tomo en mis indignas manos me quite la vida sin confession antes que esta llegue á manos de v. ex.a*; y creame que no le encubriera pensamiento, porque fuera vilissimo linage de ingratitud no confessarme con un señor de tal entendimiento, con un Príncipe que me llama su amigo y con un dueño solo que tengo en el mundo para mi amparo y proteccion. Presupuesta esta verdad por infalible, sí, por vida de v. ex.a y del Conde mi señor, que Dios guarde muchos años; no hay mas causa á mis ausencias, que huir la persecucion de una mugercilla, que escribe aquí me persigan, como lo han hecho, dandome vayas de noche en cuadrillas judios desta ciudad con quien ella

tiene conocimiento; assí me lo dicen los que las oyen, que yo duermo en parte que es impossible; con otras cossas que diré á v. ex.ª cuando le besse las manos; y en materia de la tal muger no importa que v. ex.ª haga conceto de alguna mocedad, pués siendo seglar no fué prodigio; aunque para mí si lo es que haya en el mundo quien apetezca una muger, dejando la profesion, tan desatinadamente fea, que en su cara se han vaciado Fariseos para las procesiones y en su alma necedades para matar entendimientos." . . . . . .

Este fragmento de carta hace excusado todo comentario, viniendo á probar que Lope era á la sazon tan celoso de su castidad y de su buen nombre como sacerdote, que hasta se marchaba de Madrid por huir de la persecucion de una comedianta con quien, *siendo seglar*, habia tenido algun desliz.

Otro de los cargos que se hacen á Lope es el de que, aun despues de su clericato, siguió siendo tercero en los adúlteros amores del Duque de Sessa, para quien escribia los borradores de las cartas que éste enviaba á sus queridas. Gravísimo es el cargo; pero antes de sentenciar á Lope, léanse las siguientes cartas que él mismo escribió al Duque.

Carta sin fecha. (Madrid: últimos de Junio de 1614.)

"Señor ex.mo, mi disgusto y tristeza porque v. ex.ª no esté suspenso, no se canse en venir aquí á la noche, pues bien puedo, como á tan gran señor y dueño mio

hablar tan claro; que como cada dia confiesso este escribir estos papeles, no quisieron el de San Juan absolverme si no daba la palabra de dejar de hacerlo, y me aseguraron que estaba en pecado mortal: heme entristecido de suerte, que creo no me hubiera ordenado si creyera que habia de dejar de servir á v. ex.ª en alguna cosa, mayormente en las que son tan de su gusto. Si algun consuelo tengo, es saber que v. ex.ª escribe tanto mejor que yo, que no he visto en mi vida quien le iguale; y pues esto es verdad infalible y no escusa mia, suplico á v. ex.ª tome este trabajo por cuenta suya, para que yo no llegue al altar con este escrúpulo, ni tenga cada dia que pleitear con los censores de mis culpas: que le prometo que me aventaja tanto en lo que escribe, como en el haber nacido hijo de tan altos Príncipes. No habia ossado jamás decir esto á v. ex.ª por mi amor inmenso y mis infinitas obligaciones, trampeando cada dia lo mejor que podia el modo de confessarme; ya ha llegado á no ser posible menos. V. ex.ª es dueño de un entendimiento claro y de un corazon generoso: mire lo que quiere hacer de mí, que es tanto lo que le debo y le quiero que dejo á su juicio cuanto iba á decir aquí." *(Firmada)* L.

Carta sin fecha. (Madrid: posterior á la que antecede.)

"Yo hablé á aquella persona, señor ex.mo, y me dijo resueltamente buscase otro confessor, con tanta cólera, como si le hubiera dicho que fuera herege: suplico á

v. ex.ª no crea de mí que por menos rigor dejára de serville: para prueba de esta verdad lo será el mandarme cossas que no excedan de mi propósito, que la misma sangre de mis venas es corto encarecimiento. V. ex.ª, como tan gran Príncipe, admita esta satisfaccion que le doy con toda humildad y con la mayor pena que en mi vida tuve; y guardele nuestro Señor muchos años con mil acrecentamientos de estados."

"Este papel habia escrito á v. ex.ª; que viendo el suyo que me dieron partiendome con este fraile sobrino mio á acompañarle le vuelvo á suplicar á v. ex.ª, por la sangre que Dios derramó en la cruz, no me mande que en esto le ofenda; ni le parezca que es pequeño pecado haber ya sido el conservador desta amistad, y causa de que mi señora la Duquesa pierda ahora á v. ex.ª por tanto tiempo como propone ausentarse: que es rigor grande que me escriba que hago mi gusto; yo no hago sino el de Dios, y si esto es, sin duda será tambien el de v. ex.ª; esta palabra le dí en mi confesion general: lo mas tiene conquistado v. ex.ª, no me ha menester á mí; á quien yo he servido de dia y de noche en todo lo que v. ex.ª me ha mandado, sin acudir á mí mismo, por no faltar un punto á su gusto; y admírome que v. ex.ª se tenga por mal servido de mí, pues en esta ocasion, desde el primero dia, contra la salud de mi alma, he ido continuando un negocio que está ya en punto que v. ex.ª deja su casa: no quiero yo parte deso, sino servirle en cosas lícitas, y cuando v. ex.ª esté desapasionado, conocerá que esto es justo, y que mejor sabe que yo escribir un papel, sino que le persuade quien

por ventura desea mi perdicion. Yo no he engañado á v. ex.ª, que ha muchos dias que le dije la causa, y estos no son escrúpulos, sino pecados para no hallar la gracia de Dios, que es lo que yo agora desseo. V. ex.ª lo mire, por Dios y por su santissima madre, como príncipe cristiano y señor tan generoso, y me perdone si en esto no le sirvo, que v. ex.ª no aventura nada, y yo el estar en pecado, siendo causa de que se hagan muchos. Bermudez, contra mi voluntad, envió aquí no sé que seda, aunque no la mitad de lo que él decia: v. ex.ª vea á quien quiere que se dé que la merezca mejor que yo, pues no le he servido como quisiera. Guarde Dios á v. ex.ª muchos años."

A poco que se medite sobre las dos cartas anteriores, no podrá ménos de sacarse la consecuencia de que Lope era tan buen cristiano y queria ser tan buen sacerdote, que para esto no vacilaba en romper con su amigo, confidente y favorecedor, á quien hasta devolvia el regalo con que trataba de cohecharle. Sin embargo, tan grande era el cariño que Lope profesaba al de Sessa, tan profundo el agradecimiento á su amistad y á los muchos favores que le debia, y tanto el respeto y hasta el temor con que lo consideraba, porque tal vez pudiera revelar los íntimos secretos de que le habia hecho depositario, que al fin, aunque el Duque no pudo conseguir que Lope siguiera como antes siendo el absoluto secretario y cómplice de sus impuros amores, consiguió no obstante vencer un poco los escrúpulos del gran poeta, y que éste le ayudase algo en sus empresas amorosas.

Hoy que puede decirse que ya no hay clases en la sociedad: hoy que los Emperadores tratan de *usted* á sus súbditos y los súbditos llaman á Cristo de *tú*, no podrá comprenderse todo el valor del sacrificio que hizo Lope. Pero si volvemos la vista á aquellos tiempos; si consideramos que un poderoso magnate ruega y aun amenaza á un simple poeta y pobre clérigo, que tanto le debe, tal vez se hallaran razones que atenúen los pecados de Lope.

Pero llega el momento fatal, en que nuestro poeta se enamora ciegamente, y entonces sucumbe toda su fortaleza. Era Doña Marta de Nevares Santoyo jóven y bella con extremo, poetizaba y cantaba con primor, tenia un esposo rudo y grosero que la hacia infeliz, y ella, en fin, reunia atractivos y encantos tales que debian necesariamente impresionar á un hombre de corazon tan propenso al amor como el de Lope.

Este contaba ya más de cincuenta años, y debe considerarse que á tal edad, cuando una pasion se apodera del hombre, se desborda sin que haya dique posible que la contenga hasta llegar á la posesion del objeto amado por cualquier medio que sea, y sin reparar en la honra ni en la vida. Sin embargo ¡cuánto debió sufrir nuestro buen capellan, cuando luchando con varios y encontrados afectos escribia al Duque de Sessa estas palabras: "yo no he cerrado los ojos en toda la noche, y "hasta ahora he estado en la cama con mil accidentes; "y no me levantara della, si una persona que los ha "entendido no me enviara á llamar: ni aun he querido "comer, que he estado con tantas desesperaciones, que "le he pedido á Dios me quitase la vida." En otra carta

decia: "Yo estoy con más alivio de mis males, aunque "ménos en los de amor, pension de mi condicion, ás- "pera como cuartana de leon."

Más adelante, en otra carta, se expresaba en estos términos: "A mí, con todos los fieros y braveza de des- "tos dias me va sucediendo algo de lo que v. ex.ª me "pronostica; mas para eso es el ánimo, la obligacion al "oficio y la prudencia de la edad con la vergüenza de "las canas. No duermo bien, y como sin gusto; hablo y "escribo, pensando, cuando escribo que hablo, y cuan- "do hablo que escribo; blandea el entendimiento como "juez cohechado, sucediendole á mi amor lo que á los "corregidores, que ahorcan medio lugar los primeros "dias, y despues se rien y burlan de su blandura y des- "cuido hasta la misma gente de la plaza."

Finalmente: el estado de excitacion de Lope llegó á ser tal, cual declara este párrafo de otra de sus cartas: . . . "porque hallé en el camino cuatro ó cinco á quien "mejor satisfaciera la espada que la lengua, si se ciñera "con estos hábitos; de que en mis mocedades dí alguna "satisfaccion. Ello es estrella mia: yo pienso rogar á "las canas que me enseñen donde vive la prudencia, "pues dicen que son sus aposentadoras; aunque la ira "siempre hace que se yerre el camino de hallarla y el "bien y descanso de poseerla."

Pero ¿á qué apuntar ahora lo que íntegro he de co- piar más adelante? Baste el decir que Lope se enamoró perdidamente, y que con su amor saltó por encima de todos sus deberes y conveniencias, hasta apurar las he- ces de las copas del placer y del dolor.

Culpable, en efecto, fué Lope; pero, dejando á salvo las opiniones de los rígidos moralistas, yo creo que en esto no debe confundírsele con la multitud de hombres lividinosos que andan por el mundo faltando á sus deberes y deshonrando familias, sin otro móvil que el de satisfacer sus materiales apetitos.

Júzguese, pues, á Lope con toda la severidad que merezca; pero al propio tiempo tambien ténganse muy presentes las costumbres y los vicios de la época en que vivió y de las que le precedieron, fijándonos ahora tan solo en lo que se refiere al estado eclesiástico.

Basta con pasar la vista por la multitud de leyes y ordenanzas que tenemos en España, para notar lo muy corriente que debia ser la falta de castidad en los eclesiásticos, cuando desde muy antiguo se legislaba sobre las barraganas ó mancebas de los clérigos. El escándalo producido por las licenciosas costumbres de muchos de éstos era ya tal á fines del siglo xv, que hacia exclamar al célebre Alvar Gomez, catedrático en Alcalá, en sus *Sátiras morales:*

"Ende vieras la sagrada
Religion, metida en vicio,
olvidando el santo oficio
para que fué religada
(aunque parte venerada:)
dó los sacros Religiosos
sustentan muchos viciosos
con su vida decorada.
Muchos Perlados, con pompas mayores,
mostraron allí sus caras malinas,

ardiendo en las llamas de sus concubinas,
segun lo mostraban sus graves errores:
hazen sus bordes (1) ser sucessores
para que suban á sus calonjías,
usando de fraudes, cautelas y vias,
cual nunca memoran jamás escritores."

Si de estas generalidades pasamos á examinar los hechos concretos, tropezamos en primer lugar con nuestro compatriota el Cardenal Borja, que luego fué Papa con el nombre de Alejandro VI, quien, segun dice el historiador Francisco de Zepeda, "imprimió la púrpura en una moza," y tuvo cuatro hijos, entre éstos César Borja, que luego fué Cardenal y Duque de Valentinois, y la célebre Lucrecia Borja. Nótase además que este Papa, no contento con hacer pública ostentacion de su paternidad, llegó hasta dispensar del voto solemne clerical á su propio hijo César, á D. Antonio de Lisboa, al Archiduque Alberto y á otros magnates eclesiásticos, para que pudieran contraer matrimonio; nada de lo cual impidió que Alejandro VI gobernara la Iglesia Católica durante once años y ocho dias.

Todo el mundo sabe lo que era la córte romana durante el célebre pontificado del gran Papa Leon X, donde el lujo, la molicie y las libres costumbres paganas se apoderaron de los más notables Cardenales y sacerdotes. A este propósito véase cómo se expresa César Cantú en su excelente *Historia universal* (2): "El

(1) Hijos bastardos.
(2) Traduccion española por *Fernandez Cuesta*. Tom. V, pág. 200.

"esplendor de la regenerada antigüedad habia deslum-
"brado de tal modo los ánimos, que no se conocia ya
"el cristianismo: por todas partes reinaba una pereza
"burlona y voluptuosa que ni aun se tomaba el trabajo
"de pensar, y que llamaba filosofía á la indiferencia ex-
"terior, al estar echado con el vaso en la mano, y al
"acabar con las ciencias. En efecto, *el mismo Bembo,*
"*Monseñor de la Casa, el Cardenal Hipólito de Este y*
"*otros muchos, no solo tenian, sino que hacian alarde de*
"*tener hijos*..... En la casa de campo llamada Pia, que
"Ligorio hizo para descanso de los Papas, todo era
"pagano, no solo en su construccion, sino tambien en
"el decorado y en la forma. El Cardenal Bibiena hizo
"edificar una casa de campo en el Vaticano con nin-
"fas voluptuosas pintadas por Rafael; sobrepujaba en
"lujo á lo más espléndido de la córte de Leon X; di-
"rigia las mascaradas durante los carnavales, é indujo
"al Papa á que hiciese representar la *Mandrágora*, de
"Maquiavelo, y su *Calandria*, cuyas escenas, demasia-
"do impúdicas para un lupanar, hicieron reir á Leon,
"á Isabel de Este y á las señoras más elegantes de
"Italia."

Leyendo esto, no puede ménos de venirse á la memoria el conocido refran: "Si el prior juega á los naipes, ¿qué harán los frailes?" Pero sigamos nuestros apuntes.

Sabido es tambien que el Papa Paulo III fué padre del célebre Duque y tirano Pedro Luis Farnesio, á quien los jesuitas recientemente establecidos en Parma, hicieron una denuncia sobre el estado de desmo-

ralizacion en que hallaron la ciudad. Entre los párrafos de esta denuncia hay uno que dice así: "Además que en "dicha ciudad y su episcopado hay (puede decirse) in- "finitos concubinarios eclesiásticos y seculares; como "asimismo algunos adúlteros que retienen las mugeres "contra la voluntad de sus maridos; cosa que tampoco "debe tolerar vuestra excelencia....." (1)

En España á mediados del siglo XVI debia ser ya tan general la falta de castidad en los clérigos, y tantos los hijos de estos, que llegó á quererse acudir al remedio de los apuros del Erario imponiendo una especie de contribucion sobre este ramo de ilícito comercio. Vergüenza da el pensar que un Gobierno católico y, al parecer, de tan rígidas costumbres, no solo tratara de legitimar *por dinero* bastardías tan inmorales, sino que además diera encima á los legitimados la hidalguía, sin querer averiguar siquiera si los padres eran ó no de tal calidad. Sobre el particular decia la Princesa gobernadora en su carta al Rey, fechada en Valladolid á 26 de Julio de 1557, estas palabras textuales: "En lo de "las legitimaciones de los hijos de los clérigos, aunque "acá se habia propuesto y publicado generalmente, in- "cluyendo hidalguía sin distincion de que fuesen sus "padres hidalgos ó no, fasta agora no ha habido des- "pacho alguno; entiendese no ser muchos los que tie- "nen facultad grande, y estos y los que no la tienen no "les faltan otros medios y remedios de que usan; y an- "sí aunque se habia significado se haria en moderados "precios, y cometidose á personas en los lugares y vi-

1) *Cancii.* Traduccion citada, tom. V, pág. 493.

"llas deste reino cabezas de partido, para que con más "facilidad y comodidad la pudiesen tractar, no se tiene "esperanza mucha de provecho." (1)

El Cardenal Mendoza en su célebre memorial á Felipe II, fechado en Búrgos á 20 de Agosto de 1560, cuyo memorial corre impreso con el título de *Tizon de la nobleza de España*, se entretenia enumerando, no solo las principales familias nobles que descendian de judíos y de moros, sino tambien los muchos grandes de España, nobles y caballeros descendientes del Obispo Don Pedro de Castilla y de *su segunda manceba* Isabel Droklin; y otros que descendian de otros Obispos y dignidades. Dicho Cardenal se referia en varios puntos de su escrito á los hijos de los clérigos, afirmando que su número era muy crecido en las montañas de Búrgos y Astúrias de Santillana. Aquí, sin saber por qué, me viene á las mientes el recuerdo de que los padres de Lope eran montañeses, naturales del valle de Carriedo. El padre, Félix de Vega, dejó su casa y se vino á Madrid enamorado de otra mujer; la suya legítima siguió sus huellas llena de celos; se reconciliaron por fin los esposos y de resultas de esta reconciliacion vino á nacer Lope en Madrid en 25 de Noviembre de 1562. Es por lo tanto muy posible que la referida escapatoria de los padres de Lope se efectuara cuando el Cardenal Mendoza se ocupaba en escribir su célebre memorial atrás citado. Sea como quiera, pido que se me perdone esta digresion, y vuelvo al asunto.

Como mi objeto no es hacer una historia, ni recar-

(1) Vide *Lafuente*. Hist. de Esp., tom. XIII, pág. 50 y nota.

gar el cuadro de la vida licenciosa de los eclesiásticos, á quienes sinceramente reverencio como ministros de la religion católica, no trataré ahora de traer á cuento el sin número de materiales que suministran los documentos históricos, tanto de España cuanto de las demás naciones de Europa. De Francia en particular, donde durante todo el siglo XVI tanto escándalo daban los Cardenales, Obispos y clérigos; donde se publicaba el *Traité de la Polygamie sacrée*, y donde, segun decia Brantôme, escritor católico, en su *Vida de Francisco I*, los Obispos hacian buscar muchachas bonitas de diez años y las criaban con regalo para usar de ellas cuando fuesen mugeres, á la manera que los caballeros criaban los perros para servirse luego de ellos en sus cacerías: de Francia, repito, no hay para qué hablar ahora, pues todo el mundo sabe que en esta clase de excesos marcha y ha marchado siempre á la cabeza de las demás naciones. Sin embargo, por si algun curioso quiere saber hasta qué punto se hallaba encenegada en el vicio la sociedad francesa anterior y contemporánea á Lope de Vega, lea el tomo 6.° de la *Histoire de la prostitution* por Pierre Dufour.

Respecto á Alemania véase lo que textualmente escribia D. Diego Hurtado de Mendoza el año 1547, en su *Diálogo entre Caronte y el ánima de Pedro Luis Farnesio:* hácia la conclusion de este curioso opúsculo se lee:... "porque sé que la primera ocasion que movió "á los alemanes á negar la obediencia á la Iglesia nació "de la disolucion del clero y de las maldades que en "Roma se sufren y se cometen cada hora."

Se notará que en todo lo dicho he tratado solo del clero secular, al que perteneció despues Lope; pero en las comunidades religiosas debia ser mucho mayor el desórden, cuando un Monarca que tan fácilmente consentia en la legitimacion y declaracion de hidalguía de los hijos de los clérigos; un Monarca tan devoto como Felipe II y que tanto gustaba de frailes, llegó á impetrar del Papa Pio V un Breve para reformarlos, proponiendo al Sumo Pontífice, entre otras rigurosas medidas, la extincion de todas las casas de premostratenses, por el mucho escándalo que daban al pueblo. A propósito de estas medidas de rigor dice el historiador Cabrera que las monjas y beatas, que salian de sus encerramientos con libertad, peligro y escándalo, fueron obligadas á guardar más recogimiento y más clausura. Tambien las Córtes de Madrid de 1567, en su peticion 72.ª, volvieron á reclamar del Rey que se corrigiesen los abusos y escándalos que se cometian en las visitas de los frailes á los conventos de monjas, proponiendo, entre otros medios de correccion, que se les prohibiera entrar en ellos, y no se les permitiera hablar sino por los tornos y redes (1). Pero muy poco debió conseguirse con estos rigurosos planes de reforma, cuando tantos delitos se descubrian de contínuo, por el estilo de los que ocasionaron el ruidoso proceso de las monjas de San Plácido de Madrid (sentenciado en 1633), en cuyo convento tenia un verdadero serrallo el confesor Fray Francisco García Calderon.

(1) *Lafuente.* Historia de Esp., tom. XIII, pág. 258.

La lengua castellana tambien conserva pruebas de la corrupcion del clero de entonces en multitud de refranes como estos: "A clérigo hecho de fraile, no le fies tu comadre."—"Al fraile no le hagas cama, ni le des tu mujer por ama."—"Clérigo, fraile ó judío, no le tengas por amigo."—etc.

Pero si aquella época era fecunda en sacerdotes viciosos, tambien lo era en varones de gran virtud y santidad, algunos de los cuales hoy adoramos en los altares; y por otra parte, no se han de hacer recaer sobre el clero exclusivamente unas culpas que eran generales en todas las clases de la sociedad. Esto se prueba fácilmente, sin más que echar una rápida ojeada sobre la literatura española de aquellos tiempos, tan abundante en obscenidades, por el estilo de las del *Cancionero de obras de burlas* y las de la gran familia de las *Celestinas* y sus afines: sobre todo, el teatro nos ha dejado multitud de ejemplos para aprender á seducir doncellas, burlando la vigilancia de padres y hermanos; y no se diga nada en particular de los sainetes y entremeses, cuyos verdores, representados hoy, harian ruborizar al hombre más curtido en la vida picaresca.

¡Es cosa bien singular! Aquella sociedad que con tanto celo, rigorismo y aun tiranía hacia gala de conservar la fé católica en toda su pureza, no parece sino que habia hecho caso omiso de la rigurosa observancia del sexto mandamiento. Porque si así no fuese, ¿cómo se explicaria la aprobacion del Gobierno y de la Iglesia para que se publicasen ciertos libros, como los ya indicados, y para que se representaran algunas comedias

como *El rufian Castrucho* y otras por el estilo del mismo Lope y de otros célebres autores dramáticos?

Cuestion es esta digna de un detenido estudio, que ahora no me toca hacer, bastando á mi propósito apuntar los hechos para que no se quiera echar sobre Lope toda la responsabilidad que, en mi opinion, corresponde en gran parte á su siglo. A lo ménos no se me podrá negar que entonces no se daba la importancia que hoy á esta clase de asuntos; y una prueba evidente es que en el año 1627, cuando era público y notorio que Lope siendo sacerdote tenia relaciones con una mujer casada, de cuyas relaciones habia nacido una niña, nada de esto impidió que el Papa Urbano VIII le honrara escribiéndole una carta muy expresiva y enviándole la cruz de la Orden de San Juan, el título de doctor en teología por la Sapienza de Roma, el de promotor fiscal de la Cámara Apostólica y el de notario inscrito en el archivo romano: tampoco impidió que al año siguiente fuese Lope nombrado capellan mayor de la Congregacion de Sacerdotes, ni que por todas las clases de la sociedad se le diera la más grande y general consideracion que alcanzó jamás ingenio alguno en España.

Hoy, que tanto han cambiado las costumbres, no pueden tolerar nuestros *castos* oidos la lectura ó representacion de algunas comedias de aquellos tiempos, como las que escribia Fray Gabriel Tellez; pero en cambio somos ménos católicos que nuestros antepasados, aunque en el fondo tengamos tantos ó mayores vicios que ellos. En una palabra, hoy la sociedad es más hipócrita que la de entonces, y por esta razon tal vez el

Jurado de la Biblioteca Nacional mandó descartar el episodio de los amores de Lope. Pero con esto ¿qué se queria conseguir, despues de tener conocimiento del hecho muchas personas, y de existir las Cartas originales y copias de ellas en diferentes manos? Guardar el secreto y que no apareciera patente la tal mancha en la figura de Lope era imposible, y ya se ha visto al principio de este capítulo cómo ha resultado lo contrario de lo que el Jurado se propuso, precisamente por haber querido hacer misterio de un hecho que, por muy punible que sea, ni es nuevo en la historia de los grandes hombres, ni, por consiguiente, exclusivo de nuestro gran poeta.

Por otra parte, es ley de la historia apurar las semínimas de los hechos, para encontrar la pura verdad y sacar de ella las consecuencias filosóficas y morales que sirvan á los hombres de enseñanza, guiándolos por el camino de la virtud, sin andarse con ambages ni ocultaciones para satisfacer el capricho ó la pasion del historiador ó del lector.

Así, pues, si Lope, como hombre y como sacerdote, fué delincuente, debe decirse aquello en que delinquió, no sólo para reprobarlo, sino tambien para hallar la explicacion de algunas de sus obras literarias, cuyo sentido oculto no podria explicarse sin conocer bien la vida íntima y las secretas pasiones que hacian sonar la lira del poeta.

La demostracion de esta verdad se halla en la égloga *Amarilis*, que copio al fin, composicion que hasta ahora habia pasado casi desapercibida, y que hoy, de

seguro, se mirará con doble interés, por ser la historia completa de los últimos amores de Lope, y la expresion más tierna y sentida de los arranques de su alma enamorada.

Sobre todo, hay una razon poderosa para la impresion de estas Cartas, y es la de que corriendo de boca en boca la mala fama de Lope, sin que las mismas personas que la propagan y abultan tengan perfecto conocimiento de la verdad de los hechos, deben éstos ser puestos en claro, analizados y discutidos con calma, para que la razon fria del historiador venga á sustituir á la maldiciente ligereza ó á la calculada inquina con que algunos tratan de amenguar el valor moral de nuestro gran poeta.

Yo confieso que en esta cuestion me siento inclinado hácia la benevolencia; pero no prejuzgo los hechos, y me limito á imprimir los documentos inéditos que los declaran, para que el historiador filósofo y amante de nuestras glorias literarias los pueda estudiar detenidamente, y vea luego si deberán ó no ponerse en conocimiento de la generalidad del público.

Hecha esta salvedad, réstame decir que he modernizado la ortografía con que están escritas las Cartas de Lope, en todo aquello que no afecta al sonido de las palabras: que he colocado las dichas Cartas por el órden que las colocó el difunto La Barrera: que las copio íntegras, aunque algunas se refieren á los amores en una mínima parte, por lo que su conocimiento pueda importar á la historia; y finalmente, que me ha parecido oportuno adornar este libro con el retrato inédito de

Lope, que pintó el artista toledano Luis Tristan hácia el año 1616, época en que precisamente empieza la historia de estos amores. El retrato original se conserva en el Museo de L'Ermitage de San Petersburgo con el núm. 413, y es un lienzo que mide 66 centímetros de alto por 50 de ancho: de él se sacó una fotografía á instancias del difunto La Barrera en el año 1866 (si mal no recuerdo), y esta fotografía ha servido al señor Maura para hacer el excelente dibujo y grabado que acompaña.

Vamos ahora á las Cartas, que harto he abusado ya de la paciencia del lector con tan largos y enojosos preliminares. Téngase presente que todas ellas fueron escritas en Madrid y dirigidas al Duque de Sessa.

III.

CARTAS INÉDITAS DE LOPE, Y COMENTARIOS SOBRE ELLAS.

(Carta sin fecha) (2.°—74.)(*).

(Sobre: «Duque mi señor.»)

"Este pliego hasta hoy aguardó desde ayer por la mañana quien le llevase; cosa que me habia dado pena, y como no tengo quien fuesse á saber de v. ex.ª, ya queria ser yo mismo el portador.

"Yo he menester que mañana á las ocho esté su coche de v. ex.ª en casa de Doña Marta, porque nos vamos á San Isidro á cumplir una promessa de la enfermedad de Marcela; en dejándonos allí se volverá á servir á v. ex.ª, y á las cinco de la tarde, ó las cuatro que será mejor, volverá el tal Francisco por nosotros: v. ex.ª lo tenga por bien; que en confianza de la merced que me hace tengo estos atrevimientos.

Envio á v. ex.ª, señor, una de las Cartas que escribí á la loca, para que por ella vea que no son de codicia, porque en cosas tan domésticas no se repara nada:

(*) Estos números son los del tomo y Carta originales.

si le dieren gusto otras dos ó tres aquí están; y yo como esclavo de v. ex.ª desseando su vida, que me guarde Dios muchos años como desseo y he menester.

Vuelvo á suplicar á v. ex.ª esté el coche á las ocho aquí; que antes de las nueve estará en su casa de v. ex.ª, pues solo nos ha de dejar en la ermita, donde habemos de comer y rogar al santo por v. ex.ª"

(Sin fecha; pero posterior á la que antecede.) (2.°—91.)

"Con la merced que v. ex.ª, señor, me hizo, pensé yo que sabia ya cuan bien me habia de suceder todo, con que me escusaba de advertirlo: no he tenido en mi vida mejor dia, porque el principio dél y la causa de ser bueno, fué ser el fundamento en la merced que v. ex.ª me hizo; que sin alguna cosa suya no era posible alegrarme, no digo tanto, pero dejar de cansarme cuantas fiestas tiene el mundo, aunque las trazara la voluntad; que esta solo tuvo el satisfacer una promesa por Marcela y por mí; y assí me admiro que á v. ex.ª le pareciese dia de nueces, que assí llamaba una muger á las cuatro piernas. No ví al tal Licenciado, que debia de estar en la villa, sino á un buen hombre de ropa parda, rosario y bonete, que no nos dió pesadumbre, pero comia estremadamente capon y sopa, en que le debia de ir mas que en enfadarse de que cantase aquel Angelito bien prendido y de tan buenos dientes, que no se le debe de soltar de las pressas con facilidad lo que una vez agarra; assí pienso que es el lenguage del Ras-

tro. Despues me volví á su cassa y me dieron de cenar alegremente; que entre la gente de nuestra gerarquía se ussa guardar de la comida algo fiambre, y sabe, segun decia otra muger (porque esta respuesta lleve tales Autores) como segunda carretilla. Pareceme que dice v. ex.ª "bueno anda este Padre, échasele de ver que trata en estas niñerías." Pues pareceme que vienen fuera de propósito, que en papel y en conversacion es el mas cansado estilo: porque v. ex.ª, señor, está segun escribe, en estado de tanta pena, que ni esto le será consuelo, ni dejará de traerle á la memoria passados gustos: digo passados, los que hacen tanta guerra al entendimiento en resoluciones falsas, cual es la de v. ex.ª, causa porque jamás olvida: que á fé á fé que si una vez fuessen verdaderas, que saliesse, como de mi ejemplo se ha visto, esse desatinado amor, si bien debe de ser justo. Yo no hago sino entristecerme de ver á v. ex.ª donde no pueda servirle mi sangre: no sé que nos hiciessemos para dar un medio proporcionado á esas tibiezas y á la fuerza con que v. ex.ª la estima, adora y sirve, que bien se puede decir assí en esta materia, aunque v. ex.ª sea quien es. Dios me le guarde muchos años y le dé el descanso que mi alma le dessea.—L."

(Sin fecha: es de 31 de Diciembre.) (2.°—79.)

"Ayer comí fuera, y el papel de v. ex.ª no me halló hasta las diez de la noche: yo he escrito el que v. ex.ª

habrá visto; pero no seria de parecer que v. ex.ª hiciesse esta fineza para que otro gozasse este retrato, y ella enseñasse el papel á quien le diesse gusto: en esto v. ex.ª sabe mejor lo que toca á estas materias palaciegas: yo solo debo advertirle de lo que siento conforme á mi corta capacidad, y que tan lejos está de los pensamientos desta gerarquía que bien se podria llamar mística por lo que tiene de tanto humano en tanto divino. Yo convidé, Señor exc.mo, la cassa de Doña Marta á cenar para mañana en la noche; aunque de un catarro que saqué del Caballero de Gracia no me he visto en mi vida tan desatinado: estarán aquí á las seis, podrá v. ex.ª, si quiere gozar un rato de música, venirse como que es acaso entre las siete y las ocho; solo digo si se hallare gustoso y desocupado; y mandar tambien á Quijada que me envie dos platos dulces, que es lo que acá no sabemos, y manteles y toallas: esto bien casero es; pues, señor, v. ex.ª perdone, que los dueños para todo han de ser, y ya sabe v. ex.ª que yo no tengo otro amparo ni otro bien en el mundo, y que como á Príncipe benigno, señor amoroso y dueño inclinado á hacer bien, me atrevo, con justissima confianza que su valor no se cansará de mis niñerías; y guardeme Dios á v. ex.ª muchos años, dandole tan bueno el que entra como mi alma se le desea: Amen.—L.

Advierta v. ex.ª que es mañana mi convite."

Solo en estas dos Cartas, de todas las que componen la coleccion, escribe Lope el nombre de *Doña Marta:* en las demás que hacen relacion á ella la nombra cons-

tantemente *Amarilis*.—Pronto fueron públicos, y objeto de sátiras y murmuraciones estos amores del grave clérigo y Familiar del Santo Oficio; y corrió de mano en mano esta picante décima de D. Luis de Góngora, que anda entre sus versos inéditos:

"Dicho me han por una carta
que es tu cómica persona
sobre los manteles mona
y entre las sábanas *marta*:
Agudeza tiene harta
lo que me advierten despues:
que tu nombre del revés,
siendo *Lope* de la haz,
en haz del mundo y en paz
pelo desta *marta* es."

Prosigamos ahora con las Cartas.

(Sin fecha. Escrita en 1617, ¿principios de Enero?) (2.°—76.)

"Mi señor, yo imagino á v. ex.ª con el gusto que despues de celos tienen los que se quieren tanto. Mal año para mí si no tengo envidia: ¿de qué sirven bravatas, Rey?; que no hay, como dice el Romance de Filis, cosa mas escusada que hacerlas la lengua cuando el alma no tiene manos. Considero á v. ex.ª muy devoto, y á Jacinta muy mesurada, y parar todo en satisfacciones y gustos. Bien decia Rosicler, que todo lo que los amantes tratavan en saliendo de los brazos, era celos.

De mí no tengo que le decir á v. ex.ª, amo mio, mas de que cuando le va bien, me va bien, y cuando mal, mal; en que conocerá alguna conformidad de estrellas; si bien la de v. ex.ª, como de señor y mio es insuperante y la mia obediente. En albricias destos gustos, que parecian perdidos, suplico á v. ex.ª mande que me den para este aposentillo, donde me muero de frio, cinco reposteros de lana, que los volveré á las acémilas en pasando el frio; y antes por dicha si me concierto en unos tapices viejos. V. ex.ª no se canse de mis importunidades, que si yo fuera Duque de Sessa y v. ex.ª Lope de Vega, yo le diera mi alma, y si no pruebe á mandarme que venda mis hijos. Despues que Marcela tuvo viruelas me pasé aquí este frio y húmedo. Ya sabe v. ex.ª que es mi sol en el invierno y mi sombra en el verano, y que le desseo mas vida que á mí, sin las lisonjas desta edad: porque yo, desde que nací, no la dije no quiriendo bien, y cuando esto me sucede soy hereje; y de v. ex.ª esclavo."

(Sin fecha.) (3.°—141)

"Señor: el dia fué terrible, cual en mi vida le tuve, porque con luz se passó en los ojos del viñador, y sin ella caminando á pié; de suerte que en media legua me pareció mas distancia que hay de aquí al remedio de las cosas que agora pasan, donde sola la mano de Dios puede ponerle. Llegué pasada la camisa, y tal que no podian descalzarme; que el cochero no se atrevió con

dos caballos á traer, fuera de las mugeres, un buey y tres hombres. No he vuelto en mi causa porque no he visto á v. ex.ª, que me dicen manda buscar un mozo de cámara para el Conde mi señor, y Doña Agustina ofrece uno á v. ex.ª gran abridor de cuellos, cosedor de plumas y botones, etc., y para que tambien hubiera ido á besar á v. ex.ª la mano, mi señor.

No hubo en aquella tempestad para mí la cueva de Eneas, que no fué mi madre Vénus, sino Francisca Flores, aunque por lo de la Montaña bien podia conjurar un espíritu aereo que no viera mayores terremotos. Juntose tanta gente en una cassilla de la huerta, que yo me entré, hablando reverencialmente, en una caballeriza con Medinilla, donde pareciamos yo caballo y él pollino: fué de los que vinieron como manda la Regla del Seráfico, bien arrepentido de haber acetado el convite. El tercero fué Juan de Piña y el cuarto el tal marido, vecino y morador de Medellin. El Angel se está en su coro, yo en mi propósito, doliose de mí y dióle tal sangre, que está muy mala: no pienso hacer mas que dolerme, porque canas y amor son sentencias de Caton y disparates de Rabelo. V. ex.ª se huelgue lo mas que pueda, que esto de sus pendencias no lo creo, ni quiero que me engañe mas. Amor tiene para toda la vida, buen provecho le haga, que no quiero sus gustos por sus pesares, ni sus brazos por sus celos, y cuando sea verdad, v. ex.ª haga amistad á toda prisa, que en las mugeres es al contrario de los hombres, que á nosotros nos saben bien las paces, y á ellas se les hacen los gustos nuevos, aunque esto no seria lo peor si las pudiese-

mos dar á entender que somos otros hombres. Vizcaya es muy buena tierra para los que en ella nacen, y aquellos rostros están en su lengua: no serian malos por acá si alguno los tradujese á la nuestra. Acuerdome de Burgos, y de que v. ex.ª, con todo su amor, buscó allí quien le aliviase de las cargas del camino que con el ejercicio se disponen. La Carta va con esta sin saber qué Audiencia dice el memorial: no sé si será necessario. A mí para vivir lo es la gracia de v. ex.ª, á quien suplico me tenga en ella, y á Dios que le guarde infinitos años. Amen."

(Sin fecha. 5 á 6 de Enero de 1617.) (2.°—81.)

"Regalos de v. ex.ª son favores que obligan y desatinan; y mas diciendo que los parte; que no se entiende el proverbio de que no hay cosa partida, con capones y longanizas: el uno envié á cierta viuda de hoy, cuyo marido ha levantado este aire hácia Torre de Lodones, como cuando dicen que se cassa el diablo: tambien le llevaron su palmo de longaniza, porque no es justo que en esta ausencia esté sin ella, que las mugeres antes passaran sin varas de Tabíes, que sin palmos de lo sobredicho, que esto es bien que siempre sobre. V. ex.ª tenga tales Reyes que lo sea del mundo, como yo se lo deseo, y aun me parece poco; y guardele Dios mas que á mí.—L."

(Sin fecha.) (3.°—88.)

"Duque mi señor: yo no he cerrado mis ojos en toda la noche, y hasta ahora he estado en la cama con mil accidentes, y no me levantara della, si una persona que los ha entendido no me enviara á llamar: ni aun he querido comer, que he estado con tantas desesperaciones, que le he pedido á Dios me quitase la vida: solo pudiera dármela el papel de v. ex.ª, tan lleno de favores y mercedes, que de nuevo pongo la boca en la tierra que v. ex.ª pisa y le perdono el haber creido de mí cossa tan fuera de mi amor y obligacion; pues como ayer dije, para vender á v. ex.ª, señor, no dejara yo mis hijos al albedrío de la fortuna. A esa persona no he visto, ni sé que tenga tia, ni algun deudo; lo que he desseado es el sosiego de v. ex.ª, ó tratandola ó dejandola de tratar, porque como yo vea á v. ex.ª con gusto, no me acuerdo de otro bien en el mundo. He llegado á querer á v. ex.ª con este extremo, obligado de los que le he visto hacer en estimarme, que yo no soy piedra, sino hombre, y cuando ví lo que tenia negociado al cabo de tantos años, fué misericordia de Dios no perder el juicio. Es tan cuerdo v. ex.ª y tan gran señor, que ha querido echar el resto de sus favores en consolarme, y creo que me mató ayer para darme vida hoy, porque hasta la vida le debí. Es cierto, señor mio, que confiesso haber desseado algunas veces lo que San Agustin, que quisiera (decia él) ser Dios para darle su ser; y él sabe que si se trocaran las suertes y v. ex.ª fuera

yo, yo hiciera que v. ex.ª fuera el Duque de Sessa y Baena, y Marqués de Poza, como esta carta dice, donde mil veces pongo la boca, suplicando á v. ex.ª tenga lástima de un hombre de bien á quien ayer afrentó y echó en su galera al remo de su desgracia, creyendo, como es justo, que quien siempre le ha sido leal, no le fuera traidor en esta ocasion de tanto gusto suyo; y ojalá v. ex.ª, señor, quisiera herrarme el rostro de su nombre para que todo el mundo viera que soy su esclavo, y lo he de ser mientras tuviere vida. Yo nací en dos estremos, que son amar y aborrecer; no he tenido medio jamás, y assi he amado á v. ex.ª sobre cuantas cosas Dios ha hecho: yo lo he dicho al mundo con la lengua y con la pluma; si no le he acertado á servir, culpa ha sido de mi entendimiento, que no de mi voluntad, porque si la que tengo á quien v. ex.ª sabe impidiera algo de lo que le debo, mas me apartara esta causa de tenersela que la offensa al cielo. Él guarde á v. ex.ª mas que á mí y á mis hijos, y le dé los bienes que mi alma le dessea.

"Esta muestra agrada á esta niña; aunque yo no quisiera que v. ex.ª tomara este cuidado; lo demás queda á su eleccion. Dice que los passamanos sean verdes y negros, aunque piquen en otra cossa, que al fin es niña."

(Sin fecha.) (3.°—115.)

"Señor, yo no puedo encubrir á v. ex.ª mas tiempo la falta destos papeles; que por vida de mis hijos si

no me cuesta inmenso trabajo el buscarlos, que ha sido para mí el mayor que jamás tuve: no me persuado que esten perdidos, ni que me los hayan tomado, sino que de bien guardados no parecen: mil vueltas he dado á cuantos tengo, mirando una cosa mil veces y ofreciendo á San Antonio otras tantas las albricias y no hay remedio: supla v. ex.ª por Dios, señor mio, esta, para mí desgracia, como D. Luis dice, que si allá hay originales, facil será el copiarlos, pues solo consistirá en que lo mande v. ex.ª, y aunque tenga paciencia mientras ve si el ministro las traslada. Yo no sé que rostro hará v. ex.ª á este deservicio, pero sé que aunque no quiera ha de ser el de quien es con su acostumbrada grandeza y benignidad, en que hace fundamento el consuelo que me queda. He pensado que los metí en algun libro, y mañana no me ha de quedar hoja dellos que no busque. Los prometidos de Amarilis iran presto, que para este effeto solo haré con ella amistades, porque estamos reñidos sobre cierta niñería, y cada uno ha querido tenerse fuerte; famosa necedad entre amantes, cuando la causa no es offensa, ni de la lealtad ni de la fee del trato; parecen borradores de v. ex.ª, que los mas de los dias pasa en este género de pendencias, porque le sepan mejor las amistades, y hace bien, por comer los gustos como señor; que acá en los de nuestra gerarquía no nos crean con essa gramática. Yo estoy con mas alivio de mis males, aunque menos en los de amor, pension de mi condicion, áspera como cuartana de leon: á v. ex.ª le vaya bien de los suyos, y engañemos á todos, que muy bien hace, porque amando

no hay gusto como fingirse triste y estar alegre, gozar y negarlo, y andar falso con todos. No he visto dia ninguno á v. ex.ª en la Magdalena, donde se hace nuestra otava con solene música; el lugar acude, pero donde no le ocupa v. ex.ª no hay gala ni grandeza, que guarde Dios como mi alma dessea y he menester."

(Sin fecha.) (2.°—87.)

"Duelenme tanto estas tristezas de v. ex.ª, que con sus papeles pierdo el gusto para todas las cossas, y si esto es lisonja, Dios me quite la vida. Notable estrella nos corre: yo estoy resuelto á dejar aquel mi pensamiento, por una mohina que no es celos ni agravio, sino porfía y disparate, que dió ocasion á desábrimiento; que yo soy de parecer que por agravios no se ha de reñir, sino irse lo que puede dar disgusto y volver á nueva amistad. Son pendencias que nacen de causas esteriores, que las que tocan en lo vivo es como caerse la cassa sobre un hombre. V. ex.ª por Dios se valga y aproveche de su gran entendimiento, y no dé lugar á pensamientos tan tristes; que las últimas desesperaciones quitan la salud muchas veces, y aun se atreven á la vida: si v. ex.ª quiere olvidar, resuelvase á perder la esperanza de los brazos de aquella persona; que dejar, y no del entendimiento, es abrir la herida con las manos; y si no puede ser mas, murámonos los dos, como hacen los indios melancólicos; que yo no quiero en bien ni en mal apartarme de v. ex.ª, á quien Dios me

guarde mas que á mis hijos y á mí para mi señor y dueño.—L."

(Sin fecha.) (3.°—153.)

"Besso á v. ex.ª las manos por el cuidado que tiene de mi remedio, en que paga mi amor y me pone en nuevas obligaciones de esclavitud perpétua.

No sacó Marcela los papeles, porque duran las divisiones: hoy vuelve á la misma empresa.

No sé como esa muger de la carrocilla pudo decir aquella palabra de que v. ex.ª me advierte: sabran criados que v. ex.ª me escribe, y por la misma razon que le respondo; no es cosa de cuidado: el que yo tengo es de la salud y gusto de v. ex.ª á quien Dios guarde muchos años como desseo y he menester."

(Sin fecha.) (3.°—139.)

"Costossas esperiencias han hecho á v. ex.ª, señor, maestro destos advertimientos. Bien tendrá que obedecer en sí mismo cuando le suceda: á mí con todos los fieros y braveza destos dias, me va sucediendo algo de lo que v. ex.ª me pronostica, mas para esso es el ánimo, la obligacion al oficio y la prudencia de la edad con la vergüenza de las canas. No duermo bien, y cómo sin gusto; hablo y escribo, pensando, cuando escribo que hablo y cuando hablo que escribo; blandea el entendimiento como juez cohechado, sucediendole á mi amor

lo que á los corregidores, que ahorcan medio lugar los primeros dias, y despues se rien y burlan de su blandura y descuido hasta la misma gente de la plaza. Con todo esto, pienso tener suerte por ahora, que allá bien se contentarán con no perderme de vista, y esto por el dueño es fuerza. Hace piernas Amarilis, y bien hace, pues que las tiene tan lindas, con dos partes para mi condicion notables, que es poca carne y bien puesta: las mugeres facilmente se consuelan, porque sus plazas nunca están vacas, mayormente si son terneras; mas yo, señor, como estoy prevenido, pienso aprovecharme del agravio, padre de la discordia, y fuego de la pórvora de la ira; entonces serán los toros, y digo bien, pues es materia de cuernos.

Por lo demas que v. ex.ª me advierte, besso su mano mil veces, que bien sé yo el bien y bienes que me dessea de la esperiencia de los que me hace. Yo pediré los papeles á Amarilis, y no le pediré otra cossa, aunque no la tomára de mala gana; pero paciencia, que quien algo quiere, algo le ha de costar, y mas vale sufrir agora lo poco que despues lo mucho, porque mas se olvida con ocasion de celos, y en amistad es como alzarse ganando. Dios me guarde á v. ex.ª muchos años como desseo."

(Sin fecha.) (3.°—86.)

"Esto se podrá responder al tal alcanceador; y yo á v. ex.ª que no me ha dado Marcela mas de esos pape-

les, por no mostrar cuidado en tomarselos; pero dice que no le quedará ninguno en breve tiempo; y bessa los piés de v. ex.ª por el vestido, y porque no tiene en el mundo otro amparo."

Como el lector ha visto por la série de Cartas que acabo de ofrecerle, no podian ser más estrechas ni más públicas las relaciones entre la casa de Lope de Vega y la de Roque Hernandez de Ayala, ni más evidente la injuria del rústico hombre de negocios. El Duque de Sessa, y el notario y familiar del Santo Oficio Juan Izquierdo de Piña, de uno de cuyos hijos era Doña Marta madrina de bautismo, terciaban amigablemente, y en union con el jóven Baltasar Elísio de Medinilla, en aquellas intimidades. Como el de Sessa, constante en su loable propósito de reunir cuanto producia el ingénio de nuestro gran poeta, desease poseer la secreta correspondencia (sin duda poética en su mayor parte) del mismo con la bella Amarilis, hallábase Marcela, que á la sazon entraba en la edad nubil, puesto que habia nacido en el año 1605, encargada por su padre de recoger de la hermosa infiel, sin reparar en los medios, cuantos papeles y cartas la dirigia el pecador amante.— Continuemos.

(Sin fecha.) (3.°—142.)

"Señor: basta que quiere v. ex.ª que hasta la hermosura le deba Amarilis y yo la salud, que assí llaman las mugeres á la color. No se la he dado porque va á

la comedia, que es nueva, y no tendré lugar de hablarla. De la de Don Francisco no he tenido aviso: ya habrán mudado de parecer, que así corre la inconstancia de aquella gerarquía. La de Saldaña me dicen que es el jueves; grandes prevenciones hay de montes, selvas, navíos y galas: desseos me dan de verlo, pero yo los reprimiré con cierta imaginacion que los templa en fiestas semejantes. Las mias son que v. ex.ª tenga salud, gusto y vida como se lo desseo; y le suplico no desprecie esos guantes, que así me los dieron, pero no sabiendo que se emplearan en tales manos que besso mil veces."

(Sin fecha.) (3.°—96.)

"Cuando los papeles son de materias poco sustanciales, poco habrá que responder á ellos: v. ex.ª, señor, los vaya enviando, que yo no solo desseo las cosas que se le dan, pero querria acudir á cuantas fuessen de su servicio y gusto; y péssame mucho que no tenga v. ex.ª esta satisfaccion, porque las desconfianzas suelen engendrar aborrecimientos, y si v. ex.ª ha llegado á este estado conmigo, cuentome por muerto.

Amarilis entra; no passo de aquí, ni v. ex.ª en desfavorecerme, porque será matarme."

(Sin fecha: ¿mediados del año 1617?) (3.°—103.)

"Ahora llego á mi possada desde esta mañana: comí en la de Juan de Piña, que habia convidado á su

comadre Amarilis. Allí la dí el recado de v. ex.ª, señor, y me dijo que los papeles que tenia habia dado á guardar á su madre, y que esta noche se los pediria: iré á verla, que esto bien lo creerá v. ex.ª, y procuraré traerlos, y mañana los despacharé, con desseo de que sean de suerte que no le haya tenido en vano de verlos v. ex.ª; con los cuales remitiré la carta de Flora, pues esta noche no es de importancia. No me alargo en escribir á v. ex.ª, por su falta de salud, de que quedo con notable cuidado y pena. Suplico á v. ex.ª, si he hallado su gracia, me la haga tan grande, que sepa yo mañana, lo mas presto que pueda ser, el estado deste mal; que espero en Dios será con tal diminucion, que ya no sea. Él dé á v. ex.ª la salud que yo le pido y desseo mas que á mis hijos y á mí.

De v. ex.ª"

(Sin fecha: ¿mediados del año 1617?) (3.°—112.)

"V. ex.ª vuelve por su hacienda: ya sabe que yo soy su Juan Latino; que la casa de Sessa no puede estar sin algun esclavo notable: bien lo han sido los trabajos destos dias, y ellos mismos causa de que ayer no llegase allá, que aun hasta este mal me hacen; porque hallé en el camino cuatro ó cinco á quien mejor satisfaciera la espada que la lengua, si se ciñera con estos hábitos; de que en mis mocedades dí alguna satisfaccion. Ello es estrella mia: yo pienso rogar á las canas que me enseñen donde vive la prudencia, pues dicen

que son sus apossentadoras; aunque la ira siempre hace que se yerre el camino de hallarla y el bien y descanso de poseerla. Las Cartas verá v. ex.ª, señor; la de Salinas á propósito y las otras al tiempo; la que trata de Góngora no se ha copiado, que es de tres pliegos y no tengo official, mas de mi pluma, cuando no ocupada, falta de buena letra. Amarilis dará los papeles que tiene su madre; yo lo desseo, para que v. ex.ª conozca que le obedezco, que bien sé que no son dignos de su entendimiento, pues ya escribe de suerte que tengo vergüenza de escribirle aprissa; pero en términos tan breves no es possible menos, y porque no se agravie el amor, que no quiere lo que se siente con elocuencia sino con sencilla y descansada libertad. Dios me guarde á v. ex.ª como yo desseo; Amen.

Crea v. ex.ª que no borré nada; y por vida suya que allí decia Andalucía, porque yo les doy á entender, cuando no tengo que dar, que de allí espero las Indias: que si lo borré fué porque v. ex.ª no pensase que yo era mentiroso; pero amando, lo mismo es mentir que decir verdad."

(Sin fecha.) (3.°—149.)

"Viniendo de fuera me dieron el de v. ex.ª, la respuesta del cual me holgara que fueran los de Amarilis; en comiendo iré por ellos y los llevarán mañana á mediodia con las Epístolas á los dos sábios del Andalucía *in utroque jure*. Gracioso está v. ex.ª con los celos; no

me espanto, porque son como las heridas, buenos para dados y malos para recibidos. No se ria v. ex.ª de que dejase aquella dama el sombrero, que ya no se podia cubrir con él lo que yo me prometia, aunque la seguridad de v. ex.ª me advertia que no habia menester sombrero quien llevaba la cabeza tan segura. Ella lo está, de la merced que v. ex.ª nos hace á los dos, y contentíssima de su manteo, como me significó ayer dando al sastre los recados: viva infinitos años el Duque de Sessa; de tantas maneras grande.

No respondo á las colores de aquellos pajes, porque no sé la historia: envidio al dueño de aquel hermoso caballo, porque quisiera darsele á v. ex.ª por el gusto que muestra dél: yo á lo menos holgaría decir que es justo y puesto en razon que assí cabalgue quien assí cabalga."

(Sin fecha: ¿mediados del año 1617?) (3.°—138.)

(Sobre: «A v. ex.ª señor.»)

"Hoy he tenido, señor ex.mo, una ocupacion precissa, y de calidad que pudiera envidiarla con su dueño el que le tuviera de su gusto; por esso no van respondidos los papeles, pero irán mañana; y en lugar suyo van los que ha querido dar Amarilis, que no sé con qué nuevo gusto los niega, porque ya me he declarado en pedírselos, ó es porque quiere mas, que esto puede la costumbre, ó porque habiendo sabido que se los piden,

imagina que me prevengo para mudarme: en lo que se engaña mucho, porque yo estoy perdido, si en mi vida lo estuve por alma y cuerpo de muger, y Dios sabe con qué sentimiento mio, porque no sé cómo ha de ser ni durar esto, ni vivir sin gozarlo; porque pensando en que ya lo dejo, me muero de celos de sucessor; que en este lugar es el amor como juego de esgrima, que adonde uno assienta la espada hay mil que van á tomarla juntos. Deseo hablar á v. ex.ª en sus tristezas, que no sé bien el estado que tienen, aunque siempre sospecho de que no es tan áspero de sufrir como v. ex.ª le pinta por desvelarnos á todos: como quiera que sea, v. ex.ª, señor, tenga gusto, que le suceda como á mí hasta agora, pues en diez messes no he visto mas celos que los de un marido aborrecido, y de alma y cuerpo tan digno de serlo, que sola mi locura pudiera tenerlos dél, pero en el estado deste amor, ¿por qué no los ha de dar un hombre que siempre tiene al lado la que adoro? porque los maridos se han con las mugeres como con las faltriqueras, que á cualquiera hora pueden meter la mano."

(Sin fecha: ¿mediados el año 1617?) (3.°—90.)

"Marcelica está en cassa de Amarilis á sacarse los más papeles que pueda; y por esso no respondo á v. ex.ª, señor, con el gusto que merece tan discreto, tan gustoso y tan bien advertido papel: en viniendo, que creo será antes que anochezca, se los remitiré á v. ex.ª con

alguno que tenga respondido algo de su mano, que creo se podrá estimar en mas que lo que de la mia v. ex.ª encarece, como se podrá echar de ver en el que va con este, que acerté á tener en la messa, y pareciéndome ingratitud negarle, le envío, fiándolo todo á tan gran príncipe, que ha igualado el entendimiento á la condicion, y estas dos cosas á la sangre; advirtiendo de passo, que pues yo hice versos á la subida de aquella persona, aunque no al cielo, debió de ser novedad en mí, y que como á tal la solenizaba; pero v. ex.ª, Rey mio, dice muy bien, que en llegando á querer tanto todo es fácil, y no se dessea mas que el gusto de lo que se quiere: ya estoy tal, que si el alma fuera vissible, desseara que se subiera en ella, pero ella es tan gustosa y discreta, que por no poner al alma en essos cuidados los remite al cuerpo; lo peor es que ha de tomar essa mala costumbre y que no me ha de pessar á mí. Dios guarde á v. ex.ª para que siempre favorezca esta hechura suya, pues Marcela dice por un recado que vaya yo allá, que ya tiene cuatro papeles y con ellos irá la memoria de su vestido."

(Sin fecha: ¿mediados del año 1617? (3.°—95.)

"Señor: en los papeles que v. ex.ª me escribe conozco como le vá de gusto con Jacinta; pues luego como los que pierden, que riñen al primer criado que topan, ó á la propia muger, v. ex.ª venga en mi inorancia sus desabrimientos; que estos papeles no le pue-

den dar este gusto, ni ahora le han sido de tanta importancia; pero pues v. ex.ª dice que le tiene, que para mí esto solo basta, yo los escribiré luego, y salva paz y respeto no los envio, que es temerario desdeñado, con mi amor y probar cuanto corta la espada de un rendido. No tiene esta casilla culpa, pues no le digo yo donde voy cuando salgo della, pena sí, como dice Góngora, de que no sepa el dueño que ha llegado á honrarla el mio. Dijéronmelo, y hoy queria ir á ver lo que v. ex.ª, señor, queria mandarme, y amanecí tal de los ojos, que hasta ahora no he podido tomar la pluma: desvelos son de lo que he escrito estos dias, hurtando tiempo al sueño y aun al sustento, por pagar algo de mis deudillas, que como todo se remite á la pluma no puede la tinta tanto; que echan ella y el papel como la hembra y el varon; el papel se tiende y la pluma lo trabaja; como la forma y la materia, que todo es uno. Desapasióne-se v. ex.ª, suplícoselo, y no nos mate, que basta por acá nuestra desdicha, sin que de donde ha de venir el consuelo venga el duelo; que le prometo que así así le adorára aquella persona y deseára su gusto, que jamás tuviera quejas, ni le inquietaran celos. Dos veces busqué á v. ex.ª ayer en la calle Mayor por cosas mias: no lo estime en nada v. ex.ª; pero si en la grandeza de ese pecho puede hallar lugar la pequeñez deste ser mio, cual es, pues yo no le he podido levantar mas, suplico á v. ex.ª dé la parte que le toca, por ser effeto del amor y passion tan grande, que se atreve como la causa á decir esto, que á la locura nadie le ha dado reprehension ni licencia, porque ni ha menester la una ni merece la otra.

Ahora me dicen que va Amarilis á la *Comedia del Laberinto*: del suyo quisiera yo salir, mas no tengo hilo de oro, ni aun le quiero, que cuando el gusto se halla bien, necedad es mudarle la cabeza, porque no descansa."

(Sin fecha: ¿Junio? de 1617.) (3.°—125.)

"Señor: yo iba hoy á ver á v. ex.ª, no pudiendo ya sufrir ausencia tan injusta, y á llevarle esos papeles, porque no vinieron aquel dia, que desde él estan escritos; y v. ex.ª puede enviar otros para que se prosiga esto hasta su fin. Héme holgado que esta noche espere v. ex.ª tanto bien: á fee que eché de ver que ganaba en el barato deste papel lleno de favores y mercèdes, que sola un alma que Dios hizo igual á todas pudiera merecerlos. De los sucessos de Amarilis no hay mas de cielo y agua y esperar el puerto con el curso de los dias, que en fin no paran: yo lo desseo por mil cossas, y no es la menor para volver á emparentar con el Almirante de Nápoles; no porque le quiero poner en las passadas liberalidades de Feliciana, sino para honrar mi sangre, que sin duda está allí, y porque hasta el cielo que desseo para mis hijos sea de mano de v. ex.ª Mi estudio estos dias ha sido una historia de unos mártires, ó digamos Relacion, á que me ha obligado haberme escrito unos Padres desde el Japon: serán cincuenta hojas, que voy ya en los fines: pienso que agradará, que tambien sé yo escribir prosa historial

cuando quiero: darela luego á luz; y á v. ex.ª mil parabienes de la noche que espera, certificándole que no se la envidio, porque sé que ha de amanecer por fuerza; y yo le digo á Amarilis cuando me vee, que me hace mas disgusto con irse, que me hizo placer con verla: mas en v. ex.ª no habran llegado estas finezas á este punto, pues lo que deja de gozar es porque no quiere gozarlo. Dios me guarde á v. ex.ª como mi alma toda le dessea, Amen, y mas que á mis hijos."

(Hállase en el anterior billete la primera noticia del estado interesante de Doña Marta, y la mas explícita declaracion de Lope acerca de este punto.)

(Sin fecha: ¿Junio? de 1617.) (3.°—123.)

"Yo llegué á su casa de v. ex.ª con gusto de besarle los piés despues de tantos dias de ausencia, y de haberle ayer buscado en toda la calle Mayor á hora conviniente y en el Prado despues de anochecido. Testigo Juan de Piña; y como los desseos no ejecutados dejan siempre reliquias para proseguidos, volví hoy á lo seguro, y el no esperar á v. ex.ª no fué mengua de mi desseo, pues quien le llevó con sol, le volviera con luna; que como dice Apúleyo, cuando caminaba á Tessalia, que habia ido caballero en sus orejas, por haber oido tan dulce historia, assí yo me fuera, y volviera en mí mismo, por ver y haber visto á v. ex.ª Mas saliendo una criada de mi señora, cosa desusada

para mí, á decir que v. ex.ª dormia, entendí que el recado acusaba mi desseo, por la parte que le podian tener de v. ex.ª, y mas si habia venido á la hora que suele; que hallarse en los brazos lo que se ama, despues del primer sueño, todos convienen en que es el mayor gusto. Fuíme; y quien me trujo el recado de v. ex.ª lejos de su palacio, me le dió tan frio, que con él llegué á mi casa templado, supuesto que el calor es excessivo. No me trate v. ex.ª de áspero, pues con su voluntad he sido tan tierno, que si ahora me mandasse no hablar en mi vida á Amarilis ó á mis hijos, le obedeceria con la facilidad que escribir un pliego.

En razon de los comedias, nunca v. ex.ª tuvo *La Dama boba*, porque esta es de Gerónima de Burgos, y yo la imprimí por una copia, firmandola de mi nombre: la que está aquí es de *San Segundo*, y en poder de Ortiz; yo la pediré hoy; y *El ejemplo de cassadas* no le imprimí porque estaba impresso; y crea v. ex.ª que no le faltará un verso de lo que llevare, si se junta el cielo con la tierra. Con esto iré á ver á v. ex.ª si me da su buena licencia, y á suplicarle se sirva de que pasemos adelante con la impression, porque esta gente ruin imprime mis comedias lastimossamente: fío de la generosidad de v. ex.ª será servido desta deffensa de mi opinion, como dueño y señor mio, á quien Dios guarde mas que á mí y á mis hijos.

Los papeles irán mañana; que he andado con el mal de Felicianica ocupado y con disgusto: ya está buena."

(Sin fecha: ¿Julio? de 1617.) (3.°—101 y 102.)

"Al Duque mi señor gentilhombre de Venecia.

"Allá vuelven los antojos,
pero con una ventaja,
que es la caja en que se encaja
esto que es segundos ojos:
para templar los enojos
dadsela, que á fé que obran
en suegras, hasta que cobran,
lo que alguna vez sentí;
y no os pesse, porque á mí
los de Amarilis me sobran.

"A la tal pediré los papeles esta tarde: pero, señor, no los encuaderne v. ex.ª, que no son para tanta publicidad, ni es justo que nadie sepa que yo escribo assí, porque en tercera persona es cosa indigna. La de v. ex.ª guarde Dios muchos años."

(Sin fecha: ¿Julio? de 1617.) (3.°—84.)

"Duque mi señor: yo no reparo mas de que en lo que es gusto de v. ex.ª se ha de advertir como causa principal, lo demás es accesorio. Que parezca yo enamorado de v. ex.ª, me admira, porque estándolo tanto, es mucho que otro amor se lo parezca. Marcela va

sacando los papeles, y ya ninguno se perderá, que su dueño no los rasga despues que la niña se los pide: diceme que mañana tendrá cuatro ó seis; á mí me pessa que no sean muchos, pues v. ex.ª, señor, gusta dellos, que realmente no les hallo, para que se le den, mas que estar enamorados, plato que ahora come v. ex.ª de mejor gana. Yo tiemblo de imaginar el estado deste amor suyo, y me pessa, porque si v. ex.ª ha de volver, mucho padece, y si no, por qué no se entretiene y busca donde le diviertan?: que es lo que dijo aquel turco en Roma viendo una justa; que era poco para veras y mucho para burlas; aunque todavia me persuadó que tuviera v. ex.ª menos pena si se apartára con resolucion: no sé su alma; lástima seria perder lo padecido, con esto lo he dicho todo; pero si no se ha de salir con la empressa, no padezca más v. ex.ª, señor, sino haganse estas amistades y cóbrese en una noche lo perdido en tantas.

La venida de essa persona me ha puesto en cuidado por estos mozos, que ahora viven al vicio; no les será mal maestro, aunque mas creo que saben los de acá que él puede enseñarlos con cuanto trae aprendido de donde viene. No sé si ha de entrar por la puerta de Alcalá. *Hic Troya fuit.* ¡Que no ven los que viven!

Yo haré lo que v. ex.ª me manda para dar fin á ese libro. El de las comedias va famoso, y se dirige á v. ex.ª con una brava Epístola y armas de Córdoba en la fachada.

Otra vez me he visto con el de Góngora, que acaso le hallé por la tarde con el Almirante: está mas huma-

no conmigo; que le debo de haber parecido más hombre de bien de lo que él me imaginaba. Todo está en buen estado, y yo en el de amor con tanta felicidad que temo la declinacion; pero no se me da nada, que pues v. ex.ª lo passa mal no quiero passarlo bien. Contóme el capitan Flores que un indio, delante dél, llevó una hija suya á un amigo á quien se le habia muerto otra, y con un pedernal que ellos usan por cuchillo la pasó el cuello, diciendo: los amigos han de tener un mismo dolor.

Dios me guarde á v. ex.ª mas que á mí y á mis hijos."

(Sin fecha: ¿mediados? de Julio de 1617.) (3.°—132.)

"Señor: por ser niñerías que passan entre los gustos del trato, cuya domestiquez no es á todos notoria, escribí á v. ex.ª, que no porque los papeles pidan recato; antes casi con vergüenza, como ya lo dije, de que lleguen al registro de su entendimiento, donde si no hubiera amor fueran tan bárbaros; que la lengua de los amantes solo la entienden los naturales de la misma provincia: v. ex.ª, señor, es discreto, y en ella, no solo compatriota, pero como legislador y consul de su República, la estimacion que v. ex.ª hace dellos es muy conforme á su valor y á su presente estado; que bien se yo que donde habla amor puro, no hay cosa mas estrangera que los colores retóricos. Assí me passaba, assí lo escribia, solicitando mas á la voluntad que al enten-

dimiento, que ella se paga de lo sensible y él de lo espiritual, si bien á veces se ayudan el uno al otro. Yo confiesso á v. ex.ª que pudiera haber escrito estos y otros papeles con cuidado, pero pareciome, y me parece siempre, que en esta materia lo que mas mueve es lo mas seguro, y haciendo este efeto lo mas claro mas presto, y lo mas dulce con mayor efficacia, nunca gusté de desvanecer el sugeto, sino de mover la potencia que estuviesse mas de mi parte; que el apetito altera la imaginacion, y esta se dispone mejor con palabras amorosas que fáciles.

La carta para el provincial es essa: merece Espinel que v. ex.ª le honre por hombre insigne en el verso latino y castellano, fuera de haber sido único en la música; que su condicion ya no será áspera, pues la que mas lo ha sido en el mundo, se tiempla con los años ó se disminuye con la flaqueza.

Procuraré licencia de Amarilis para ir á servir á v. ex.ª: dudosa es, no hay que esperarme, porque no diga que solicito yo gustos cuando ella tiene dolores de que habemos tenido la culpa entrambos. Dios guarde á v. ex.ª muchos años como mi alma le dessea."

(Sin fecha: ¿mediados? de Julio de 1617.) (3.°—136.)

"Estáse Amarilis en sus nueve, como otras en sus trece; y á la cuenta debieron de ser los dolores, como ellas dicen, entrada de mes, sea lo que fuere, los amigos mas se prueban en los pessares que en los gustos.

Yo le tuviera notable de servir á v. ex.ª aquel dia, pero teniendo al Conde de Lemos no osé aventurar una fiesta deste rincon, pues v. ex.ª se habia de quedar en su casa y porque se fuesse á vella la fiesta lo fuesse; que donde yo no estoy todo sucede bien. Fuime en casa de Amarilis; diome de merendar, y dijo: "á no estar yo assí, tambien hubiera toros en cassa como en la plaza;" creíselo, pero no que me salieran tan baratas las ventanas, si bien es la persona que menos me costó en mi vida, porque no sabe pedir y sabe querer, que desto postrero debe de nacer lo primero. Péssame que v. ex.ª dude amar á quien tan bien lo merece, ni que trate de mudanza, que aunque esto es *per modum sufragii*, no lo quiero sufrir. Jacinta viva, esto es lo que importa; no hay que pensar en otra cossa ni cerca ni lejos; los documentos se acabaron, las estrellas lo quieren, el trato lo ejecuta, la prenda lo merece, y el tiempo es propio para de las diez adelante cenar y holgarse, no tanto que no se respete Julio, pero levantándose con hambre para volver á la mesa con gusto como los teatinos. Finalmente, hallo por mi cuenta que no es esto por lo que se dijo: quien se muda, Dios le ayuda; mejor lo sintió Celestina:

"piedra movediza
nunca la cubre moho."

Assí lo leí, assí lo escribo, que no es indigno su autor de ser acotado, pues tiene con menos razon tanta autoridad en los consejos Argote de Molina. Mañana

irán los papeles; yo los escribiré esta tarde, que calores, dolores y amores ocupan los hombres, y hasta ahora no se me ha perdido tantos. V. ex.ª tenga gusto cada noche, y riase del Escurial, que no son tan enfermos los barrios de San Bernardo, mayormente sin sol. No está Marcela vestida, aunque sí ella y su padre de las mercedes de v. ex.ª, porque se guarda para un bautismo: Dios sabe quien será el padrino. Dios guarde á v. ex.ª mas que á mí y que á mis hijos, que no hay mas mundo para mí.

Esclavo de v. ex.ª"

(Sin fecha: fines de Julio de 1617.) (3.°—134.)

"Este papel de v. ex.ª viene tan bien escrito, que no le iguala ninguno de cuantos allá tiene; y aunque es verdad que es el mismo estilo que usa v. ex.ª siempre, viene aquí tan realzado y bien seguido, que le he dado por maestro al contento, gran persona de dar luz al entendimiento, como se vee en los que juegan y ganan, que por la mayor parte estan discretos y graciosos, como al contrario los que pierden, que no dicen cosa que agrade á nadie, á lo menos á los que esperan el barato. Bueno y anticipado me le dió v. ex.ª anoche con la merced que me hizo en acetar ser deudo de Amarilis: yo se lo dije, y lo ha estimado tanto, que casi casi vine á estar celoso, aunque v. ex.ª no me tiene á mí en esta posesion. Solo nos desasosiega ahora el tardarse el parto, por el desseo, y porque casi cae en

la ausencia de su dueño, que nosotros llamamos *el viñador*, y v. ex.ª *la buena cara*. Con ella me recibió anoche, y despues que pude hablar á aquel angelito me prometió algunos papeles, y dijo que no eran malos: en cayendo el sol iré á pedírselos al mio. Muchos años dé este nombre v. ex.ª al suyo, que cierto que cuando yo he estado de diferente parecer, ha sido compassion de la vida que v. ex.ª falsamente me pintaba, pues debo querer á v. ex.ª mas que á Jacinta, que á ella no la ví en mi vida, y en tratando bien á v. ex.ª la adoro, y en diciendo que no quiere la aborrezco. Allá va Carabajal. V. ex.ª se ria que por acá nos amamos á lo burdo, porque dicen las mugeres que en los brazos lo grosero es lo mejor. En lo demás haré la diligencia que digo, y siempre seré de v. ex.ª, hasta en la otra vida: y guarde la suya mas que la mia, con mil gustos de Jacinta, aunque no se vaya, que no es malo darse á entender que se fué, para gozarla á lo recien venido."

(Sin fecha: ¿Julio? de 1617.) (3.°—135.)

"Hallé este papel de v. ex.ª viniendo de su casa de aquellà persona, que está con mil dolores y achaques; los favores del cual enloquecieran mucho á quien no estuviera tan enseñado á recibirlos, señor, de v. ex.ª, porque le besso los piés mil veces, y le aseguro que tengo hasta la cara del alma con las letras de su nombre. Leí la frailesca Epístola en confirmacion de lo que Erasmo sentia desta gente, que pintó á la necedad con

una capilla: pareciome que v. ex.ª no debia responder de otra suerte, porque puede dañar mucho cualquier palabra escrita, y no ha habido en el mundo secreto revelado, ni suceso adverso en que no haya intervenido hábito. Materias son delgadas, donde se aventura á perder mucho y á ganar poco: hablo con quien me entiende, y desto *satis*.

V. ex.ª me escribe ya con mas gusto: si le tiene como se le desseo, habré acabado de dessear, y v. ex.ª de estar contento. A la fee, señor, todo es burla sino lo conocido, y mas cuando es tan bueno: v. ex.ª se ha empleado muy bien; esa persona es un angel de hermosura; en gracia y discrecion no tiene igual; en recogimiento es un ejemplo; andarse á novedades en Madrid es desatino, pues ninguna con mas comodidades para ser querida: yo lo he pensado despacio, despues que hablé con v. ex.ª, y me he resuelto que habiendo de entretenerse en algo, ninguna cosa tan acertada, tan limpia, tan segura, tan discreta, tan hermosa y tan á su gusto de v. ex.ª No hay sino passar lindo verano, cenar y holgarse, y vayase el Escurial al Draque. Yo estoy de estas materias en estado que con el parto cessa todo: hay confission y tierno apartamiento; como no es por agravio tengo paciencia, y mas considerando que es lo que me importa: aunque mucho mas que Dios guarde á v. ex.ª muchos años como desseo."

(Sin fecha: ¿8? de Agosto de 1617.) (3.°—119.)

"Señor: lo que yo dije á v. ex.ª es lo que importa, y me vuelvo á afirmar y confirmar en ello. Amor, definido de filósofos, es desseo de hermosura; y de los que no lo somos, es deleite añadido á la comun naturaleza de los hombres; que bien vemos que sin amor apetece un hombre el ayuntamiento y brazos de la muger; pero añadiéndole la falta de la voluntad, que yo llamo costumbre, aquel desenfado conocido hace que no pensemos que en otra novedad se hallará gusto, siendo todo lo que no conocemos mejor que todo lo conocido: como se ve por manifiesto ejemplo en lo que habemos querido, que no nos parece que es como lo que queremos. V. ex.ª no se fatigue, que yo sé que es tan cuerda, que no le hace que siga su gusto donde ahora el hábito y lo que le cuesta le inclinan á pensar que es el último bien: que fuera desto es triste casso andar á conocer voluntades nuevas, nuevas sábanas, nuevos alientos, y por decirlo á lo pícaro, nuevos "tómalo, mi vida." Aquí se rie v. ex.ª, y dice: de vicio está este poeta; pues, Rey mio, apéese v. ex.ª de la divinidad de su sangre, y humillando el estilo sepa que en llegando á la verdad de ser hombres, hay muchas partes en nosotros en que convenimos, y aun con los animales; que solo en lo essencial del alma con los ángeles. Jacinta lo es en la suya, en su cuerpo, en sus acciones, en su trato: no me sacarán de aquí hasta que muera. Jacinta victor! fuera engaños, huelguese todo el mundo, y no se diga uno y se sienta otro.

Los papeles no van porque ha tres dias que está en el puesto Amarilis, como dicen las mugeres, con excessivos dolores, aunque no como los de mi alma: esta noche no he dormido, aunque me he confessado: mal haya amor, que se quiere oponer al cielo: mucho tenia que decir; no quiero cansar, pero no me cansaré eternamente de adorar á v. ex.ª por mi dueño solo, mi señor y mi amparo, á quien debo la vida, y á quien Dios se la dé tan larga, que el dia del juicio por la mañana hable en las cosas de Jacinta con el mismo gusto."

(Sin fecha: ¿11? de Agosto de 1617.) (3.°—120.)

"Señor mio: seis dias hace hoy que sin apartarse la Señora Lucina de Amarilis con excessivos dolores está de parto: parto llaman los del ingenio, parto al partirse, y parto al apartarse, pero ninguno ha sido tan doloroso para mí; con esto no he atendido mas que á su regalo: v. ex.ª perdone, y crea de mi amor y obligacion lo que pudiera de un ánimo bien inclinado, que iba á decir de una piedra á quien las mercedes y favores de v. ex.ª hubieran dado alma.

Esto es cuanto á la mia: desseo á la de v. ex.ª mas bien, mas quietud, y tanto gusto, que si fuera el Júpiter de los antiguos, dividiera el cielo con Sessa como el otro con César. Bien es digna Jacinta de todo ese amor: pague v. ex.ª el suyo; ame, quiera, sirva, siga su estrella, que esto no se hace sin influencia superior á nuestro nacimiento; y quiero que v. ex.ª me agra-

dezca este lugar de Ciceron en las cuestiones Tusculanas: *Magni autem est ingenii revocare mentem a sensibus et cogitationem consuetudine abducere.* (1) No sé que dijera mas si hubiera visto en esta ocasion á v. ex.ª

Marcela habrá cogido essos papeles de Amarilis, y no estaba determinado á enviarlos, por parecerme indignos de su divino ingenio; y en lo demás ya sabe qué es amor, trato y domésticos disparates, y yo que cae esta libertad mia en el archivo de tan gran Príncipe: en efeto los envio *sub sigilo* de tantas confianzas: v. ex.ª conozca por ellas no solo mi amor á su dueño, sino el que tengo y tendré mientras tuviere vida.

Leed esos pensamientos,
si no honestos, amorosos,
hareislos vos mas dichosos
que ellos se vieron contentos:
que de todos mis intentos
os hace mi pecho alarde,
sin que el temor me acobarde;
pues es gloria para mí,
si á un ángel los escribí,
que un Príncipe me los guarde."

(1) En el original dice al márgen, de diversa letra de la época: "que quiere decir en lengua castellana: grande ánimo es menester para arrancar el pensamiento de lo que ofrecen el sentido y la costumbre."

(Sin fecha: 12 de Agosto de 1617.) (3.°—114.)

(Billete 1.°)

"Señor, no hay que tratar de papeles, porque Amarilis acaba de parir, despues de tres dias, como ahogado: no la he visto desde ayer por no dar que sospechar, y porque en las cosas tan sangrientas de las mujeres no están bien los hombres: gracias á Dios que todo se hizo bien: él guarde á v. ex.ª como desseo, y sea mas que á mí y á mis hijos."

(Sin fecha: 12 de Agosto de 1617.) (3.°—98.)

(Billete 2.°)

"Muy bien adivinó v. ex.ª de mi silencio. Amarilis parió á Clarilis hoy en su bendito dia, despues de tantos dolores; porque siendo hembras, ántes, en él y despues dél los cuestan á todo el mundo: á mí notables la esperanza de lo que habia de ser tan dilatado sucesso, porque me decian que ya la lloraban los presentes, y que la señora Lucina no asistia gustosa á este acto: debió de ser por lo que su nombre tiene de Lucía de Salcedo. Ya en fin parió; cessó el peligro, y la niña mama fuertemente, y esto no me espanta, que siendo hija de cosa tan viva, creyera que hacia lo que de aquí á doce años. Cuanto á mí, ni estoy alegre ni triste:

alegróme v. ex.ª con darme nuevas de su gusto y salud, que en estas dos cosas tengo libradas las mias; y déselas Dios como mi alma se las dessea."

Dió á luz Doña Marta de Nevares Santoyo, en su casa habitacion, calle del Infante, de esta muy heróica villa y Corte, á 12 de Agosto de 1617, el fruto de sus amores con el Fénix de los Ingenios, Lope Felix de Vega Carpio; una niña, que fué bautizada catorce dias despues en la iglesia parroquial de San Sebastian; recibiendo los nombres de *Antonia Clara* (el primero por ser el de su padrino; el segundo, advocacion del dia de su nacimiento); segun todo consta de la partida bautismal, que á su tiempo copiaré. No hubo de resolverse el Duque de Sessa, bien que así lo tuviese ofrecido, á figurar personalmente como padrino de la recien-nacida, y mandó en lugar suyo á su hijo primogénito el Conde de Cabra, D. Antonio Fernandez de Córdoba y Rojas: esta vacilacion debió ser la causa del considerable retraso de la ceremonia.

Notable es en estremo la alusion que hace Lope en el segundo de los billetes que incluyen la noticia del parto, á una cierta *Lucía de Salcedo*, como á persona rival ó enemiga de Amarilis. ¿Se referirá por ventura á *la loca*, su anterior querida, y será esta la villana *Fabia* de la égloga *Amarilis*, que copio al fin?... Prosigamos.

(Sin fecha: mediados de Agosto de 1617.) (3.°—107.)

"Señor, yo escribí las Cartas al punto, y al cerrarlas, dejé este pliego que va ahora sobre la mesa; fueron

corriendo tras el lacayo y no fué possible alcanzarle, porque era una criada gorda quien le seguia, y él es el mas flaco lacayo que v. ex.ª tiene: halléme en mil confusiones, y queriéndole llevar yo mismo, me detuvo una visita necia y forzosa, que en tiempo de calor es peor que beber caliente: sufrí la tarde, no pude menos, no le dé Dios á nadie tan gran tormento. Esta procuraré ir á bessar á v. ex.ª los piés, y decirle que el mantillo quieren de nacar y los passamanos de plata, sin otras cosas de que daré parte á v. ex.ª, aunque del compadrazgo no se la he dado al dueño: guarde Dios á v. ex.ª, que es el verdadero mio."

(Sin fecha: mediados de Agosto de 1617.) (3.ª—127.)

"Yo no tengo otro bien ni otra honra en el mundo, ni otro amparo sino v. ex.ª, y le quisiera responder con la sangre á tantos favores y mercedes, no digo de los brazos, sino del alma. Mas, señor, no quiero que á v. ex.ª desvelen un instante las grandezas de su ánimo las flaquezas del mio; su persona quise, no sus cuidados, y mas en este tiempo, porque me pareció que se habia de enfadar si ponia los ojos en otra persona del mundo, y no me atreví, que bien lo pensé primero; y antes dejára de hacer cristiana á Clarilis, que darle otros primeros brazos y principios de su buena dicha, tan bien librada en ellos: sea cuando v. ex.ª norabuena quisiere, y vuelvo á suplicarle no sea con mas cuidado que el de su gentileza, pues cuando no fuera quien es,

bastaba á honrar al Rey de Igalaterra y al Turco si le bautizaran en San Sebastian de Madrid, que no fuera poco de ver.

Grandes cosas hay estos dias: no se puede escribir, pero puédese hablar, y para todo veré esta tarde al caer del sol á v. ex.ª y aun creo llevaré conmigo al padre putativo de la niña, que iba á decir al puto, no se ría v. ex.ª desta confianza, que ella lo dice por todos. Los gigantes del señor Duque dicen que han llegado á Lerma con salud, gracias á Dios; que para ser el tiempo tan riguroso y aquella tierra tan enferma, no ha sido poco: hanme dicho que los dió el de Pastrana, así lo he creido, y que pagó setenta mil reales. Este sí que es Príncipe, que una vez que dió, fué la mayor dádiva que se ha dado en el mundo, pues no hay cosa mayor que gigantes. Dicen aquí que Pinedo, autor de comedias, está en el Escurial á celebrar las honras de Don Alonso Pimentel y setecientos españoles presos y muertos: héme holgado de saber que esté España tan próspera que esto no importe nada. V. ex.ª viva, que es lo que yo he menester, y mas que se acabe el mundo; que en grandes corazones todo debe de caber, y acá los de la primera gerarquía luego nos parece, como los tenemos estrechos, que no ha de haber quien nos defienda nuestras casillas de los moros y de los genoveses."

(Sin fecha: mediados de Agosto de 1617.) (3.°—99.)

"Envío la respuesta á v. ex.ª y la carta que pocas veces pienso que me quedo con ninguna, á lo menos

con cuidado. Del que v. ex.ª tiene de mi gusto quedo muy agradecido y excediendo las obligaciones por el alma; mas como yo, señor, toda mi vida haya sido mas apasionado de sus acciones que de las del cuerpo, no aceto el divertimiento ni el consejo. Antes bien me holgaria, si pudiera ser con salud y gusto de Amarilis, que siempre estuviera parida, para no hablar en bien ni mal desta materia eternamente, como, si Dios me guarda el seso, será sin duda y no será hazaña en años que es justo que la razon predomine al apetito. V. ex.ª, señor, en sana paz debe andar á los preceptos de Don Fernando, y assí le ha parecido posible que en mi calle passe yo los dias de sangre hasta que llegue los de luz: puede muy bien hacer esso v. ex.ª que nunca tuvo amor, porque el que tiene no lo es, sino unos celos rebozados, como Jacob con las manos de Esau, y porque lo que trata no sea de otro, permanece á tanta costa suya en su propósito: esto es hablar al alma, y responder á v. ex.ª con el debido respeto; y con el mismo digo, que se acuerde v. ex.ª que es compadre de Amarilis de hoy en ocho dias, pero no para que le dé cuidado, sino aviso de que se me ponga muy galan, que hasta la madrina es de cassa; y ella y mis hijos y mi alma somos de v. ex.ª, á quien guarde Dios lo que v. ex.ª quisiere."

(Sin fecha: mediados de Agosto de 1617.) (3.°—133.)

"Envié á decir al lacayo (que me dicen que era Bermejo) porque estaba desnudo, que viniesse á las cinco

por el mantillo, el cual estaba en cassa de Amarilis; fuí á la tal hora por él, ya le habian enviado á Doña Juana con las nuevas que yo les habia dado de las mercedes que v. ex.ª les hacia, y á mí por su grandeza y generoso ánimo, de que yo tengo tantos ejemplos cuantos dias vivo. No le ví volver, y cuando hoy vinieron estaba con el librero, que dice que de aquellas comedias están tres impressas, y serán menester dos, porque traje trece. Ahora, señor, respondo á v. ex.ª dándole gracias por todo, y particularmente por el desengaño en que me ha puesto, tan á costa mia, de que no son celos los de Jacinta, sino amor puro, pues por tenérsele le dá tan estrecha cuenta de todo, contra el consejo comun, que "algo se debe callar á la muger para el dia que cessa la voluntad;" aunque esto mal se mira cuando se tiene. No he dicho nada á Amarilis, porque no está en esta disposicion, sino muy loca de que v. ex.ª, señor, la honre; y assí aguardo al mismo dia para que viendo al Conde mi señor tiemple el enojo, aunque ella pienso que ha de tener la vista entonces algo judía, porque no ha de creer que es el hijo el enviado del Padre altíssimo. A Dios pongo por testigo de mi sentimiento, porque no me ha faltado sino llorar, que comer y dormir ya me ha faltado; mas conociendo mis dichas y que nací con toda Venus opuesta de cuadrado, me consuelo sabiendo que por muger es impossible venirme bien; y los que desseo á Jacinta me vengan á mí y á mis hijos, porque aunque no la conozco siempre la he mirado por prenda de v. ex.ª y alma de su pecho, porque le debo adoracion y respeto

como á los ángeles. Ellos guarden á v. ex.ª, y le den el gusto que tendria aquella noche, que ya me lo prometí viéndole con grigiescos. *(sic)*

A la tarde iré á bessar los pies á v. ex.ª, señor."

(Sin fecha: 20 al 24 de Agosto de 1617.) (3.°—124.)

"Con el cuidado que esta gente tiene de hacer cristiana su hija, me apretaban esta mañana fuertemente, y diciéndoles yo las ocupaciones de v. ex.ª, me dijo Amarilis que si queria yo que ella escribiera un papel: vi la ocasion, y díjele: "pues advertid en él que si por sus negocios no puede acudir por su persona, os haga merced de que nos honre el Conde mi señor;" tomolo famosamente, de que yo me hallé el mas alegre hombre que en mi vida me he visto por ningun sucesso; y esta tarde, estando ya para ir á bessar á v. ex.ª los piés, entró aquel hombre que llevó el papel, con él abierto para que le viesse yó; le respondí que estaba muy bien, y troqué el viaje en ir á esperar la respuesta de v. ex.ª, la cual trujo de palabra, y muy á propósito: quedamos en que el sábado venga el Conde mi señor á su cassa de Amarilis, y desde allí iremos á San Sebastian: si hubiere mantillo, bien, y si no avissará v. ex.ª, señor, para que se pida; lo demas son fuentes que dará el mayordomo de Lemos con un recado de v. ex.ª, y si viniere de allá el repostero con una cantimplora y dos cajas, parecerá de aquello que se debe al uso. Esto contiene todo este libro de mis obligaciones, pienso

que hasta el fin; si he sido grossero en los capítulos, v. ex.ª tiene la culpa, que á mí la obediencia me salva, y con todas las hechas, bien he podido declarar todo lo que acerca deste embarazo me mandó v. ex.ª, á quien mil veces besso la mano por tantas mercedes y singulares favores, de que yo me siento tan indigno como dichoso. Bien se luce en v. ex.ª la grandeza de su alta sangre, y á quien sucede lo que á Dios con los pecadores, porque cuanto mayores son sus offensas, tanto mas luce su misericordia; y assí la generosidad de v. ex.ª en mis deffetos, con que puedo justamente decir que vivo á su sombra y proteccion, y que no tengo otro dueño ni otro bien; á quien Dios guarde como yo desseo y he menester.

V. ex.ª perdone, que anochece y no veo."

Verificóse en efecto el bautizo de la niña Antonia Clara, el sábado 26 de Agosto en la iglesia parroquial de San Sebastian. Bautizóla el Licenciado Parra, teniente cura: fueron sus padrinos el Conde de Cabra y Doña Clementa Cecilia de Piña, hija (ó tal vez hermana) del notario Juan Izquierdo de Piña, grande amigo de Lope. Así consta de la Partida, hallada por solicitud y diligencia de Don Cayetano Alberto de la Barrera, cuya certificacion dice á la letra de este modo:

(En papel del sello 9.° Año 1864.)

"Como Teniente Mayor de Cura de la Parroquia de San Sebastian de esta Corte: Certifico: que en el libro siete de Bautismos de la misma, al folio sesenta

y dos, se halla la siguiente "Partida. =En la Iglesia Parroquial de San Sebastian de esta villa de Madrid, en veinte y seis de Agosto de mil seiscientos diez y siete años; Yo el licenciado Parra Cura tiniente: Batizé á Antonia Clara, que nació en doce de dicho mes y año, hija de Roque Hernandez de Ayala, hombre de negocios, y de Doña Marta de Nevares Santoyo su ligitima muger, que viven en la calle del Infante, y fueron sus padrinos: Don Antonio de Córdova y Rojas, Conde de Cabra, y Doña Clementa Cecilia de Piña.=Licenciado Parra.=Concuerda con su original, á que me remito: San Sebastian de Madrid y Enero diez y siete de mil ochocientos sesenta y cuatro. *(Firmado.)*=Juan Felipe Bolaño."

En una de las Cartas que dejo trasladadas, habia indicado Lope al Duque de Sessa que "hasta la madrina era de casa;" tal vez aludiendo á Marcela; pero despues hubo de creer conveniente el cambio que del documento resulta.—Manifiesta en la primera, de las que seguidamente voy á copiar, su agradecimiento, el de Doña Marta y familia; y pondera la majestad, prudencia y cortesía del Conde de Cabra, y su extremada galantería para con las bellas que autorizaron y adornaron aquel acto.

La misa de parida se celebró en Atocha: fué Amarilis muy bizarra, en el coche del Conde de Cabra, acompañada de su familia y de Lope, que hizo quitar el verdugado del carruaje para que cupiesen todos.

(Sin fecha: fines de Agosto de 1617.) (3.°—122.)

"De dormir sobre una alfombra las siestas destos infernales dias en un aposento regado, y no regalado, he tenido un brazo tal, que me le han vizmado con agua ardiente, inciensso y estopas, como si fuera bestia; aunque algo debo de tener deso, fuera de las partes en que por lo corporal concurrimos todos. Causa ha sido de no escribir ni ver á v. ex.ª, señor, á quien tenia tanto que decir en materia de las mercedes recibidas aquel gran dia, que ni prossas ni versos fueran suficientes, ellas con sus retóricas y ellos con sus energías. Suplico á v. ex.ª me perdone; que otra causa que la salud no pudiera desobligarme, y ésta no del debido agradecimiento, aunque la carne esté enferma, porque siempre el espíritu ha de estar pronto. Amarilis me tiene convidado para esta tarde, primera vista despues de su convalecencia: será bien que el coche venga á las seis á mi cassilla, que yo perderé lo que va de mas á mas por servir á v. ex.ª, á quien beso mil veces los piés por tantas y tan singulares mercedes y memorias. Amarilis me dijo ayer hiciesse de su parte lo mismo; y que no lo ponia por escrito porque v. ex.ª era tan fino galan, que no osaba tener letra agena, pues me la habia enviado como si fuera offensa. Está tan agradecida, que no hay sino cortar con un cuchillo de palo por toda aquella familia. Mucho habia que decir de la prudencia, magestad y cortesía con que estuvo el Conde mi señor en todo aquel acto: no le envíe v. ex.ª á

muchos bautismos, porque corren mas peligro las comadres y deudas, del que pudieran con v. ex.ª, que no hay encarecimiento mayor ni mas libre.

Hoy ví una Carta del Padre Federico, que lo era mucho, y otra en su respuesta del Conde de los Arcos, discreta, prudente, y que le castigaba asaz de su atrevimiento. Bien me holgára que viera v. ex.ª entrambas, porque en la una viera á lo que llega la arrogancia de un privado; y en la otra el castigo de un noble, justificando su derecho cortesmente: pedílas al dueño, y me las prometió en copiándolas, para que v. ex.ª las vea; de lo demás á la tarde, y mas si llevo el gusto que desseo, y que le dé el cielo á v. ex.ª en los suyos siempre que tanto los haya menester."

(Sin fecha: fin de Agosto ó primeros de Setiembre de 1617.) (3.°—100.)

"Señor, por acá no hay novedad. Amarilis quiere salir á missa: si fuere menester el coche para ir á Atocha, yo avisaré á v. ex.ª, que esta merced aun es reliquia del bautismo, pues es volver á la iglesia la ahijada del Conde mi señor. Está famosa, y mayor que su madre, y esto no es mucho.

La Carta es esa, mal entendida de mí por no saber si la tal persona tiene noticia del pleito: v. ex.ª me avise, y quédese con los ángeles, que entran dos teatinos, y yo lo siento de suerte, que pienso que estoy en la capilla como Escarraman."

(Sin fecha: fin de Agosto ó primeros de Setiembre de 1617.) (3.°—111.)

"El Conde mi señor, Dios le guarde muchos años, tan hijo de v. ex.ª, remedió como compadre, al uso de Andalucía, de los padres de Clara, esta necesidad del coche, enviando el suyo, en que salió Amarilis á missa, tan bizarra, que hice quitar el verdugado para que cupiessemos todos. La fiesta fué en Atocha, no tan lucida como pudiera ser sin la cara de su marido, que por la mayor parte la tiene espantadiza este linage de hombres. Todo se ha hecho bien; y yo estoy muy contento de que cuando no hallo á v. ex.ª tengo su retrato á quien apelar: á los dos guarde Dios muchos años, que es lo que me importa á mí."

(Sin fecha: principios de Setiembre de 1617.) (3.°—129.)

"Bien echaba yo de ver las ocupaciones de los huéspedes en las memorias de v. ex.ª Ellos sean como sol de invierno, que salga tarde y se ponga luego: este desseo dicen que se cumplirá mañana; si dá pena á v. ex.ª, señor, tarde es mañana; pero no tanto como pudiera.

Hoy pediré los papeles que tuviere; que despues que Amarilis emparentó con v. ex.ª ¿cómo le ha de negar nada? Esta tarde va á la comedia que el pueblo celebra agora, solo porque no dice bien de nadie ó por-

que estos dias les han dado tan diferentes estilos, que tal vez el fastidio, y aun siempre, nace de la abundancia. Ya escribí á v. ex.ª la gallardía con que Amarilis salió á missa; que va tan adelante, que no sé por donde hálle mi voluntad la puerta para salir; como dijo Séneca. *Amor habet facilem ingressum, regressum vero tardum:* paciencia, que esta salud y galas traherá alguna novedad, porque el edificio de aborrecer se funda en la piedra del agraviar. Para muchas cossas desseo ver á v. ex.ª, y la essencial para verle; que las demás son achaques. No hay quien hable mas temerosamente que la pluma, aunque dicen muchos que es la que más libremente habla; pero esos creo que son los temerarios, que los hombres cuerdos mas miran lo que escriben que lo que hablan; porque lo que escriben queda firme, y lo que hablan se lleva el viento.

En otra impression quieren poner otro tomo, porque salgan aprisa, y solicitan criados de v. ex.ª los libreros: si será bien darnos prisa v. ex.ª lo vea, que con eso pagare yo mas presto lo que tome, aunque poco, en confianza de su gracia.

Anoche busqué á v. ex.ª en el Prado y en la iglesia: pienso que huyó de las luminarias, que los delincuentes de amor huyen la luz; y debia de andar por allí el coche leonado.

Estos dias he passado mal con los de la nueva Poessía. No sé que ha de ser de mí, pero leeréle á v. ex.ª, cuando le vea, una Carta que le escribí y no se la he dado ni copiado del original, porque me arrepentí de haberla escrito y estudiado, conociendo que dispo-

nia mi quietud á las arrogancias y desvergüenzas de de sus deffensores, que estos aun no faltaron á Lutero, y por la mayor parte señores. Dios guarde á v. ex.ª, que assí sabe conocer y distinguir la verdad entre las tinieblas de la soberbia y novedad de los hombres."

(Sin fecha: Setiembre de 1617.) (3.°—130.)

"Señor mio, mi amparo y mi bien: mucho me he enternecido con este papel de v. ex.ª, porque yo no tengo mas vida ni mas honra que su salud y descanso: esta tarde iré á ver á v. ex.ª, y si no pudiere, á saber de su salud mas cerca, porque desde lejos siempre son mayores los miedos por la dilacion de los avisos. Sin esta pena, que en mí es la essencial, se me han agregado estos dias infinitas, aunque parezca lenguaje de los gongorizantes, nacidas por ventura de envidia: allá descansaré, que no hay otro entendimiento, otra prudencia, ni otro sagrado fuera de v. ex.ª, señor. Amarilis ha estado aquí: diome esos papeles que tenia, y dijo que me daria los que tiene su madre escondidos, que hoy pensaba pedírselos; dice que son razonables; no sé que puedan ser papeles tan domésticos y sin cuidado, porque en mucho trato es el amor á la traza de los cassamientos, que hasta las faltas se descubren. V. ex.ª tiene este gusto, y se ha de obedecer como señor de todas las potencias; que la voluntad se le debe por quien es, la memoria por los beneficios, y el entendimiento por el que Dios le dió, tan diferente de los

señores desta edad; pero qué mucho que sea ansí un hijo de tal padre? Yo llevaré la Carta de Flora, que estoy comiendo, y escribo este en la messa; que para el amor no hay lugar escusado: vuelvo á decir que no estaré en mí hasta saber de v. ex.ª, bien sabe que se lo debo, justo es que lo crea.

Ayer hallé al Conde de Saldaña en una calle acasso: habia dias que no le veia: cierto que es un retrato de su padre; discreto, amoroso, cortés, dulce, afable y digno de particular consideracion en esta edad: dijome de sus fiestas para Lerma, y me mandaba servirle: yo sirvo al Duque de Sessa, no puedo ser de nadie, sino de solo Dios, que guarde á v. ex.ª como mi alma dessea y mis trabajos han menester y el desconocimiento del mundo."

(Sin fecha: Setiembre de 1617.) (3.°—144.)

(Sobre: «A v. ex.ª»)

"Ahora no se quejará v. ex.ª, ni pedirá mas papeles de Amarilis, pues van quince, que bastarán á enfadarle. Ella dice que le han tomado muchos, y tiene razon, fuera de los que rasgó á los principios, ó con menos amor ó con más miedo. Yo quisiera que fueran con algun cuidado: perdone v. ex.ª, que en el trato de los brazos mas corren las puterías que los concetos. Dios me guarde á v. ex.ª como desseo y he menester.

No van las Cartas, porque he amanecido sin juicio de catarro."

(Sin fecha: ¿Setiembre? de 1617. (3.°—150.)

"V. ex.ª ha consolado con sus favores la mayor tristeza que en mi vida tuve, nacida de ocasiones inescusables, que por muchas no refiero á v. ex.ª en poco papel; si bien assí mismo me ha desconsolado con la descripcion que hace de su fortuna en el suyo, donde yo no sé que responda, mas de que parece su dicha de v. ex.ª la color de mi salud, pues luego que le falta me sale al rostro. Yo responderé á estas epístolas, y enviaré por las de Amarilis á Marcela; que ya sabe v. ex.ª si tengo obligacion de desear su gusto, pudiendo dársele en tan pocas materias. La deste libro es notable, y el autor debe de haber querido darse á conocer por él, mas que decir lo que siente: creo que ha de levantar alguna borrasca, porque el Jáuregui sabe y no sufre: yo pienso estar á la mira del suceso, dejando el juicio destas cosas á la critiquería de la corte, donde tantos dicen que saben, que no sé para qué hay libros ni maestros. Dios me guarde á v. ex.ª muchos años; que lo demás es acidente, y esto sustancia."

(Sin fecha: Octubre de 1617.) (3.°—143.)

"Duque mi señor; á tantas mercedes y cuidados muchos millones de almas no eran satisffacion: acuérdome de haber oido decir que si los condenados á la pena eterna supieran que mudando un pájaro la arena

del mar grano á grano, al fin desta habian de tener remedio, en medio de aquel fuego tuvieran gusto: esto era bueno para la esperanza, pero yo lo aplico á la obligacion, creyendo que despues de todo este tiempo, y que cada grano fuera un pequeño servicio, no hubiera esperanza de salir de tanta obligacion.

Marcela, señor, está hoy con Amarilis á visitar á Estrada, que ha venído de Lerma con tercianas y sin dineros.

Mirad con quién y sin quién,
para que le vaya bien.

Ella traherá los papeles esta noche, ó no será mi hija; yo no debo mas que cazar con huron. Todo lo demás está perdido, y allá hay consuelo en la recien nacida: yo como no he parido no le tengo; pássolo mal, y al cabo he de dar venganza á mis enemigos.

Bueno se anda v. ex.ª de Paternidad en Paternidad, Duque mi señor. Los frailes son los mas discretos hombres del mundo: no van á la guerra, ni pagan millones; gozan lo mejor y dánles dineros, porque dicen las mugeres que los ponen debajo: debe de ser mas firme el eje, que hay muger que tiene las nalgas como ruedas de torno; por quien decía Ciceron: "abreme que me torno;" no sé á cuantos capítulos: Don Quevedo lo dijo mejor en una sátira:

"Las, Dios nos libre, faldas levantadas."

¿Que le parece á v. ex.ª del paréntesis? A la fé, señor, ellos hacen hijos y otros los crian; perdone lo des-

calzo, pero yo sé que un letrado portugués probó en una informacion que se habia de mudar una casa de bonetes del sitio en que estaba, porque un rio venia á dar á donde se cogia agua para beber el pueblo; y decia que como se lavaba en el colegio la ropa de los tales Padres, no sé qué manchas de las camisas se deshacian en el agua y de aquella andaban preñadas todas las mugeres que la bebian; increible es esto; pero si quiere el otro filósofo que se empreñase la que se sentó en el baño sobre la lujuria que habia dejado el mancebo sobre la piedra, bien podia ser verdad lo que dijo el letrado. Esto es cuanto á los malos: santos hay muchos, y lo serán essos dos y otros, á mas no poder.

Aquella estará gustosa: hoy le hacian guantes en cassa de Moreno; que pidió al que gastó la pólvora que se le olvidó en Italia: desto poco, que papeles son traidores, y tan malos, que no han dado tormento á ninguno desde que Dios los hizo. Váyase quien quisiere y estése quien quisiere; que hasta que haya moros en Illescas no debe alterarse nadie: esto es por burla: viva la fee de Cristo y guarde al Almirante que es lo que me importa á mí.

Allá fué el necio del librero sin mi orden; v. ex.ª se ria de su inorancia. Medinilla me lo dijo, y que habia dado un libro á v. ex.ª dorado: pudieralo escusar, que dentro estaba el oro, ó mejor en las manos de v. ex.ª, que besso mil y quinientas veces, por apelar con ellas de lo que crehe de mi olvido, sin causa, pues le estoy adorando eternamente."

(Sin fecha: ¿fines de 1617?) (3.°—148.)

"Señor: esto vino como de la mano de tan gran Príncipe, honra de los hombres; porque assí me lo envia á decir Amarilis, y que vendrán los papeles que tiene, en juntándolos, porque están algunos en cassa de su hermana: díceme de v. ex.ª grandes cosas, pero mas de haberle hablado anoche. No sé si tenga celos; ¿qué me aconseja v. ex.ª?; paréceme que dice que sí. Claro está; pues lo que parece bien, ya se ejecuta con el entendimiento, y en el foro interior corre la causa de agravio. Quejoso estoy; pero ¿qué no sufriré yo de v. ex.ª?; harto he dicho, porque cuernos, de nadie se sufren, que solo por ellos no se dijo: del Rey abajo...

V. ex.ª lo habia de ser del mundo. Dígame si hay lugar de la Carta de Morello, y guarde Dios á v. ex.ª muchos años."

(Sin fecha: 5 de Enero de 1618.) (3.°—156.)

"La espada es de v. ex.ª, señor, y los celos son mios, pues arma caballerescamente á la señora Amarilis; á cuya objecion tácita responde mi amor, que si v. ex.ª se la envia, yo se la ceñiré, no al lado sino de medio á medio. Mal he dicho, que mañana son los Reyes, y piden altar; paciencia, y póngase Amarilis daga verde del Almirante de Nápoles, con que me mate á mí; que es justo que hasta las cosas tan del alma sean mas de v. ex.ª que mias. No sé qué ha de parecer en

hábito de hombre, pero ¿qué pregunta quien la ha visto hurtar esse officio con tanta gracia, mas valiente en mis armas que en las suyas? No sé por donde voy despeñándome con tales memorias cuando es forzoso olvidarlas: Dios me remedie, y me guarde á v. ex.ª muchos años."

(Sin fecha: ¿principios de 1618?) (3.°—140.)

"Yo no tengo mas de un señor, ni en mi vida tuve mas de un amigo: no me diga v. ex.ª esos disfavores, pues sabe con qué voluntad le adoro, con qué gusto le desseo servir, y con qué veneracion le reverencio. Tristezas no me han faltado, porque me estoy como me dejó el Jubileo: ando á la traza de los que tienen enemigo poderoso, que todo se les antoja su peligro: huyo de los que puedo, y aun de los que no puedo, pero no tanto, que si no me asiese fuertemente á las aldabas de lo divino, no me habria sacado la crueldad de estos pensamientos y llevado á la cárcel; pero son seglares y no soy de su jurisdiccion: la presencia de la vista no me daña, la ausencia sí: la falta de agravio me aprovecha no sé que haré si llega; pero bien lo sé, que otras veces me ha sucedido, ojalá me suceda; que desseo lo que temo, por ser mas lo que tengo de ganar perdiendo, que lo que puedo perder ganando.

Pessame que v. ex.ª no haya tenido salud; y sepa de camino, que estómagos gastados no quieren nieve; yo me la quitaba en mis mocedades, porque sé que contra esta máxima no vale el usso; que los que crian leo-

nes los dan de palos toda la vida y á la postre los matan. Cenar tarde, holgarse sobre la cena, dormir cuando otros se levantan, no es tan seguro como lo contrario. El cura de Foncarral reñia á sus feligreses en los sermones de la media missa, diciendo ansí: "venís de estar todo el dia en el campo, hartaisos de la olla, haceiselo á vuestras mugeres, ¿qué salud ha de ser la vuestra?: á la mañana, á la mañana, miserables de vosotros... etc.

En los negocios de Italia no sé que diga, más de que ningun hombre cuerdo compitió con ginovés, músico y fraile: no me hubiera pessado de la ejecucion del arcabuzazo, pero con celos mas temiera el pistolete del fraile, porque tienen la pólvora seca y disparan á desseo, fuera de que en la marca son venturosos, débelo de hacer lo que siempre la friegan, y la holgura en que la trahen; y por esso decia una muger que yo conocí, que nacian los hombres grandes en la edad passada porque trahian los antiguos unos sayos sin griguescos. No ande v. ex.ª tan atacado.

El dia del agua se quedó Marcela con Amarilis y le hurtó esos papelillos de un escritorio, ya los tenia cerrados; pesadumbre tuvieron; ¿qué importa! Dios guarde al Almirante de Nápoles."

Si la interesante coleccion de cartas de Lope que acabo de copiar, correspondiente á los años 1617 y 1618, dá tan perfecto conocimiento de las relaciones de Lope Felix de Vega Carpio con Doña Marta de Nevares Santoyo, durante ese período, la sentida Égloga, que co-

pio más adelante, ofrece datos de grande importancia y curiosidad acerca de la hermosa dama, completando la historia de estos amores con la noticia de su continuacion y desgraciado término. Aprovechemos, pues, de este precioso documento poético todo lo que en él presenta carácter de verídico y puntual relato, prescindiendo de sus datos cronológicos, en los cuales, sin duda alguna, introdujo Lope las alteraciones que juzgó necesarias para encubrir en cierta manera, desorientando á los lectores, la realidad y la identidad de las personas á quienes los hechos se refieren.

Nació Doña Marta de Nevares Santoyo (la bella *Amarilis* ó *Marcia Leonarda*, que con ambos seudónimos la nombra y celebra su amante Lope) en la ciudad de Alcalá de Henares. A los trece años de su edad casó con Roque Hernandez de Ayala (á quien disfraza Lope con el nombre de *Ricardo*), rústico labrador de la montaña de Asturias, hombre de grosero entendimiento y de prendas físicas en no menor grado toscas y repugnantes. Sacrificada así en los altares de Pluto, y consumado el matrimonio al cabo de cierto plazo, comenzó para la bella *Amarilis* una época de mortal é inconsolable tristeza, que duró trece largos años. Tenia cumplidos los veinte y seis cuando la conoció nuestro insigne Lope con ocasion de un torneo que en cierto jardin se celebró y fué por ella presidido.

Locamente enamorado de su hermosura, discrecion y talento, logró "despues de largos plazos, ganar su voluntad" y verse correspondido.

Si hubiéramos de atenernos á la primera fecha que de estos sucesos marca nuestro Poeta, no encontraríamos relacion entre los que nos constan por irrecusables documentos y los datos contenidos en la *Égloga*. Segun ésta, conoció *Elisio* (Lope) á la pastora *Amarilis* al morir Felipe III, en el año 1621:

"Era el tiempo en que vió las luces santas,
Coronado de triunfos y laureles,
El Tercero Felipe del Segundo
A cuyo Cuarto fué pequeño el mundo."

Pero semejante data no lleva otro objeto que el de desorientar, que ya indiqué arriba; si bien excusado para los contemporáneos, porque los hechos eran harto públicos y notorios.

Entre el año 1618 y los primeros meses del 1619, murió "*el viñador*" Roque Hernandez de Ayala.

Extrañeza y asombro debió causar entonces, como ahora produciria, en el ánimo de los conocedores de estos hechos, la *Dedicatoria* con que Lope dirigió su comedia *La Viuda valenciana*, publicada en la *Parte catorce* de las suyas (Madrid: 1620), cuyas aprobaciones van dadas en Octubre de 1619, á Doña Marta de Nevares Santoyo, disfrazándola con el seudónimo de *Marcia Leonarda*. Esta Carta-dedicatoria reclama aquí su preciso é indispensable lugar. Obsérvese cuán exactamente conviene la pintura que en ella hace Lope de la hermosa *Marcia* con la que de *Amarilis* nos canta en la Égloga.

"Despues que supe que vuesamerced habia enviudado en tan pocos años, que aunque las partes y gracias de su marido la obligaran á sentimiento, la poca edad la excusara, pues es aforismo en los discretos *mirar por lo que falta, y no por lo que dejan*, me determiné á dirigirle esta comedia, cuyo título es *La Viuda valenciana*: no maliciosamente; que fuera grave culpa dar á vuesamerced tan indignos ejemplos. Discreta fué Leonarda (así lo es vuesamerced y así se llama) en hallar remedio para su soledad, sin empañar su honor; que como la gala del nadar es saber guardar la ropa, así tambien lo parece acudir á la voluntad sin faltar á la opinion. Lo mas seguro es no rendirla; pero si pocos años, mucha hermosura, bizarro brio y ejercitado entendimiento dieren tal vez oido á la lisonja de algun ocioso, no se estará mal al peligro haber leido esta fábula; que esgrimiendo no se llama herida la que recibe otra, ni el músico merece este nombre, si arrastrando los dedos por las cuerdas no tañe limpio. Muchos se han de oponer á tan linda cátedra: perdonen los críticos esta voz *linda*; que Fernando de Herrera, honor de la lengua castellana y su Colon primero, no la despreció jamás ni dejó de alabarla, como se ve en sus *Comentos*; pero pues á vuesamerced no se le ha de dar nada dél, ni de sus prólogos, ni de mí, ni de esta comedia, volvamos al consejo; que de los maduros le han de tomar los agraces, ó no llegarán jamás á darle á otros. Opuestos pues los altos para secretos gustos, los iguales para bendiciones públicas, será fuerza que vuesamerced confusa consulte sus íntimas privanzas,

si no lo fueren mas sus privaciones. Aquí es donde entra *La Viuda valenciana*, espejo en que vuesamerced se tocará mejor que en los cristales de Venecia, y se acordará de mí, que se la dedico. No fué todo mentira; que si no pasó á la letra, á lo más sustancial no hice más que darle lo verisímil, á imitacion de las mugeres que se afeitan. Estoy escribiendo á vuesamerced y pensando en lo que piensa de sí con ojos verdes, cejas y pestañas negras, y en cantidad cabellos rizos y copiosos, boca que pone en cuidado los que la miran cuando se rie, manos blancas, gentileza de cuerpo y libertad de conciencia en materia de sugecion, pues la señora muerte, en figura de redentor de la Merced, la sacó de Constantinopla y de los baños de un hombre que comenzaba á barbar por los ojos y acababa en los dedos de los piés. Oí decir que su madre del tal difunto era de Osuna, ó que al hacerse preñada pensó en un cofre: la imaginacion hace caso; no nos metamos con los filósofos, que creen mas á las acciones del espíritu que á la naturaleza de la comun herencia; él tenia estas gracias, y por añadidura el mas grosero entendimiento que ha tenido celoso despues que se usa estorbar mucho y regalar poco. Suelen decir por encarecimiento de desdichados: "Fulano tiene mala sombra." No la tuvo muger, tan mala desde que hay sol; y siéndolo vuesamerced de hermosura, se espantaban muchos de verla con tan mala sombra. ¡Bien haya la muerte! No sé quien está mal con ella, pues lo que no pudiera remediar física humana, acabó ella en cinco dias con una purga sin tiempo, dos sangrias

anticipadas y tener el médico mas aficion á su libertad de vuesamerced que á la vida de su marido. Puedo asegurarle que se vengó de todos con sola la duda en que nos tenia si se habia de morir ó quedarse: tanto era el deseo de que se fuese; no porque él faltase, pues siempre faltó, sino porque habiendo imaginado que nos dejaba, fuera desesperacion el volver á verle. Bien creerá vuesamerced cuán lejos estaré yo de su oposicion; y así, debe creerme el deseo de su bien, libre de interés humano; porque, ¿quién no admira tantas gracias, tanta hermosura y celestial ingénio? Si vuesamerced hace versos, se rinden Laura, terracina; Ana Bins, alemana; Safo, griega; Valeria, latina, y Argentaria, española; si toma en las manos un instrumento, á su divina voz é incomparable destreza, el padre desta música, Vicente Espinel, se suspendiera atónito; si escribe un papel, la lengua castellana compite con la mejor, la pureza del hablar cortesano cobra arrogancia, el donaire iguala á la gravedad, y lo grave á la dulzura; si danza, parece que con el aire se lleva tras sí los ojos, con la disposicion las almas, y que con los chapines pisa los deseos. Mas ¿cómo soy yo tan atrevido, que donde todo es milagro ponga lunares con mi rudeza, y como mal pintor, desacredite el original con la imperfeccion de mi retrato? Vuesamerced repare en mis deseos, de quien sacará mejor lo que no acierto á decir, que lo puede preguntar al espejo: perdonará á mi pluma, y en el del alma retratará mas vivo su entendimiento.—Dios guarde á vuesamerced.—*Su capellan y aficionado servidor*,—Lope de Vega Carpio."

Si no hubiera otros documentos para probar lo que antes dije respecto á las licenciosas costumbres de la sociedad en que Lope vivia, esta dedicatoria y la comedia que la acompaña bastarian para el caso: y hay que advertir además que la tal comedia, una de las más verdes del autor, es en parte historia de sus amores con Doña Marta, segun se comprende por las palabras de la expresada dedicatoria, que dicen: "*No fué todo mentira; que si no pasó á la letra, á lo mas sustancial no hice más que darle lo verisimil.*"

Pero dejando este resbaladizo asunto para que lo estudien los curiosos, continuaré ahora diciendo que un año despues dedicó Lope á su amada otro drama; el titulado *Las mugeres sin hombres*, que publicó inserto en su *Décimasexta Parte*, impresa en Madrid, 1621, y cuyo privilegio lleva fecha de 24 de Octubre de 1620. En el mismo año de 1621 dió á luz la *Filomena*, donde se halla incluida su novela *Las fortunas de Diana*, dedicada *á la Señora Marcia Leonarda*. El preámbulo de esta composicion comienza así:

"No he dejado de obedecer á vuesamerced por ingratitud, sino por temor de no acertar á servirla, porque mandarme que escriba una novela, ha sido novedad para mí... etc."

Seguidamente compuso, tambien á ruego de esta dama, y la dirigió otras tres novelas: *La desdicha por la honra; La prudente venganza*, y *Guzman el Bravo;* pero no las sacó á luz hasta el año de 1624 en su coleccion titulada *La Circe:* llevan una segunda dedicatoria al Conde-Duque de Olivares, á quien el autor dirige todo

el libro, expresando en ella que las sacaba "de otras muchas escritas á *Marcia Leonarda.*" En la introduccion de *La desdicha por la honra* dice: "Mandome vuesamerced escribir una novela: enviele *Las fortunas de Diana;* volviome tales agradecimientos, que luego presumí que quería engañarme en mayor cantidad; y hame salido tan cierto el pensamiento, que me manda escribir un libro dellas, como si yo pudiera medir mis ocupaciones con su obediencia; pero ya que lo intento, si no en todo, en alguna parte, voy con miedo de que vuesamerced no ha de pagarme... etc."

Se halla tambien citada por Lope con extremado y notable elogio, á *Marcia Leonarda* como poetisa, en la Epístola que dirigió á Don Lorenzo Van-der-Hamen de Leon (inserta en el mencionado libro de *La Circe*), cuyo cuarteto final dice:

"Tenga el sabio cristal defensa y guarda;
No viva el coro de las Nueve solo;
Pues Décima será *Marcia Leonarda*,
Coridon Marsias, y Francisco Apolo."

Incluye en el mismo libro cuatro composiciones más en que la celebra, y son cuatro sonetos, que copiaré luégo, tres de ellos completamente originales, donde la dá el nombre de *Amarilis*, y otro, version de un epígrama latino de Marco Antonio Flaminio, en que se alaba encarecidamente la habilidad musical de la hermosa dama, sin designar á esta con nombre alguno.

No calificaré las posteriores relaciones entre *Ama-*

rilis y Lope, aunque, hasta cierto punto, la dedicatòria de *La Viuda valenciana;* atrás copiada, pudiera autorizarme para ello. Pero de cualquier modo que se juzguen ó consideren, no podrá negarse que, por lo ménos, continuaron bajo la forma de amistoso trato, sostenidas por el cariño y vivificadas por la tierna prenda de aquellos amores, la niña Antonia Clara, que crecia gentil, bella y discreta; dando ya con sus claras y anticipadas luces, á los ocho años de su edad, en el de 1625, motivo á su cariñoso padre para escribir al frente de los *Triunfos divinos* un soneto á nombre de ella, precedido de otros que suenan compuestos por Lopito y su hermana Feliciana, todos tres dirigidos á la Condesa de Olivares, á quien Lope dedicó el libro.

Un tristísimo suceso vino á turbar esta situacion, llenándola de amargura. Doña Marta cegó repentinamente, á consecuencia, segun se infiere del sentido relato de Lope, de una amaurosis ó gota-serena. Soportada con resignacion esta desgracia por la paciente; á los cuatro años la sobrevino otra más terrible: perdió completamente el juicio, acometida unas veces de furiosos accesos y otras de una glacial estupidez. La ciencia médica, empleada con actividad é inteligente celo, alcanzó á dominar esta última dolencia: recobró Doña Marta sus facultades intelectuales; pero á muy poco tiempo, á los dos meses aún no cumplidos, cuando al parecer disfrutaba de la mejor salud, despidióse una noche tiernamente de Lope, y falleció antes que amaneciese el siguiente dia.

Puede asegurarse con la más completa certeza que

el 12 de Agosto de 1630 vivia Doña Marta de Nevares Santoyo y habia ya experimentado la desgraciada pérdida de su vista. Cumpliéronse en aquel dia trece años desde el nacimiento de la hermosa Antonia Clara, y Lope celebró este cumpleaños con la siguiente Glosa, que publicó luégo entre sus *Rimas divinas y humanas del Licenciado Tomé de Burguillos (Madrid:* 1634*)*:

"AL DIA QUE UNA NIÑA CUMPLIÓ TRECE AÑOS, AUNQUE YA NO SE USAN NIÑAS.

Hoy cumple trece, y merece
Antonia dos mil cumplir,
Ni hubiera mas que pedir
Si se quedara en sus trece.

GLOSA.

A tanta arrogancia vienen
Muchos, que de sí confian,
Y tan mal su bien previenen
Que cumplir no merecian
Mas años que los que tienen.
Pero tan linda se ofrece,
Tan hermosa, tan gentil,
Y tanto en virtudes crece,
Que Antonia, y tener dos mil,
Hoy cumple trece, y merece.
Con razon fiesta se ordena
A los trece, pues así
Como parece que suena

Tomára yo para mí
Estos trece por docena.
  Años de Fenix vivir
A pesar del tiempo intente,
Porque es muy poco decir
Que merece justamente
Antonia dos mil cumplir.
  Ella y su madre, en despojos,
Venus y Cupido, bellos,
Truecan efectos y enojos,
Pues Venus quedó sin ellos
Despues que le dió sus ojos.
  Mas si con ellos herir
Venus pudiera, y mirar
Como sus gracias oir,
Ni hubiera que desear,
Ni hubiera mas que pedir.
  Su hermosura celestial
A vivir un siglo venga;
Mas es cosa desigual
El desearle que tenga
Lo que le ha de estar tan mal.
  Estarse en sus trece ofrece
Bendicion mas generosa,
Aunque porfía parece;
Porque siempre fuera hermosa
Si se quedara en sus trece."

¿Puede hacerse alusion más evidente, más delicada y tierna á la primera desgracia de Doña Marta de Ne-

vares, que la contenida en la tercera estancia de esta Glosa, y áun en el epígrafe "*aunque ya no se usan niñas?*"

Antonia Clara seguia creciendo, y desarrollándose más y más su hermosura, con lo que su padre Lope estaba tan satisfecho y contento, que no desperdiciaba ocasion de celebrar con poesías y fiestas el profundo y paternal amor que la profesaba.

Ya la niña era una mujer, puede decirse, cuando su madre Doña Marta dejó de existir hácia el año 1633, segun se prueba de un modo indudable por la publicacion en impresion suelta de la Égloga *Amarilis* en dicho año.

Muy grande hubo de ser el sentimiento que produjo á Lope la pérdida de su amada, cuando no sólo la lloró en tan sentidos versos, sino que hasta desesperado pensó en emigrar á Francia, segun se entiende por las décimas que estampó al fin de la referida Égloga. Sin embargo, no realizó tan desesperado pensamiento, limitándose á mitigar sus pesares en compañía de su Antonia Clara, en quien depositó todo el amor y todos los tiernos cuidados de que era susceptible un alma tan apasionada como la suya.

El diligente y sábio biógrafo Don Cayetano Alberto de la Barrera, á quien se debe el descubrimiento de esta dramática historia de los últimos amores del *Fénix de los Ingenios*, no pasó más adelante de lo ya expresado, limitándose á consignar que la Providencia destinaba á Doña Antonia Clara de Nevares Santoyo, para que un dia fuese consuelo y sosten de su hermana Feliciana de Vega Carpio, enferma, viuda y ausente de

su hijo; segun lo ha descubierto el testamento de la misma Feliciana, del que el Sr. La Barrera da cumplida noticia en su obra premiada é inédita

Queda, pues, un gran vacío que llenar, en el plazo que media desde la muerte de Doña Marta, en 1633, hasta la de Lope en Agosto de 1635. Y es tanto más digno de estudio este espacio de tiempo, cuanto que el fallecimiento de Doña Marta y la posterior conducta de su hija Antonia Clara, fueron causas bastantes á abreviar la vida de Lope, cuando su salud y energía daban muestras de concederle mayor longevidad.

A los biógrafos y críticos modernos parecerá tal vez aventurada la afirmacion que acabo de hacer; pero no se lo pareceria, de seguro, á los contemporáneos de Lope, que nos han legado la clave del secreto. Recojamos algunos apuntes.

El grave cronista D. José Pellicer de Tovar, en su *Urna sacra*, dice que "hicieron oposicion á las excelentes prendas de Lope algunos enemigos poderosos, que le obligaron á naufragar peregrino varias veces;" y más adelante añade, que "estudió Lope en su misma paciencia grandes aforismos de constancia en las aflicciones que le contristaron antes y despues del sacerdocio, á que se dedicó."

Montalvan, el íntimo amigo y grande admirador de Lope, en su *Fama póstuma*, es tan explícito al tratar de las causas de la muerte del gran poeta, que nos dice textualmente estas palabras, sobre las cuales llamo muy particularmente la atencion de mis lectores:

"No se fiaba de su salud, con ser tan buena, por-

que sabia que cualquier enfermedad tiene más peligro en los hombres muy sanos, que en los muy achacosos. Fuera de que habia tenido de un año á esta parte dos disgustos (como si para una vida no bastasse uno) que le tenian casi rendido á una contínua passion melancólica, que ahora nuevamente se llama hipocondriaca. Viéndole Alonso Perez de Montalvan, su amigo, tan triste, le convidó á comer el dia de la Transfiguracion, que fué á seis de Agosto (1635), y despues de haber comido, estando todos tres discurriendo en varias materias, dijo que era tanta la congoja que le afligia, que el corazon no le cabia en el cuerpo, y rogaba á nuestro Señor que se la templasse con abreviarle la vida, como fuesse en servicio suyo. Respondíle yo entonces: No piense vuesamerced en esso, que yo confio en Dios, y en la buena complexion que tiene, que se le ha de acabar esse humor, y le hemos de ver con la misma salud de hoy en veinte años. Y replicó con un género de ternura: *¡Ay, Doctor, plegue á Dios que salgamos deste!* No se engañaba..... Habia de morir muy presto, y su corazon que profeta lo adivinaba, enviábale los suspiros adelantados, porque tuviesse los desengaños prevenidos: pues á diez y ocho del mismo mes, viernes dia de San Bartolomé, se levantó muy de mañana, rezó el Oficio divino, dijo missa en su oratorio, regó el jardin, y encerróse en su estudio; á medio dia se sintió resfriado; ya fuesse por ejercicio que hizo en refrescar las flores, ó ya (como afirman los mismos de su casa) por otro mas alto ejercicio hecho tomando una disciplina (costumbre que tenia todos los viernes en memoria de

la passion de Cristo nuestro Señor) y averiguado con ver en su aposento, donde se retiraba, salpicadas las paredes y teñida la disciplina de reciente sangre..... Estaba convidado por la tarde para unas conclusiones de Medicina y Filosofía, que defendió tres dias el Doctor Fernando Cardoso, gran filósofo y muy noticioso de las buenas letras, en el Seminario de los Escoceses, y hallóse en ellas, donde le dió repentinamente un desmayo que obligó á llevarle entre dos de aquellos caballeros á un cuarto del Doctor Don Sebastian Francisco de Medrano, muy amigo suyo, que está dentro del mismo Seminario, donde sossegó un poco, hasta que en una silla le trujeron á su casa..... etc." Describe Montalvan muy minuciosamente la muerte de Lope, y añade que entre las personas que le asistieron en sus últimos momentos se halló siempre el Duque de Sessa, su amigo y Mecenas.

El dicho Doctor Fernando Cardoso, en su *Oracion fúnebre en la muerte de Lope de Vega*, dice de este las muy significativas palabras siguientes: "Cantó los últimos acentos en una égloga tan bien modulada, como afectuosa á la excelente musa lusitana Doña Bernarda Ferreyra, que noble y discreta sabrá recompensar lo bien cantado con lo bien sentido, endechando á penas pastoriles trágicas elegías..... Mas ponderemos su muerte, que tambien como su vida fué misteriosa. El dia de San Bartolomé, en que mi humildad pudo merecer lucimientos en conclusiones de cuatro dias, de una y otra ciencia, fué como ilustre oyente á honrarme en el gravissimo auditorio de erudicion y grandeza; ó por ver

decidir dificultades un corto ingenio, ó por orar sobre el Principado del corazon un caudal pobre, que á tan hermoso concurso, á tan noble y á tan docto pudiera imitar á Demóstenes, sino en lo hablado ante el Senado de Atenas, en lo mudo delante de Filipo, cuando, ó por los olores de la Iglesia, ó por la estrechez de la gente se desmaya el varon insigne, y llevado á su casa se muere al tercer dia..... A vista de Príncipes comienza su enfermedad, y á vista de sabios, porque comienza en todos el dolor de perderle....."

El Licenciado Antonio de Leon, Relator del Real Consejo de las Indias, dedicó á la memoria de su amigo Lope un *Poema*, que se imprimió entre los *Elogios panegíricos*, en el cual son de notar estos versos:

. . . . . .
"Describiendo jardines su memoria,
La *Tapada* del Duque de Braganza,
Que tanto nombre alcanza;
Del de Alba la *Abadía*;
Y el suyo, que despues á su despecho
Con tierna voz cantó, jardin deshecho.
. . . . . .
Sus églogas süaves
De diversos secretos fueron llaves,
Que Belardo tal vez con versos sabios
Se lamentó pastor de sus agravios."
. . . . . .

Otro amigo de Lope, el Dr. Juan Antonio de la Peña, escribió una Égloga elegiaca, intitulada *Belardo*,

con los mismos consonantes que Lope habia empleado en la suya, que lleva el nombre de *Filis*. Peña, al publicar su obra, se la dedicó á su amigo el caballero genovés D. Jacinto Issola; y en la dedicatoria le decia: "y porque vuesamerced tiene la última Égloga que dió Lope á la estampa, en que introduce dos pastores *Silvio* y *Eliso*, lamentándose este de su desdicha, versos que le previnieron á su muerte, quise, ya que en ellos murió cantando como cisne, tomar sus últimos acentos, y hacer esta *Égloga* á su muerte:".....

Los versos de Peña nos dan materiales de gran interes para el estudio de la cuestion. Copiaré algunos, ya que la extension de la Égloga no me permita copiarlos todos.

. . . . . .

"Setenta y tres caminos hizo en veces
el rojo sol (si un año es un camino)
del término del Aries á los Peces,
Cuando acabó *Belardo* su destino:
Assaltóle la muerte en una fiesta
que hizo á Galeno el mayoral *Felino*.
Estaba la materia bien dispuesta,
y assí en las conclusiones de aquel dia
halló su vida conclusion honesta.

. . . . . .

Su humilde huerto flores no se viste,
antes mas agostado sospechoso
ni al sol se opone ni al calor resiste.
Del honor de su dueño mas celoso

deja perder la vegetable vida
del cierzo en la venganza temeroso.
¡Oh cuánto ingratitud es fementida,
y mas cuando el honor se confiaba
de tigre que de oveja esta vestida!

. . . . . .

Mas vuelvo á aquellas luces eclipsadas
de nuestro buen *Belardo* que en sus penas,
aunque fueron por él tan bien lloradas,
No hallar satisfaccion le heló las venas.

FLORIS.

¿Tan mal su amada Filis respondia?

RISELO.

En abrojos trocó las azucenas,
Volvió en amargo llanto la alegría.

FLORIS.

La ingratitud de su rigor condeno;

. . . . . .

Mas quisiera en *Belardo* ver incierta
la fuerza de la muerte, y que vencida
se viera, castigada y descubierta
La injuria que en su agravio prevenida
perdió á su cabañuela el fiel decoro,
última pena de su heróica vida.

FLORIS.

Como esas sinrazones causa el oro,
y el ciego amor, pues por robar á Europa
Júpiter imitó forma de toro."
. . . . . .

Por no hacer demasiado largo este capítulo renuncio á citar lo que dicen otros muchos autores contemporáneos á Lope, que hacen, más ó ménos embozadas, alusiones á nuestro asunto. Creo, pues, que con lo apuntado basta para sacar las consecuencias siguientes:

1.ª, que Lope tenia enemigos poderosos: 2.ª, que sus églogas contienen secretos de su vida íntima: 3.ª, que disfrutaba de una salud excelente, pero que "de un año á esta parte" (de Agosto de 1634 á igual mes de 1635) habia tenido dos disgustos, uno de los cuales solo bastara á quitarle la vida: 4.ª, que una ingrata *Filis*, muy amada de Lope, fué causa de una grave injuria hecha á nuestro poeta: 5.ª, que la égloga intitulada *Filis* fué un canto de cisne, y que en ella figura el mismo Lope con el seudónimo de *Eliso*; y finalmente, que en una fiesta literaria presidida por Felipe IV, y á la que asistieron grandes señores de la corte, caballeros y hombres ilustres, le dió el desmayo que á pocos dias le llevó al sepulcro.

Esto dicen sus contemporáneos y amigos: veamos ahora lo que dice el mismo Lope.

En una de sus últimas poesías, *Huerto deshecho*, que

no es, como quieren los críticos modernos, una simple queja por falta de premio, sino un lamento de lo profundo del alma, causado por una gran desgracia de familia; ya Lope da á entender bien claramente que no se refiere á flores ni plantas vegetales, sino al rapto de otra flor mas preciada para él. Hecha esta indicacion, no me cansaré en acumular pruebas, que el lector mismo hallará leyendo con atencion esta poesía que copio más adelante. Pero donde se descorre por completo el misterioso velo es en la égloga *Filis*, donde Lope da rienda suelta al sentimiento y descubre toda la causa de su dolor, sin quitar átomo á la historia de su desdicha, y sin tomarse gran cuidado en desfigurarla. En esta preciosa égloga se ve claramente que *Filis* es Doña Antonia Clara de Nevares, y que *Eliso* no puede ser otro que su padre. Era el año 1634; Antonia Clara habia cumplido en Agosto diez y siete, cuando un rico galan (á quien disfraza Lope con el seudónimo de *Tirsi*) la oyó cantar en una fiesta y se enamoró de ella. Persiguióla recatándose; sobornó á una dueña ó criada vieja que la cuidaba; Antonia se enamoró de él, se gozaron secretamente; y como Lope concibiera sospechas de la conducta de su hija, ésta, temerosa y desnaturalizada, huyó una noche de la casa paterna, en compañía de la criada infiel, llevándose todo cuanto pudieron de la casa y hasta el perro que la guardaba, para vivir á sus anchas, no como esposa, sino como manceba del poderoso *Tirsi*. La desesperacion de Lope se comprende leyendo su égloga (que copio adelante), y se comprende igualmente la verdad con que le decia despues

á su amigo Montalvan "que el corazon no le cabia en el cuerpo," por la gran congoja que le afligia.

Pero ¿quién era aquel *Tirsi*, autor de su deshonra, y por qué causa Lope nada hizo contra él?

A la primera parte de esta pregunta no es posible contestar hoy categóricamente porque no hay datos bastantes para ello, si bien tenémoslos suficientes para asegurar que era un poderoso magnate de la corte de Felipe IV.

"*Tirsi*, zagal del mayoral *Felino*," le llama Lope. El Doctor Juan Antonio de la Peña, en su égloga elegíaca, atrás citada, dice que á *Belardo* (Lope)

> "Asaltóle la muerte en una fiesta
> que hizo á Galeno el *mayoral Felino*."

Es así que el Rey presidia el acto en que Lope se desmayó, luego *Felino*, el mayoral, es seudónimo de *Felipe IV*, y el zagal *Tirsi* debia serle persona allegada y poderosa, si se atiende á las varias indicaciones de Lope: pero estas no bastan para adivinar quién fuese fijamente. No obstante voy á aventurar algunas conjeturas, por si los críticos las creyeran dignas de alguna consideracion.

Cualquiera que se haya parado un poco á estudiar nuestra historia literaria, recordará que las comedias de Lope eran recibidas en el teatro con grande aplauso de la generalidad del público, y en particular, de las clases ménos acomodadas: al paso que las comedias del

insigne D. Juan Ruiz de Alarcon las más veces solian naufragar entre los silbidos de la plebe, que no las comprendia. Esto habia engendrado parcialidades y pandillas en pró y en contra de uno y otro poeta; parcialidades á que ellos mismos no debian ser completamente ajenos, cuando Lope decia en cierta ocasion:

"¡Pedirme en tal relacion
Parecer! Cosa excusada;
Porque á mí todo me agrada,
Si no es *Don Juan de Alarcon.*"

Y en otra, al tratar de comedias, decia:

"Las de Don Juan de Alarcon
Todas me salieron tuertas;
Que aunque es letrado en derechos,
Nunca las hizo derechas."

El vate corcobado, por su parte, no hacia público alarde de satirizar á sus émulos, pero secretamente era lo que hoy decimos una hormiguita para su casa; y como se hallaba emparentado con algunas personas de la aristocracia madrileña, habia conseguido formarse un partido respetable entre la gente cortesana, partido que lo sacó á flote en varias ocasiones, y particularmente en la representacion de su comedia *El exámen de maridos*, que tuvo lugar en el año 1625, con mucho aplauso.

A la cabeza de los partidarios de Alarcon se hallaba (segun dice D. Luis Fernandez-Guerra, biógrafo excelente del poeta), un mozo ilustre y de pocos años, el cual se llamaba *D. Ramiro Nuñez Felipez de Guzman*, quien desde su reciente llegada á Madrid se habia hecho íntimo amigo de Alarcon, anheloso de pasar como literato y de acaudillar en los *corrales* una de las huestes que favorecian ó desairaban comedias.

Este D. Ramiro, que se titulaba Marqués de Toral, muerto su padre, era el tronco de la noble y antigua casa de Guzman, una de las más estimadas de España. El ambicioso favorito Conde de Olivares concibió el proyecto de enlazar á Ramiro con su hija única Doña María de Guzman, y lo realizó, viéndolos unidos en 9 de Enero de 1625.

Lope de Vega, pensando tal vez en ganarse la voluntad del poderoso Conde de Olivares, le dedicó su libro de *La Circe*, que se dió á la estampa en 1624. Al año siguiente dedicó á la Condesa sus *Triunfos divinos*. Pero sin duda no estaban reservados para él los favores del gran privado, que los derramaba á manos llenas sobre su yerno é hijo adoptivo Don Ramiro, á quien hizo nombrar sucesivamente Duque de Medina de las Torres, Gran Canciller de las Indias y Presidente de su Consejo, Tesorero general de la Corona de Aragon, y en fin, Presidente del Consejo de Italia.

Todo el mundo murmuraba por ver recaer tan grandes y repetidas mercedes en un jóven de tan pocos años y no mucho juicio; pero nada detenia en el

camino de su ambicion al Conde-Duque de Olivares. D. Ramiro, por su parte, era lo que hoy llamariamos un completo elegante, un miembro de lo más escogido del *Veloz-Club*. Figuraba entre las gentes de letras y de teatro, y hasta fué el primero en sacar la moda de poner cristales á los coches; todo lo cual, si no le daba respetabilidad como alto funcionario, le daba celebridad como hombre de gusto. Para con Alarcon fué tan amigo, que lo hizo nombrar Relator del Consejo de Indias, favor que le pagó el poeta dedicándole sus comedias impresas en Madrid, 1628, y en Barcelona, 1634, en cuyas dedicatorias defendia á su Mecenas contra las murmuraciones del vulgo, tratando de justificar que el Rey y el Conde-Duque de Olivares fiaran á edad tan verde y no á maduros años tan graves y multiplicados ministerios.

D. Ramiro enviudó en Agosto de 1626, y aunque esta desgracia le afectó tanto que le hizo pensar en retirarse á un convento, su padre adoptivo, Olivares, logró calmarlo al fin con nuevas mercedes, que le distrajeron, haciéndole volver á su vida acostumbrada.

A poco que se medite sobre la manera con que en aquellos tiempos se aplicaban los seudónimos, no podrá ménos de concederse que es muy posible que Lope aplicara el de *Tirsi* (genitivo de *Thyrsus*, vara enramada) á nuestro *Rami-ro*, Marqués de Toral y Duque de Medina de las Torres.

No pretendo asegurar que este Ramiro fuese el *Tirsi*, seductor de la hija de Lope; pero pudo serlo por

convenir las señas de este magnate con las que Lope nos da del autor de su deshonra.

Hay además otros detalles dignos de llamar la atencion. Ya hemos visto que D. Ramiro era grande amigo y protector de Alarcon. La *Primera parte* de las comedias de este autor se publicó á costa del amigo de Lope, el librero Alonso Perez de Montalvan, en 1628; y la *Segunda parte* la envió Alarcon á imprimir á Barcelona, donde salió á luz á principios del año 1634, ¡año fatal para el pobre Lope!

Otra observacion importante. Lope, en su *Laurel de Apolo*, habia hecho de Alarcon el más pomposo elogio. Alarcon no escribió ni una triste redondilla para los *Elogios panegíricos á la muerte de Lope;* y eso que entre estos se hallan las firmas de los poetas más notables de aquel tiempo, y una composicion de las más largas y sentidas suscrita por otro Relator del Consejo de Indias, compañero de Alarcon. ¿Temeria acaso el vate corcobado disgustar á su Mecenas D. Ramiro?..... Misterios son estos que el tiempo llegará á explicar. Pero sea como sea, lo cierto es que Lope se halló en la situacion más desesperada, viendo la ingratitud y la deshonra de su amada hija, y considerando su propia afrenta, sin tener medio de hacer otra cosa que llorar sus desdichas y morir de dolor. ¿Puede darse castigo más terrible al sacerdote adúltero, que el de verse afrentado y abandonado por el mismo fruto de su adulterio, á quien amaba con delirio?.....

De manera que si para dar á luz el secreto de los últimos amores de Lope, no bastaran todas las razones

que expuse antes, bastaria para ello la consideracion que acabo de exponer, de la que se pueden sacar grandes enseñanzas morales y filosóficas para ejemplo de la humanidad.

Véanse ahora las poesías relacionadas con los trágicos amores del *Fénix de los Ingenios*.

IV.

POESÍAS.

Los siguientes sonetos se dieron á luz por primera vez el año 1624 en el libro *La Circe*. Otros hay en el mismo libro que parece debieron ser dirigidos tambien á Doña Marta, la bella *Amarilis*.

Amor con tan honesto pensamiento
arde en mi pecho, y con tan dulce pena,
que haciendo grave honor de la cadena,
para cantar me sirve de instrumento.
No al fuego humano, al celestial atento,
en alabanza de Amarilis suena
con esta voz, que el curso al agua enfrena,
mueve la selva y enamora el viento.
La luz primera del primero dia,
luego que el sol nació, toda la encierra
círculo ardiente de su lumbre pura:
Y assí tambien, cuando tu sol nacia,
todas las hermosuras de la tierra
remitieron su luz á tu hermosura.

Canta Amarilis, y su voz levanta
mi alma desde el orbe de la luna
á las inteligencias, que ninguna
la suya imita con dulzura tanta:
De su número luego me transplanta
á la unidad, que por sí misma es una,
y cual si fuera de su coro alguna,
alaba su grandeza, cuando canta.
Apártame del mundo tal distancia,
que el pensamiento en su hacedor termina
mano, destreza, voz y consonancia:
Y es argumento, que su voz divina
algo tiene de angélica sustancia,
pues á contemplacion tan alta inclina.

MARCI ANTONII FLAMINII.

CÁRMEN.

Hanc illa pulcra Fistula cum luderet
Nymphas canens, et furta earum dulcia,
Non aura lætis insonabat frondibus,
Non murmurantes obstupebant rivuli,
Non picta garrulo avis canebat gutture;
Quin ipse dulci carminum captus sono
Inter greges iacebat innocens lupus.

TRADUCCION DE LOPE.

SONETO.

Cuando con puntas de marfil labrado
animas, Labradora, el instrumento,

cantando en sonoroso y limpio acento
los dulces hurtos del amor al prado:
Ni suena arroyo en éxtasis parado,
ni entre las hojas se deleita el viento,
ni por estar á tu dulzura atento
se escucha voz de pájaro pintado.
Duerme inocente el lobo, que ha vencido
el son divino de tu dulce lira,
y entre el mismo ganado está rendido:
Pues donde tu suave acento admira
á quien falta razon, vida y sentido,
¿qué hará con alma quien por tí suspira?

Dejaba á un sáuce el instrumento asido
Amarilis con justo sentimiento
de un cabrero mordaz, que de su acento
con vana presuncion habló atrevido;
Vióle en las ramas el pastor Leonido,
y dijo, conociendo el instrumento,
al dueño ausente, con piadoso intento,
no menos lastimado que ofendido:
No por villanos rústicos nos prives
de tu sonora voz, por mas que intente
la pena, que de bárbaros recibes.
Canta y alaba al cielo eternamente,
pues eres de sus coros, mientras vives
con voz divina humana pretendiente.

La siguiente composicion no fue publicada (que yo sepa) en vida de Lope. Salió á luz con otras varias en un tomo en 8.°, sin lugar ni año, que publicó en Madrid el Conde de Saceda, hácia mediados del siglo XVIII, con el título de *Poesías varias*, y el nombre de Lope. Quien quiera que haya leido las cartas que dejo atrás copiadas, y lea con cuidado esta poesía, no podrá ménos de comprender que fué escrita á Doña Marta de Nevares Santoyo por los tiempos que aquellas.

ELEGÍA.

Dulce señora mia, á quien notoria
será la pena de aquesta alma ausente
dese rostro, que es cielo en mi memoria;
Si cuando estuve á tu deidad presente
mil regalos me hiciste y mil favores,
cuya falta en la ausencia mas se siente;
Si á tí sola contaba mis dolores,
y en escuchallos tú te asegurabas
de que era honrado el fin de mis amores;
Si con tu honesto trato me forzabas
á perder en mi hábito el decoro,
y tras tí donde quiera me llevabas;
Si de las ninfas el sagrado coro
no fué tan celebrado como han sido
tus bellos ojos y cabellos de oro;
Si las prendas del alma te he ofrecido,
y tú quedaste en ella por rehenes
de que fuera el servicio agradecido;

Si á fuerza del rigor de sus vaivenes,
Fortuna me apartó de tu presencia,
receloso de amor y sus desdenes;
Si haciendo el tiempo prueba en mi paciencia
halló que inviolable te guardaba
la firme voluntad en el ausencia;
Si solo con un rato que pensaba
en los buenos que yo tuve contigo,
el rigor de mis penas aumentaba;
Si la memoria, que era dulce abrigo
del insufrible invierno de mis daños,
me trataba cual rígido enemigo;
Si despues que te amo tantos años,
me tuvo el crudo amor en un desierto,
sustentándome solo con engaños;
Si mil veces, á pique de ser muerto,
estuve en mis miserias engolfado,
sin esperanza de seguro puerto;
Si me era tan amigo mi cuidado,
cuanto enemigo yo de mi provecho,
de quien contino voy tan desviado;
Si solo la firmeza de mi pecho
bastó á librar mi cuerpo miserable
que no quedase en lágrimas deshecho;
Si la fuerza del mal intolerable
trató con tal rigor mi sufrimiento
que excediera á una furia inexorable;
Si dentro de mi alma el pensamiento
es el vital aliento que respiro,
con cuya compañía me sustento;

Si cuando el fuego que me hiela espiro,
siento un hielo cruel que helando abrasa,
y al fin, vencido de mi mal, suspiro;
Si el hielo me consume como brasa,
y el fuego cuando mas vivo me enfria,
y de entrambos el rayo el alma pasa;
Si enemigos en una compañia
causan los daños de mi estado incierto,
hasta acabar la pobre vida mia;
Si son aquestas lágrimas que vierto
de helado fuego y abrasado hielo,
presagios ciertos de que vivo muerto;
¿Qué ordenais en mi pena tú y el cielo,
viéndome hecho un simulacro eterno
de penas, de dolor y desconsuelo?
Gloria serán las llamas del infierno,
y Apolo mostrará sus rayos rojos
en medio del rigor de yerto invierno;
Nacerán en la mar flores y abrojos,
y en el cóncavo oscuro de Leteo
pondrá Flegeton pausa á sus enojos;
Acabaráse el inmortal deseo
de Tántalo, y de Sísifo el quebranto,
y tornará á cobrar su dama Orfeo;
Los que habitan el reino del espanto
tendrán perpétua paz y luz eterna,
ajenos de dolor y amargo llanto;
Proserpina y Pluton la mas interna
cóncava habitacion de su morada
mudarán á la húmida caverna;

A Cintia negará su luz prestada
la lámpara comun del sol lumbroso,
con cuya claridad es alumbrada;
Haráse alegre, claro y luminoso
del can horrible y duro cancerbero
el triste albergue oscuro y tenebroso;
Las nápeas y dríadas de Duero
á Esculapio traerán en una cuna
á que cure la pierna del herrero;
Aqueronte huirá de su laguna,
y faltará en su antiguo movimiento
la volteadora rueda de Fortuna;
Antes que un solo punto mude intento
ni deje de seguir lo comenzado,
aunque en extremo crezca mi tormento
y se aumente el rigor de mi cuidado.

En *La Filomena*, impresa en 1621, publicó Lope las dos composiciones siguientes. Respecto á la primera han creido muchos que efectivamente era obra de una poetisa indiana, llamada tambien *Amarilis;* pero despues de conocidas las cartas de Lope y leida con atencion esta epístola, creo que hay motivo suficiente para asegurar que no existió tal indiana, y que la verdadera *Amarilis*, autora de los versos, no era otra que Doña Marta de Nevares Santoyo, quien, valiéndose de una ficcion muy á la moda en aquella época, escribia á su amante Lope *(Belardo)*, para atraerle de nuevo á sus brazos, despues del retraimiento voluntario á

que él se habia condenado, por alguna causa de las que suelen turbar la paz de los enamorados. Considero, pues, esta epístola como obra de Doña Marta, aunque con algunos retoques que descubren la pluma de Lope. Sea como quiera, yo se la entrego á los críticos perspicaces, para que digan si es ó no fundada mi conjetura.

AMARILIS Á BELARDO.

EPÍSTOLA.

Tanto como la vista, la noticia
de grandes cosas suele las más veces
al alma tiernamente aficionarla,
que no hace el amor siempre justicia,
ni los ojos á veces son jüeces
del valor de la cosa para amarla:
mas suele en los oidos retratarla
con tal virtud y adorno,
haciendo en los sentidos un soborno,
aunque distinto tengan el sujeto,
que en todo y en sus partes es perfeto,
que los inflama todos,
y busca luego artificiosos modos,
con que puede entenderse
el corazon, que piensa entretenerse
con dulce imaginar para alentarse,
sin mirar que no puede
amor sin esperanza sustentarse.

El sustentarse amor sin esperanza,
es fineza tan rara, que quisiera
saber si en algun pecho se ha hallado,
que las más veces la desconfianza
amortigua la llama, que pudiera
obligar con amar lo deseado:
mas nunca tuve por dichoso estado
amar bienes posibles,
sino aquellos que son mas imposibles.
A estos ha de amar un alma osada;
pues para mas alteza fué criada,
que la que el mundo enseña;
y así quiero hacer una reseña
de amor dificultoso,
que sin pensar desvela mi reposo,
amando á quien no veo, y me lastima:
ved, que extraños contrarios,
venidos de otro mundo y de otro clima.
Al fin en este, donde el Sur me esconde,
oí, Belardo, tus conceptos bellos,
tu dulzura y estilo milagroso:
ví con cuanto favor te corresponde
el que vió de su Dafne los cabellos
trocados en su daño en lauro umbroso,
y admirando tu ingenio portentoso,
no pude reportarme
de descubrirme á tí, y á mí dañarme.
¿Mas qué daño podrá nadie hacerme,
que tu valor no pueda defenderme?
y tendré gran disculpa,

si el amarte, sin verte, fuera culpa,
que el mismo que lo hace,
probó primero el lazo en que me enlace,
durando para siempre las memorias
de los sucesos tristes,
que en su vergüenza cuentan las historias.
Oí tu voz, Belardo: mas ¿qué digo?
no Belardo, milagro han de llamarte,
este es tu nombre, el cielo te le ha dado;
y amor, que nunca tuvo paz conmigo,
te me representó parte por parte,
en tí mas que en sus fuerzas confiado:
mostróse en esta empresa mas osado,
por ser el artificio
peregrino en la traza y el oficio,
otras puertas del alma quebrantando,
no por los ojos mios, que velando
están con gran pureza;
mas por oidos, cuya fortaleza
ha sido y es tan fuerte,
que por ellos no entró sombra de muerte,
que tales son palabras desmandadas,
si vírgenes las oyen,
que á Dios han sido y son sacrificadas.
Con gran razon á tu valor inmenso
consagran mil deidades sus labores,
cuando manijan perlas en sus faldas:
todo ese mundo allá te paga censo,
y este de acá, mediante tus favores,
crece en riqueza de oro y esmeraldas

Potosí, que sustenta en sus espaldas
entre el invierno crudo
aquel peso, que Atlante ya no pudo:
confiesa que su fama te la debe;
y quien del claro Lima el agua bebe
sus primicias te ofrece,
despues que con tus dones se engrandece,
acrecentando ofrendas
á tus excelsas y admirables prendas:
yo, que aquestas grandezas voy mirando,
y entretenida en ellas
las voy en mis entrañas celebrando.
En tu patria, Belardo, mas no es tuya,
no sientas mucho verte peregrino,
plegue á Dios no se enoje Manzanares,
por mas que haga de tu fama suya;
que otro orígen tuviste mas divino,
y otra gloria mayor, si la buscares.
¡Oh cuánto acertarás, si imaginares
que es patria tuya el cielo,
y que eres peregrino acá en el suelo!
Porque no hallo en él quien igualarte
pueda, no solo en todo, mas ni en parte,
que eres único y solo
en cuanto miran uno y otro polo.
Pues, peregrino mio,
vuelve á tu natural, póngante brio,
no las murallas, que ha hecho tu canto
en Tebas engañosas,
mas las eternas, que te importan tanto.

Allá deseo en santo amor gozarte,
pues acá es imposible pqder verte,
y temo tus peligros y mis faltas:
tabla tiene el naufragio, y escaparte
puedes en ella de la eterna muerte,
si del bien fragil al divino saltas,
las singulares gracias, con que esmaltas
tus soberanas obras,
con que fama inmortal contino cobras,
empléalas de hoy mas en versos lindos
en soberanos y divinos Pindos:
tus divinos concetos
allí serán mas dulces y perfetos;
que el mundo á quien le sigue,
en vez de premio al bienhechor persigue;
y contra la virtud apresta el arco
con ponzoñosas flechas
de la maligna aljaba de Aristarco.
Quiero, pues, comenzar á darte cuenta
de mis padres y patria y de mi estado
porque sepas quien te ama y quien te escribe:
bien que ya la memoria me atormenta,
renovando el dolor, que aunque llorado,
está presente y en el alma vive:
no quiera Dios que en presuncion estribe
lo que aquí te dijere,
ni que fábula alguna compusiere,
que suelen causas propias engañarnos,
y en referir grandezas alargarnos,
que la filáucia engaña

mas, que no la verdad nos desengaña,
especialmente cuando
vamos en honras vanas estribando:
destas pudiera bien decirte muchas,
mas quédense en silencio,
pues atento contemplo que me escuchas.
En este imperio oculto, que el Sur baña,
mas de Baco piadoso que de Alcides,
entre un trópico frio y otro ardiente,
á donde fuerzas ínclitas de España
con varios casos y contínuas lides
fama inmortal ganaron á su gente;
donde Neptuno engasta su tridente
en nácar y oro fino:
cuando Pizarro con su flota vino,
fundó ciudades y dejó memorias,
que eternas quedarán en las historias:
á quien un valle ameno,
de tantos bienes y delicias lleno,
que siempre es primavera,
merced del sueño de la cuarta esfera,
la ciudad de Leon fué edificada,
y con hado dichoso
quedó de héroes fortísimos poblada.
Es frontera de Bárbaros, y ha sido
terror de los tiranos, que intentaron
contra su rey enarbolar bandera:
al que en Jauja por ellos fué rendido,
su atrevido estandarte le arrastraron,
y volvieron el reino á cuyo era.

Bien pudiera, Belardo, si quisiera
en gracia de los cielos
decir hazañas de mis dos abuelos,
que aqueste nuevo mundo conquistaron,
y esta ciudad tambien edificaron,
do vasallos tuvieron,
y por su rey su vida y sangre dieron:
mas es discurso largo,
que la fama ha tomado ya á su cargo,
si acaso la desgracia desta tierra,
que corre en este tiempo
tantos ilustres méritos no entierra.
De padres nobles dos hermanas fuimos,
que nos dejaron con temprana muerte,
aun no desnudas de pueriles paños.
El cielo y una tia que tuvimos,
suplió la soledad de nuestra suerte:
con el amparo suyo algunos años
huimos simpre de sabrosos daños;
y así nos inclinamos
á virtudes heróicas, que heredamos:
de la beldad, que el cielo acá reparte,
nos cupo, segun dicen, mucha parte,
con otras muchas prendas:
no son poco bastantes las haciendas
al contínuo sustento;
y estamos juntas, con tan gran contento
que una alma á entrambas rige y nos gobierna,
sin que haya tuyo y mio,
sino paz amorosa, dulce y tierna.

Ha sido mi Belisa celebrada,
que este es su nombre, y Amarilis mio,
entrambas de aficion favorecidas:
yo he sido á dulces Musas inclinada;
mi hermana, aunque menor, tiene mas brio,
y partes, por quien es, muy conocidas;
al fin todas han sido merecidas
con alegre himeneo
de un jóven venturoso, que en trofeo
á su fortuna y vencedora palma
alegre la rindió prendas del alma.
Yo siguiendo otro trato,
contenta vivo en limpio celibato,
con virginal estado,
á Dios con gran afecto consagrado,
y espero en su bondad y su grandeza,
me tendrá de su mano,
guardando inmaculada mi pureza.
De mis cosas te he dicho en breve suma
todo cuanto quisieras preguntarme,
y de las tuyas muchas he leido:
temerosa y cobarde está mi pluma,
si en alabanzas tuyas emplearme
con singular contento he pretendido:
si cuanto quiero das por recibido,
¡oh, qué dello me debes!
y porque esta verdad ausente pruebes,
corresponde en recíproco cuidado
al amor, que en mi está depositado.
Celia no se desdeñe

Yo y mi hermana una Santa celebramos,
cuya vida de nadie ha sido escrita,
como empresa que muchos han temido:
el verla de tu mano deseamos;
tu dulce musa alienta y resucita,
y ponla con estilo tan subido,
que sea donde quiera conocido,
y agradecido sea
de nuestra santa vírgen Dorotea.
¡Oh, qué sujeto, mi Belardo, tienes,
con que de lauro coronar tus sienes
podrás, si no emperezas,
contando de esta vírgen mil grandezas
que reconoce el cielo
y respeta y adora todo el suelo!
desta divina y admirable Santa
su santidad refiere,
y dulcemente su martirio canta.
Ya veo que tendrás por cosa nueva,
no que te ofrezca censo un mundo nuevo,
que á tí cien mil que hubiera te le dieran;
mas que mi musa rústica se atreva
á emprender el asunto á que me atrevo,
hazaña que cien Tassos no emprendieran:
ellos al fin son hombres, y temieran:
mas la muger, que es fuerte,
no teme alguna vez la misma muerte.
Pero si he parecídote atrevida,
á lo menos parézcate rendida,
que fines desiguales

amor los hace con su fuerza iguales;
y quédote debiendo,
no que me sufras, mas que estés oyendo
con singular paciencia mis simplezas,
ocupado contino
en tantas excelencias y grandezas.
Versos cansados, ¿qué furor os lleva
á ser sujeto de simpleza indiana,
y á poneros en manos de Belardo?
Al fin, aunque amargueis, por fruta nueva
os vendrán á probar, aunque sin gana,
y verán vuestro gusto bronco y tardo:
el ingenio gallardo,
en cuya mesa habeis de ser honrados,
hará vuestros intentos disculpados:
navegad, buen viaje, haced la vela,
guiad un alma, que sin alas vuela.

BELARDO Á AMARILIS.

EPÍSTOLA.

Agora creo, y en razon lo fundo,
Amarilis indiana, que estoy muerto,
Pues que vos me escribis del otro mundo.
Lo que en duda temí tendré por cierto,
Pues desde el mar del Sur, nave de pluma,
En las puertas del alma toma puerto,

¡Qué clara, qué copiosa y dulce suma!
Nunca la hermosa vida de su dueño
Voráz el tiempo consumir presuma;
Bien sé que en responder crédito empeño;
Vos, de la línea equinoccial sirena,
Me despertais de tan profundo sueño.
¡Qué rica tela, qué abundante y llena
De cuanto al mas retórico acompaña!
Qué bien parece que es indiana vena!
Yo no lo niego, ingenios tiene España:
Libros dirán lo que su musa luce,
Y en propia rima imitacion extraña;
Mas los que el clima antártico produce
Sútiles son, notables son en todo;
Lisonja aquí ni emulacion me induce.
Apenas de escribiros hallo el modo,
Si bien me le enseñais en vuestros versos,
A cuyo dulce estilo me acomodo.
En mares tan remotos y diversos
¿Cómo podré yo veros, ni escribiros
Mis sucesos, ó prósperos ó adversos?
Del alma que os adora sé deciros
Que es gran tercera la divina fama;
Por imposible me costais suspiros.
Amo naturalmente á quien me ama,
Y no sé aborrecer quien me aborrece;
Que á la naturaleza el odio infama.
Yo os amo justamente, y tanto crece
Mi amor, cuanto en mi idea os imagino
Con el valor que vuestro honor merece.

A vuestra luz mi pensamiento inclino,
De cuyo sol antípoda me veo,
Cual suele lo mortal de lo divino;
Aunque para correr libre el deseo
Es rémora pequeña el mar de España
Y todo el golfo del mayor Nereo.
El ciego, que jamás se desengaña,
Imagina mayor toda hermosura,
Y le deleita mas lo que le engaña;
Así yo, penetrando la luz pura
De vuestro sin igual entendimiento,
Tendré mas sol en noche mas escura.
Mas ¿qué os diré de mí? Porque no siento
Que un átomo merezca de alabanza
Quien tiene presuncion de su talento.
Deciros faltas es desconfianza,
Y porque yo jamás las dije ajenas,
No quiero hacer de mí tan gran mudanza;
Que no era gala de quien sirve apenas,
Pintarse con defectos á quien tiene
Aquellas obras cuales son por buenas.
Si me decís quién sois, y que previene
Un platónico amor vuestro sentido,
Que á provocaros desde España viene,
Para quereros yo licencia os pido;
Que dejaros de amar injuria fuera,
Por eso mismo que de vos lo he sido.
Pues escuchad de mi persona afuera,
Que dicen que fué buena no há mil años,
Y donde algun aliento persevera,

Partes sin dar á la distancia engaños;
Que adonde amor es alma, el cuerpo es sombra,
Y la misma alabanza desengaños.
Tiene su silla en la bordada alfombra
De Castilla el valor de la montaña
Que el valle de Carriedo España nombra.
Allí otro tiempo se cifraba España,
Allí tuve principio; mas ¿qué importa
Nacer laurel y ser humilde caña?
Falta dinero allí, la tierra es corta;
Vino mi padre del solar de Vega:
Así á los pobres la nobleza exhorta.
Siguióle hasta Madrid, de celos ciega,
Su amorosa mujer, porque él queria
Una española Elena, entonces griega.
Hicieron amistades, y aquel dia
Fué piedra en mi primero fundamento
La paz de su celosa fantasía.
En fin, por celos soy, ¡qué nacimiento!
Imaginalde vos, que haber nacido,
De tan inquieta causa fué portento.
Apenas supe hablar, cuando advertido
De las febeas musas, escribia
Con pluma por cortar versos del nido.
Llegó la edad y del estudio el dia,
Donde sus pensamientos engañando
Lo que con vivo ingenio prometia,
De los primeros rudimentos dando
Notables esperanzas á su intento,
Las artes hice mágicas volando.

Aquí luego engañó mi pensamiento
Raimundo Lulio, labirinto grave,
Rémora de mi corto entendimiento.
Quien por sus cursos estudiar no sabe,
No se fie de cifras, aunque alguno
De lo intuso de Adan su ingenio alabe.
Matemática oí; que ya importuno
Se me mostraba con la flor ardiente
Cualquier trabajo, y no admití ninguno,
Amor, que amor en cuanto dice miente,
Me dijo que á seguirle me inclinase;
Lo que entonces medré mi edad lo siente.
Mas como yo beldad ajena amase,
Díme á letras humanas, y con ellas
Quiso el poeta amor que me quedase.
Favorecido, en fin, de mis estrellas,
Algunas lenguas supe, y á la mia
Ricos aumentos adquirí por ellas.
Lo demás preguntad á mi poesía;
Que ella os dirá, si bien tan mal impresa,
De lo que me ayudé cuando escribia.
Dos veces me casé, de cuya empresa
Sacareis que acerté, pues porfiaba;
Que nadie vuelve á ver lo que le pesa.
Un hijo tuve, en quien mi alma estaba;
Allá tambien sabreis por mi elegía
Que Cárlos de mis ojos se llamaba.
Siete veces el sol retrocedia
Desde la octava parte al Cancro fiero,
Igualando la noche con el dia,

A círculos menores lisonjero,
Y el de su nacimiento me contaba,
Cuando perdió la luz mi sol primero.
Allí murió la vida que animaba
La vida de Jacinta; ¡ay muerte fiera,
La flecha erraste al componer la aljaba!
¡Cuánto fuera mejor que yo muriera
Que no que en los principios de su aurora
Cárlos tan larga noche padeciera!
Lope quedó, que es el que vive agora;
¿No estudia Lope? ¿qué quereis que os diga,
Si él me dice que Marte le enamora?
Marcela con tres lustros ya me obliga
A ofrecérsela á Dios, á quien desea,
Si él se sirviere que su intento siga.
Aquí, pues no ha de haber nadie que crea
Amor de un padre, no es decir exceso
Que no fué necia y se libró de fea.
Feliciana el dolor me muestra impreso
De su difunta madre en lengua y ojos;
De su parto murió, ¡triste suceso!
Porque tan gran virtud á sus despojos
Mis lágrimas obliga y mi memoria,
Que no curan los tiempos mis enojos.
De sus costumbres santas hice historia
Para mirarme en ellas cada dia,
Envidia de su muerte y de su gloria.
Dejé las galas que seglar vestia;
Ordenéme, Amarilis, que importaba
El ordenarme á la desórden mia.

Quien piensa que yo amé cuanto miraba
Vanamente juzgó por el oido;
Engaño que aun apenas hoy se acaba.
Los dulces versos tiernamente han sido
Piadosa culpa en los primeros años;
¡Ay si los viera yo cubrir de olvido!
Bien hayan los poetas que en extraños
Círculos enigmáticos escriben,
Pues, por ocultos, no padecen daños.
Los claros pensamientos que perciben
Sin molestia, Amarilis, los oidos,
Menos seguros de ser castos viven.
Tiernos conceptos del amor nacidos
No son para la vida imperfecciones,
Ni está sujeta el alma á los sentidos.
Matemáticas son demostraciones,
La variedad del gusto y la mudanza
Indigna de los ínclitos varones.
No pienso que á la vida parte alcanza,
Juzgando bien de la amorosa pluma,
Si el alma es posesion, la fé esperanza.
Dígalo mi salud cuando presuma
Mayor descompostura el maldiciente,
Que forma torres sobre blanda espuma.
Y así podreis amarme justamente,
Como yo os amo, pues las almas vuelan
Tan ligeras, que no hay amor ausente.
Esta es mi vida; mis deseos anhelan
Solo á buen fin, sin pretensiones locas,
Que por tan corta vida se desvelan.

Dijo el Petrarca con razones pocas
Que de Laura esperaba la hermosura;
¡Oh casto amor, que á lo inmortal provocas,
Despues de muerta en la celeste y pura
Parte que peregrinas impresiones
No admite, como aquí la noche escura!
Mi vida son mis libros, mis acciones
Una humildad contenta, que no envidia
Las riquezas de ajenas posesiones.
La confusion á veces me fastidia,
Y aunque vivo en la corte, estoy mas lejos
Que está de la Moscovia la Numidia.
Tócanme solamente los reflejos
De los grandes palacios á mis ojos,
Mas solos que las hayas y los tejos.
Para dar á la tierra los despojos
Que sirvieron al alma de cortina,
¿Quién trueca blanda paz por sus enojos?
Yo tengo una fortuna peregrina,
Que tarde la venció poder humano;
Así me destinó fuerza divina.
Tal vez la estimacion me finge enano,
Tal vez gigante, y yo con igual frente
Ni pierdo triste ni contento gano.
Séneca lo enseñó divinamente,
Que el aplauso vulgar y el vituperio
Han de sentir los sábios igualmente.
El hombre que gobierna bien su imperio
Desprecia la objecion y la alabanza
Deste, aunque infame, breve cautiverio;

Porque dar el mordaz desconfianza
Al hombre ya provecto no es cordura,
Que por ventura dice lo que alcanza.
Estimo la amistad sincera y pura
De aquellos virtuosos que son sábios:
Que sin virtud no hay amistad segura.
Que de la ingratitud tal vez mis labios
Formen alguna queja, no es delito;
Que han hecho muchos necios los agravios.
De mi vida, Amarilis, os he escrito
Lo que nunca pensé; mirad si os quiero,
Pues tantas libertades me permito.
No he querido con vos ser lisonjero
Llamándoos hija del divino Apolo;
Que mayores hipérboles espero.
Pues aunque os tenga tan distinto polo,
Os podrán alcanzar mis alabanzas
A vos, de la virtud ejemplo solo;
Que no son menester las esperanzas
Donde se ven las almas inmortales,
Ni sujetas á olvidos ni á mudanzas.
No se pondrá jamás en los umbrales
Deste horizonte el sol, aunque perciba
Anfitrite sus perlas y corales,
Sin que le diga yo que así la esquiva
Dafne sus rayos amorosa espere,
Presa en laurel la planta fugitiva;
Os diga cuanto el pensamiento os quiere,
Que os quiere el pensamiento, y no los ojos;
Que este os ha de querer mientras no os viere

Sin ojos ¿quién amó? ¿Quién en despojos
Rindió sin vista el alma? ¡Oh gran victoria,
Amor sin pena y gloria sin enojos!
Que no hay gloria mortal, si llaman gloria
La que es mortal, como querer adonde
Se baña en paz del alma la memoria.
Aquí los celos el amor esconde,
Aunque os he dicho que nací de celos,
Y si ellos no le llaman, no responde.
Por varios mares, por distintos cielos
Muchas cosas se dicen que no tienen
Tanta verdad al descubrir los velos.
Celias de solo el cielo me entretienen;
No las temais, que Celias de la tierra
A ser infiernos de las almas vienen.
Si tanta tierra y mar el paso cierra
A cielos, y no á amor imaginado,
Huya de nuestra paz tan fiera guerra.
Y pues habeis el alma consagrado
Al cándido pastor de Dorotea,
Que inclinó la cabeza en su cayado,
Cantad su vida vos, pues que se emplea
Vírgen sujeto en casto pensamiento,
Para que el mundo sus grandezas vea.
Que vuestro celestial entendimiento
Le dará gloria accidental cantando
Entre las luces del empírio asiento.
Honrad la patria vuestra propagando
De tan heróicos padres la memoria,
Su valor generoso eternizando;

Pues lo que con la espada su victoria
Ganó á su sangre, vos en dulce suma,
Coronando laurel de mayor gloria
Dos mundos de Felipe vuestra pluma.

En un códice autógrafo de borradores de Lope, que fué de D. Agustin Durán, y ahora no sé quién lo posee, se halla la siguiente composicion escrita por el ilustre Ingenio para celebrar una fiesta de su *Antonia Clara*. La ha dado á la estampa D. Cayetano Rosell en el tomo XXXVIII de la *Bib. de AA. Españoles*, páginas 239 y 240, con el título de *Loa para una Égloga*, y dice que en el códice se halla asimismo la égloga, que no traslada por ser muy larga y estar incompleta. Lástima es que el Sr. Rosell no publicara la dicha égloga, porque siendo escrita para una fiesta tan íntima, de seguro ha de tener muchos datos y alusiones interesantes para descubrir mas detalles de la vida de Lope y su familia en aquellos tiempos. Estas piezas debieron representarse en casa del autor, presente el Duque de Sessa. La Loa fué recitada por la misma Antonia Clara, vestida con sotanilla de sacristan, cuyo nombre y apellido, así como el nombre de *Feliciana* están expresos en ella. *Gregorillo* es el travieso y desgraciado *Lopito*. Nótese la alusion clarísima al bautizo de Antonia en la iglesia de San Sebastian *(el santo de las saetas)*, y al padrinazgo del Conde de Cabra en nombre del Duque su padre.

LOA.

Muy reverendo senado,
Aunque novedad parezca
Dar este título adonde
No se vé cosa frailesca;
Pero si viendo sentadas
Personas tan reverendas
A reverencia me obligan,
Bien es hablaros con ella.
Sabed pues, si no sabeis
Quien soy, que en ciertas aldeas
Fuí sacristan de un retablo,
Destos que encienden las velas.
Salia como me veis,
Llamando á Gil de las Heras,
Con cuya muger bailaba,
Requebrándola en su ausencia.
Esto acechaba el villano,
Y al abrazarme con ella,
Sobre el bonete me daba
Seis palos en la cabeza.
Crecí con los buenos años,
Y como ya por la puerta
Del retablo no cabia,
Dejé el retablo por fuerza.
Por no sujetarme á autores,
Híceme autor de la legua
Con pequeña compañía;

Que así la humildad comienza
Por no cansar los señores,
Solicité los poetas;
Híceme amigo de Lope,
Porque somos de una tierra,
Lope, que sin ser Mendoza,
Es mas Hurtado que Vega.
Compré comedias famosas
De Montalvan y de Mescua;
Dióme divinas Godinez,
Luis Velez Escanderbecas.
Las de Don Juan de Alarcon
Todas me salieron tuertas;
Que aunque es letrado en derechos,
Nunca las hizo derechas.
Entraba, despues de hacer
En Carabanchel las fiestas,
Por la vendimia en Esquivias,
Por las guindas en Illéscas.
Traia, por imitarlos,
Un prado de poca yerba
Una Amarilis de tripa
Y un cintor de Talavera,
Una candada sin guardas,
Un avendaño de jerga,
Un bezon de cordellate
Con un arias de bayeta (1).

(1) Alude Lope á los comediantes famosos de aquel tiempo. Antonio Prado, ó Sebastian su hijo: la famosa *Amarilis* (María de Córdoba y de la Vega); Gabriel Cintor; la Candada (Mariana de Velasco, mujer de Luis Candado, que murió el mismo dia que su marido, y se enterró en su mismo ataud); Cristoval de Avendaño; Juan Bezon y Damian Arias de Peñafiel.

Perdime, en fin, aquel año;
Mas, llegada la cuaresma,
Reformé la compañía
Y busqué comedias nuevas.
Estando pues en Argete
Aquestas Carnestolendas,
Supe que estaba en Madrid
El señor Duque de Sessa,
Padre del Conde de Cabra,
Que por él en cierta iglesia,
Segun despues me contaron
Del padre de las saetas,
Me tuvo en carnes un dia,
Y aun tengo para señas
Guardados ciertos diamantes
Por si el parentesco niegan.
Desde entonces me llamaron,
Puesto que mis padres eran
Nevares de la montaña,
Limpios como nieve en ellas,
El sacristan Cordobilla;
En fin, por hacer la fiesta,
Truje aquí mi compañía
Para servirle con ella.
Es compañía de nones,
Número que siempre acierta,
Porque no llegan á cuatro,
Si la música nos deja.
En un pollino cupimos,
Sentados desta manera:

Feliciana en el albarda,
Que hace las damas primeras;
Yo en el pescuezo, que soy
Arias de mejores piernas;
Deste Pegaso en las ancas
Gregorillo, linda pieza,
Hace los romos y baila,
Y duerme por excelencia.
Sabiendo pues que es Antonia
La que agora se celebra,
Por daros gusto, me he dado
Dos refregones en ella.
Alandola, alandola;
Tenga yo mi gusto y ruede la bola.
Con esto hoy quiero serviros
Con una égloga nueva
Que compuse una mañana,
Pidiendo á Lope de Vega
Que me diese un estornudo
De su siempre fértil vena,
Si estaba con romadizo
Destas mudanzas y nieblas.
Ayudáronme las musas;
Díles pasteles y ojuelas,
Y enseñáronme este baile,
Como era Carnestolendas.
Que si no tiene saya Marigandi,
Que si no tiene saya, ¿qué se me da á mí?
Pero ya estareis cansados,
Si bien será lo que queda

Tan breve como en el aire
Pasa la veloz cometa.
Despues os prometo hacer
La Morondanga, comedia
De tramoyas; *la Morronda*,
La gallarda Turronera,
La Pandorga de D. Juan,
La Viuda por defuera,
Los pesos falsos de Filis,
Y el Venturoso con suegras,
El Preñado treinta meses,
El Chocolate en Lucena,
Pero Jimenez en cueros,
Compuesto en diversas lenguas;
El Amante sin dinero,
La Dicha sin merecella,
La Dama flaca sin naguas
Y *La Tusona sin vieja*,
El Palomar de Amarilis,
El Torrezno de Isabela,
Y otras muchas que vereis,
De diferentes poetas.
Con esto, voy á vestirme;
Que Feliciana me espera.
Dios os dé mil alleluyas
Despues de santas cuaresmas;
Que el sacristan Cordobilla
No pide por la comedia
Dineros; ya está pagado.
Dios guarde al Duque de Sessa.

El 12 de Agosto de 1634 cumplió diez y siete años Doña Antonia Clara de Nevares Santoyo. En aquel mismo publicó Lope de Vega sus *Rimas humanas y divinas del Licenciado Tomé de Burguillos*, cuya Tasa lleva la fecha de 22 de Noviembre de dicho año. Al folio 75 vuelto se halla el siguiente soneto:

«A DOÑA ANTONIA CLARA DE NEVARES,

SALIENDO UNA MAÑANA AL DESCUIDO.

Quien amanece al sol, quien al sol dora
dejando libre discurrir el pelo
por el blanco marfil, y debe al cielo
las rosas que la noche le colora:
Parece, con las gracias que atesora,
que á la naturaleza dió desvelo,
y que en las luces del celeste velo
buscó ella misma su primera aurora.
Si sois Amor, para robar despojos
en hábito de niña, hoy cesa, hoy pára
cuanto de su rigor causaba enojos;
Que si fuerades vos, Antonia Clara,
la niña de las niñas de sus ojos,
rompiera el arco Amor, mirar bastára."

La siguiente égloga la publicó Lope en edicion separada, con dedicatoria "A la Reina cristianísima de Francia" en Madrid, por Francisco Martinez, año 1633, en 8.°, de 32 folios.—Hay ejemplar de esta primera edicion rara en la Biblioteca de San Isidro de Madrid.

AMARILIS.

Egloga.

—

OLIMPIO, SILVIO, ELISIO.

OLIMPIO.

En tanto que tus cabras y las mias
Al verde prado afeitan la melena
De la menuda yerba y fértil grama,
Y el transformado Júpiter los dias
Que restituyen voz á Filomena,
Y por quien tiene Europa ilustre fama,
Crece con nueva llama,
Flor en las ramas del almendro imprime
Y la tórtola firme amores gime;
Duerme Favonio en rosa,
Céfiro en azucena;
De aquella fuentecilla bulliciosa
Nace agua, vive perla y muere arena;
Templa, Silvio, la lira,
Si Febo el verso inspira,
Y juntos cantaremos,
Pues ya de los extremos
Que corona de sol el horizonte,
El empinado monte
Deja caer la sombra,

SILVIO.

De mis canciones líricas me nombra,
Olimpio amigo, la que mas te agrada,
Que ya la voluntad está templada;
Porque es de obedecerte
El primero instrumento.

OLIMPIO.

Con solo disponerte,
El valle escucha atento,
Y Céfiro en las flores
Baña las alas por tomar colores,
Con cuyas plumas, que en sí mismo enriza,
De ámbar nativo el cielo aromatiza,
De quien los pajarillos sostenidos,
De tanto nácar y oro guarnecidos,
Rompen á su elemento
En átomos del mismo pensamiento
Las primeras cortinas
Que parece que vuelan clavellinas,
O que los frescos aires encontrados
Se tiran flores en los cielos prados,
Y donde apenas con la vista subes,
Habitan campos de ciudades nubes.

SILVIO.

¿Cómo podrá cantar un desdichado,
Olimpio, bien oido y mal premiado?

OLIMPIO.

¿Qué mayor premio quieres
Que el ser tan bien oido?

SILVIO.

Oh tú, que el docto destos campos eres,
¿No ves que en la opinion queda ofendido
El ingenio sin premio?

OLIMPIO.

Si fueras tú del gremio
Que el vulgo por las sátiras aclama,
Vendiéranse tus versos en la villa.

SILVIO.

Diga yo bien, y nunca tenga fama.

OLIMPIO.

Con gusto y maravilla
Vieras entre personas bajas ó altas
Leer y celebrar ajenas faltas,
Porque nadie conoce las que tiene.
Mas deja, en tanto que Belardo viene,
Oh Silvio mio, las injustas quejas;

Así cuando recojas las ovejas,
Que balan esparcidas por el campo,
La hermosa Galatea
Te reciba á las puertas del aldea;
Y como suele tu mastin Melampo,
Llamado de los silbos que conoce,
Con mayores caricias te retoce;
Que por el gusto de cantar premiado
Te quiero dar un vaso que he labrado
Ayer, que desnudaba un alcornoque,
Y dije: "Cuando Fílida le toque
Con el clavel en púrpura teñido,
Guardado, aunque partido,
Por ser de sus aljófares tesoro,
Ella podrá cubrir el corcho de oro."
Tú verás las labores,
Que no son de oro y de cristal mejores.
Canta, y darás envidia
A los pájaros nuevos, que fastidia
El canto de los dulces ruiseñores;
Canta á las soledades,
Arquitectura viva
De verdes edificios,
Donde forman las hiedras frontispicios
Y las opuestas sierras perspectiva,
Y vivan los engaños las ciudades;
Que no hay dorados techos
Ni pavimentos hechos
De mármoles lustrosos,
Como estos verdes árboles frondosos

Y estos arroyos puros,
Que por estas pizarras van seguros,
Aljofarando arena,
Mas que la taza de oro y ámbar llena,
Que no darán á Césares veneno;
Que riéndose el agua, luego avisa
De que á nadie se dió veneno en risa.

SILVIO.

Porque no pienses que con pecho ajeno
De la verdad te trato,
Y al beneficio responder ingrato,
Una cayada te daré de acebo,
Digna del mismo Febo
Cuando en los campos de Elis asistia,
Favor de Fílis un dichoso dia,
Que me pagó dos jaulas con sus timbres,
Hechas de blancas mimbres
Y el remate dorado,
Con un pardillo y colorin pintado,
Maestros ya canoros;
Y así le dije que al amor tuviera,
Pues una vez es ave y otra es fiera;
Pero si habemos de alternar á coros,
Nuestro sujeto sea
Aquella soberana semidea;
Ya dijo el eco el nombre, que el acento
Final á soberana
Dulce responde Ana,

De todas las virtudes ornamento,
Luz que en España aurora,
Fué á ser de Francia sol, que en ella adora,
Y dar nuevo decoro
Al sagrado blason del lirio de oro.
Es esta gran señora
Epítome divino
Por celestial destino
De cuanto bien pudiera haber pintado
Pincel imaginado,
Donde mostrando su poder el cielo,
Cubrió tal alma de tan puro velo.
Allí vive, allí reina, allí se espacia,
De quien toda belleza, toda gracia,
Que hallarse en un sujeto dificultan,
Como de estampa celestial resultan.

OLIMPIO.

Oh Silvio, ¿de qué pluma tan famosa
Podrá ser celebrada en verso ó prosa
Madama cristianísima de Francia?
¿Qué voz? qué dulce lira? qué elegancia
Podrá cantar la perfeccion divina
De tan alta heroina,
Virtud, entendimiento y hermosura,
Humano serafin en rosa pura,
En cuya perfectísima belleza
Sus términos pasó naturaleza?
Imágen de azucenas y clavelea,

Digna de los laureles
De Enrique Marte sola,
Sacra, celeste Vénus española,
Hija del alto Júpiter austrino,
Cuyo esplendor previno
La majestad que imita
De su divina madre Margarita;
Y así como es nuestro mayor tesoro,
Pide plectro de plata en lazo de oro,
Y la voz del divino
Pastor de Mántua ó griego venusino,
No de instrumento hispano
El arco en ruda mano,
Aunque le bañe Melpómene hermosa
En resina olorosa
Del angelin sabeo.

SILVIO.

Agora me parece que la veo
Pasar el claro rio á la montaña
Que divide la Francia de la España,
Trocando las estrellas Himeneo.
Francia á Doña Ana de Austria por señora
Sobre la espalda de cristal adora
De Beobia corriente,
Ceñida de ovas frágiles la frente,
Y la dichosa España á la divina
Isabel de Borbon, á quien inclina
La cabeza, de almenas coronada,

Entre leones de oro,
Digna por tanto angélico decoro
De estampar la dorada
Planta en el mundo nuevo,
Cintia oriental con el hispano Febo,
Y de oloroso bácar
Mezclada la corona
Entre las perlas que el luciente nácar
Le ofrecerá la contrapuesta zona,
Aunque lleguen corridas
De convertirse en lágrimas, vencidas
De perla más hermosa
De la divina esposa
De nuestro gran monarca,
Que mil siglos respete airada parca,
A cuyo imperio puso,
De tan diversos mares circunfuso,
La envidia nacional eterno pleito,
Y á quien el indio con festivo areito
Y el maluco remoto filipino
Apellidan divino,
Conocen soberano.
Pero ¿quién es aquel que al verde llano
Del valle de los chopos
Desciende de la sierra,
Y á los arroyos, sierpes de la tierra,
La blanca espuma detenida en copos,
Con la grosera abarca á saltos rompe,
Y el canto de las aves interrompe?
El mal vestido de hojas y de lazos

Grueso baston, que remitió á los brazos,
Y no al cuchillo, pone
Sobre la cara del undoso rio,
Esqueleto de arena en el estío,
Y á la contraria márgen le dispone;
Con ramos de acebuche el rostro asombra,
Que la frente le ciñe
Y de color mortal pálido tiñe,
Con que parece de sí mismo sombra.
Tal suele con los piés, envuelto en ira,
Surtiendo el agua, que á los olmos tira,
Vencido, atropellar corriente clara
Fugitivo novillo, hasta que pára
En lo mas escondido de la selva,
Corrido de que vuelva
Al vencedor la espalda, que le saca
Del dulce pasto de su amada vaca,
Y con mugidos roncos
Romper las armas en los duros troncos:
Tan mal aun en los fieros animales,
Y mas de amor, en ocasiones tales
El honor se sujeta.

OLIMPIO.

Oh Silvio, ¡cuántas cosas la perfeta
Naturaleza hizo sin cuidado,
Por no decir que son imperfecciones!
Elisio es el que ves, pastor dotado
De las partes que sabes, si las pones

En la virtud y en los estudios nobles.
Ya no de otra manera
Vive estos campos solo, que si fuera
Uno de aquellos robles,
Estático una vez, y otra impaciente.

SILVIO.

¿Aquel es nuestro Elisio? ¡extraño caso!
¡Oh vida, cuánto cierta del oriente,
Incierta del ocaso!

OLIMPIO.

Nace la vida, y cuando nace muere,
Porque de su principio el fin se infiere;
Cuna es el alba de la rosa pura,
La noche sepultura.

SILVIO.

¿Qué suceso, qué pena, qué fortuna,
Qué accidente, qué amor, qué sol, qué luna,
Pobre pastor, en tanto mal te puso?
¿Quién como tú por natural infuso,
Por ciencia y experiencia presumia
De cuánto el campo cria,
Y á su labranza toca en todo el valle?
Enmudezca Damon, Belardo calle.
¿Quién como tú del cielo

Por las constelaciones de su velo
Penetraba secretos singulares,
Y de aquellos celestes luminares
Teóricas, eclipses y influencias?
Quién las correspondencias
De tiempos y sazones diferentes,
Menguantes y crecientes
De aquel globo de plata,
Que retira la mar ó la dilata?
Quién del ganado que engendró del viento
Fragmentos en España
Al soplo mas sutil de su elemento,
Que vuelan con el fresno ó con la caña
En la fiesta ó la guerra?
Quién del novillo que la marca hierra
De los vaqueros de Jarama y Tajo?
Quién con la trampa y engañoso atajo
Rendir mejor el lobo ó el valiente
Cerdoso jabalí con polvo ardiente,
Vengando por su Adónis á la estrella
Que nace y muere el claro sol con ella?
Quién, discurriendo el velo
Del aire, detener al ave el vuelo,
Con átomos de plomo salpicando
El manto azul en que topó volando?
Hasta los pajarillos en la liga
Tal vez fueron en tí dulce fatiga,
O con el buho, imágen inocente
De la pura virtud resplandeciente,
A quien la envidia quiere

Sacar la luz, en cuyo fuego muere;
Que tambien es la envidia mariposa
Que se abrasa en la llama luminosa
De la virtud ajena, que le falta,
Aunque donde la muerde, mas la esmalta.
¿Quién mejor el gobierno
De aquellas que al amor infante el tierno
Dedo picaron por la miel nativa,
Para que viese su arrogancia altiva,
Que siendo tan pequeña y tan suave,
Al alma suele dar dolor tan grave?
Quién cómo labra la ciudad de cera,
Y del muro de corcho sale al prado,
De aljófar y de flores matizado,
La dulce primavera
Al ronco son de las volantes cajas,
Blanco susurro de sus trompas bajas?
Pues en llegando á versos
Limpios, claros y tersos,
¿Quién mejor acompaña
La dulce lengua de su patria, España,
De retóricas flores,
Frasis, exornaciones y colores?
No como aquellos griegos en romance,
Que, como pescadores,
Del ingenio al papel echando el lance,
Ya sacan una perla, ya una sierpe,
Ya un bucio ó caracol, monstros de Euterpe;
De suerte que ellos mismos desconocen
El parto que producen,

Y los que los comentan los traducen.
Pues dime, ¿qué naciones se conocen
Que no le deban versos y alabanzas
En cuanto baña el mar la bella Europa?
Qué ingenio que con nuevas esperanzas
Corra al Parnaso con el viento en popa,
Que no haya celebrado?
Qué rey, qué empresa, qué armas, qué soldado!

OLIMPIO.

Elisio, Elisio amigo, espera, espera;
¿Adónde vas sin tí con paso incierto?

ELISIO.

¿Quién llama un hombre muerto?
¿Es esta la ribera
Del fiero lago Estigio?
Porque mayor prodigio
Veréis en mí que del amante Orfeo
Oyó la escura márgen del Leteo,
Si lágrimas de amor son instrumento.

OLIMPIO.

Amigos somos tuyos.

ELISIO.

Es portento
Que un muerto tenga amigos, ó que á un vivo
Le falten enemigos.

SILVIO.

Deste olivo
Te sienta al pié; descansarás un rato.

ELISIO.

¿No ves que fuera á mi dolor ingrato?

SILVIO.

Deja el baston y siéntate en la yerba,
Que aun el humor reserva
Del llanto de la aurora.

ELISIO.

¿Qué bien se os sigue de escuchar quien llora?
¿No veis aquella blanca tortolilla,
Que entre los olmos de la verde orilla
Dese arroyuelo manso
Halla en gemir descanso?
Pues sabed que es el alma de mi pecho,
Que me ha dejado en lágrimas deshecho,
Y transformada en ave tan constante,
Quiere el amor que llore cuando cante.

SILVIO.

Deja, por Dios, locuras,
Y pues llorar te agrada,

¿Cómo podrás mejor tus desventuras,
Que donde con el alma lastimada
Te escuchan dos amigos,
Que, como de tu bien fueron testigos,
Lo serán de tus males?

ELISIO.

Ya sé que sois leales;
Que parece imposible
En esta edad más bárbara y terrible
Que las heladas scitias;
Ya no hay Damon y Pitias,
Ni Pílades y Oréstes,
Ni rompe Aquíles las troyanas huestes
De Patroclo en venganza, ni la parte
Cástor con Pólux celestial reparte,
Ni por lo que al honor callando toca,
Sella Alejandro á Efestïon la boca.

OLIMPIO.

No en todos falta la verdad, advierte,
Si en la nuestra reparas;
Que ha de pasar las aras,
Y hasta la opuesta márgen de la muerte.

ELISIO.

Olimpio, así lo creo.

OLIMPIO.

Pues no dijiste que mejor que Orfeo
Los pasos y la voz conducirias
Al lago de Aqueronte,
En tanto que ilumina el horizonte
El gran pintor de los alegres dias,
El vago sol con encendido paso,
Y rayos de oro en turquesado raso,
Dibuja las celestes vidrieras
De varias nubes, que retratan fieras,
Gigantes, naves, árboles y riscos,
Y entre murtas, romeros y lentiscos
En paz ocupa sombras el ganado,
Sin que en las zarzas rígidas del prado
Deje reliquias del vellon, huyendo
Voraces lobos que le van siguiendo
Del valle de Carriedo á Extremadura;
Refiere el bien, si es bien el que perdiste,
Pues contando su mal descansa un triste.

ELISIO.

Cuán poco dura el bien, y cuánto dura
El mal, oid, pastores, pues me fuerza
Sencilla voluntad de amistad pura;
Oid, pues ella á referir me esfuerza
El áspero proceso de mis males;
Pues lo que no pudiere en mis enojos
Decir la lengua, suplirán los ojos.

OLIMPIO.

Los amigos leales
Hacen tal vez gloriosa su memoria,
Si puede entre las penas haber gloria.

ELISIO.

Dulce al cautivo fué contar la vida
En la amorosa patria que le daba
El fiero trace ó bárbaro numida;
Dulce al que, rota en la tormenta brava
Nave oriental, pasar sin verle pudo
Por el cafre desnudo,
Y del arco pintado
No vió volar el pasador tostado,
Que parece oropéndola en el viento,
Con plumas de colores;
Dulce á los vencedores
De Marte referir furor sangriento;
Dulce al que cuenta la pendencia, ausente
El enemigo, que pintó valiente;
Dulce el que cuenta la venganza hecha
En el agravio que nació sospecha;
No dulce para mí, que he de contaros
De amor dos fénix en el mundo raros,
En quien el tiempo se rindió vencido.

SILVIO.

¿Qué amor nació que no muriese olvido?

ELISIO.

Adonde el claro Henáres se desata
En blando aljófar, nuevo amante Alfeo,
Aténas española se retrata,
Fértil de sábios, en mayor liceo;
Alamos blancos, que de verde y plata
Viste el abril con lúbrico rodeo,
Ciñen sus canas entre peces y ovas,
Estrados de sus húmidas alcobas.

Por una parte un monte se levanta,
Por otra un campo se consagra al cielo,
Que mas hermoso Géminis trasplanta
A la alta senda de su eterno velo;
Forman dos niños una imágen santa,
Que el sol, en fé de su divino celo,
Entre signos de atletas españoles
Adora estrellas y respeta soles.

Así su mayoral con la pellica
Blanca y celeste al singular tesoro
De la divina ley el genio aplica,
Del monte luz y de la sal decoro;
El que las leyes de la tierra explica,
Verde y roja color, y la del oro
Viste pastor filósofo, que ayuda
En lo que fué naturaleza muda.

En esta parte pues, adonde el cielo
Tanta ciencia infundió, como mas pura
Oposicion de su celeste velo,
Sus ciencias igualó con la hermosura,

Nació mi luz, y el inmortal desvelo
Del alma de mi pluma, que segura
Caminaba á la fama en su alabanza:
Tal premio un estudioso amor alcanza.
A competir la luz que el sol reparte,
Nació, pastores, Amarilis bella,
Para que hubiese sol cuando él se parte,
O fuese el mismo sol aurora della;
Benévola miró Vénus á Marte
Sin luz opuesta de contraria estrella;
Pero la envidia, si en el cielo cupo,
Turbó la claridad cuando lo supo.
Crióse hermosa, cúanto ser podia
En la primera edad belleza humana,
Porque cuando ha de ser alegre el dia,
Ya tiene sus albricias la mañana;
Aprendió gentileza y cortesía,
No soberbio desden, no pompa vana,
Venciendo con prudente compostura
La arrogancia que engendra la hermosura.
Si cátedra de amar amor fundara,
Como aquel africano español ciencias,
La de prima bellísima llevara
A todas las humanas competencias;
No tuvieran contigo, fénix rara,
Las letras y las armas diferencias,
Ni estuvieran por Vénus, tan hermosa,
Quejosa Juno, y Pálas envidiosa.
El copioso cabello, que encrespaba
Natural artificio, componia

Una selva de rizos, que envidiaba
Amor para mirar por celosía;
Porque cuando tendido le peinaba,
Un pabellon de tornasol hacia,
Cuyas ondas sulcaban siempre atentos,
Tantos como cabellos, pensamientos.
En la mitad de la serena frente,
Donde rizados los enlaza y junta,
Formó naturaleza diligente,
Jugando con las hebras, una punta;
En este campo, aunque de nieve ardiente,
Duplica el arco amor, en cuya junta,
Márgenes bellas de pestañas hechas,
Cortinas hizo y guarnicion de flechas.
Dos vivas esmeraldas, que mirando
Hablaban á las almas al oido,
Sobre cándido esmalte trasladando
La suya hermosa al exterior sentido,
Y con risueño espíritu templando
El grave ceño, alguna vez dormido,
Para guerra de amor de cuanto vian,
En dulce paz el reino dividian.
La bien hecha nariz, que no lo siendo
Suele descomponer un rostro hermoso,
Proporcionada estaba, dividiendo
Honesto nácar en marfil lustroso;
Como se mira doble malva abriendo
Del cerco de hojas en carmin fogoso,
Así de las mejillas sobre nieve
El divino pintor púrpura llueve.

¿Qué rosas me dará, cuando se toca
Al espejo, de mayo la mañana?
Qué nieve el Alpe, qué cristal de roca,
Qué rubíes Ceilan, qué Tiro grana,
Para pintar sus perlas y su boca,
Donde á sí misma la belleza humana
Vencida se rindió, porque son feas
Con las perlas del Sur rosas pangeas?
Con celestial belleza la decora,
Como por ella el alma se divisa,
La dulce gracia de la voz sonora
Entre clavel y roja manutisa;
Que no tuvo jamás la fresca aurora,
Bañada en ámbar, tan honesta risa,
Ni dió más bella al gusto y al oido
Márgen de flores á cristal dormido.
No fué la mano larga, y no es en vano,
Si mejor escultura se le debe
Para seguirse á su graciosa mano
De su pequeño pié la estampa breve;
Ni de los dedos el camino llano,
Porque los ojos, que cubrió de nieve,
Hiciesen, tropezando en sus antojos,
Dar los deseos y las almas de ojos.
Trece veces el sol en la dorada
Esfera devanó los paralelos,
Por cuya senda cándida, esmaltada
De auroras, baña en luz tierras y cielos;
Cuando á ser hermosura desdichada
La destinaron por sus claros velos

Cuantos aspectos hay infortunados,
Cuanto mas resistidos, mas airados.
No porque tengan fuerza las estrellas
Contra la libertad del albedrío,
Mas porque al bien ó al mal inclinan ellas,
Y no ponemos fuerza en su desvío;
Por ver las partes de Amarilis bellas
A los campos bajó de nuestro rio
Ricardo, un labrador de la montaña
Que fué defensa del honor de España.
Rudo y indigno de su mano hermosa,
A pocos dias mereció su mano,
No el alma, que negó la fé de esposa,
En cuyo altar le confesó tirano;
Aquella noche infausta y temorosa,
Con tierno llanto resistida en vano,
En triste auspicio del funesto empleo,
Mató el hacha nupcial triste Himeneo.
¿Qué desdicha fatal de las hermosas
Es esa, de tener tales empleos?
¿Siempre las feas han de ser dichosas?
¿Nunca les han de dar maridos feos?
¿En qué consiste ser tan venturosas,
Si no es posible despertar deseos?
En que es tal bien, que cuando dió belleza
No tuvo mas que dar naturaleza.
Imágenes celestes, ¿cómo ahora
Teneis envidia allá, siendo tan fea?
No mas helices bellas que el sol dora,
Dulce Ariadna, hermosa Casiopea;

Tú, hija de Titan y de la Aurora,
Cándida vírgen, celestial Astrea,
¿Cómo dias y noches tu figura
Iguala la fealdad y la hermosura?
Las gracias asistieron, roto el lazo
Que en triangular firmeza las anuda;
La madre del amor, sin darle abrazo,
La paz del matrimonio puso en duda;
Llegado el tiempo al amoroso plazo,
Con vergonzosa nube la desnuda
Fuerza cubrió; que aunque mujer la nombra,
Faltaba el alma, y abrazó la sombra.
No suele de otra suerte la cordera,
Acechada detrás del verde escobo,
La repetida voz gemir postrera
Entre los dientes del sangriento lobo;
Ni menos fiero, cuando mas se altera,
Albergue de pastores contra el robo,
Cogiendo piedras y llamando perros,
Discurre valles y transmonta cerros.
Allí se forma una áspera batalla;
Uno sigue, otro ladra, aquel le muerde;
El silbo suena, el cáñamo restalla;
Huye, resiste, sufre, y no la pierde;
Las hondas burla, y cuando el monte calla,
Tiñe de rojo humor la cama verde,
En que duerme seguro y satisfecho
Que la tiene en los brazos ó en el pecho.
¡Cuántos deseos de pastores fueron
Siguiendo aquella noche con suspiros

La envidia de Ricardo, que ofendieron
Vanos deseos de amorosos tiros!
Mas cuando ya de vista le perdieron,
Volviéndose á sus chozas y retiros,
Abrazado y cruel, tirano y dueño,
Le halló la Aurora en regalado sueño.
Desde este dia fué Amarilis llanto;
No fué Amarilis: su mortal tristeza
Aumentó su hermosura con espanto
Del órden que le dió naturaleza.
Bajaba de la noche el negro manto,
Y era nácar de perlas su belleza;
Llorábalas el alba en sus despojos,
Y eran racimos de cristal sus ojos.
Volvió á pintar los signos otras tantas
Veces el claro sol, divino Apéles,
Renovando las flores y las plantas
Las puntas de sus únicos pinceles;
Era el tiempo en que vió las luces santas
Coronado de triunfos y laüreles
El Tercero Felipe del Segundo,
A cuyo Cuarto fué pequeño el mundo.
En un jardin se celebraba un dia
De gallardos pastores un torneo,
Donde el Amor á Marte competia,
Y daba la virtud premio al deseo;
Las letras escribió la fantasía,
Intérpretes ocultos de su empleo,
Hallando el accidente en los favores
De las galas y plumas las colores.

Aquí Amarilis presidió, hermosura
Entre cuantas vinieron á la fiesta,
Como envidiada, de envidiar segura,
Fingiendo risa dulcemente honesta;
Como sale despues de noche escura
La pura rosa en el boton compuesta
De aquel pomposo purpurante adorno
De verdes rayos coronada en torno;
O como al nuevo sol la adormidera
Desata el nudo al desplegar las hojas,
Formando aquella hermosa y varia esfera
Ya cándidas, ya nácares, ya rojas;
Así me pareció, y así quisiera
Decirle con la lengua mis congojas;
Mas quisieron los ojos atrevidos
Anticiparse á todos los sentidos.
Así como el relámpago se mira
Primero que al oido llegue el trueno,
Porque es la vista mas veloz, si admira
Que salgan juntos del oculto seno;
Así las luces, que la vista espira,
Y llevaron al alma su veneno,
Anticiparon á la lengua en calma,
Aunque las vi salir juntas del alma.
En vano entonces las deidades llamo,
Aunque de Vénus el favor presuma,
Cual pájaro se queja del reclamo,
Despues que el árbol le prendió la pluma,
Que en la liga tenaz y el firme ramo
Se prende mas, se enlaza, y se despluma,

Porque las alas, que volar previenen,
Pensando que le sueltan, le detienen.
Así mis ojos libertad buscaban
De la nueva prision en que se vian,
Pues por librarse de mirar, miraban,
Y pensando salir, se detenian;
Cuando las alas de Icaro abrasaban
Rayos del sol, la cera derretian,
Y este regalo, cuyo ejemplo sigo,
Pensaba que era amor, y era castigo.
Este principio tuvo el pensamiento,
Que nunca tendrá fin, pues no es posible
Tenerle el alma, donde tuvo asiento
Contra todos los tiempos invencible;
Así se cautivó mi entendimiento,
Y mi esperanza se juzgó imposible;
Mas viéndome morir, siempre decia:
"Dulce mal, dulce bien, dulce porfia."
Mas fácil cosa fuera referiros
Las varias flores desta selva amena,
O las ondas del Tajo, en cuyos giros
Envuelto su cristal besa la arena,
Que las ansias, temores y suspiros
De la esperanza de mi dulce pena,
Hasta que ya despues de largos plazos
Gané la voluntad, que no los brazos.
Escribíale yo mis sentimientos
En conceptos mas puros que sutiles,
Y tal vez escuchaba mis tormentos
O recibia mis presentes viles;

¿Qué mayo con diversos instrumentos,
Canciones y relinchos pastoriles
No coroné sus jambas y linteles
De mirtos, arrayanes y laureles?
¿Qué cabritillo le nació manchado,
O todo blanco ó rojo y encendido,
A la cabra mejor de mi ganado,
Sin dársele de flores guarnecido?
¿Cuando topé su manso, que peinado
No le volviese el natural vestido,
O sin llevar, porque al de Tirsi exceda,
Esquila de oro en el collar de seda?
¿Qué fruta no gozaba á manos llenas
De mi heredad á sus pastores franca?
¿Qué leche y miel de ovejas y colmenas
En roja cera ó en encella blanca?
Qué ruiseñores con la pluma apenas?
Qué mastin suyo no adornó carlanca,
Sin verse, ó lo tuviera por delito,
Su dulce nombre en el metal escrito?
¿De qué sarta de perlas no tenia
La cándida garganta coronada?
Aunque la misma sarta agradecia
Verse en mejores perlas engastada;
¿Qué sangriento coral no competia
Su boca, en viva púrpura bañada,
Sin otras pobres joyas? Que entre amantes
Las lágrimas amor hace diamantes.
Estaba yo detrás de un verde espino
Escribiendo mis celos y temores

Junto á un arroyo á un prado tan vecino,
Que á precio de cristal compraba flores,
Cuando Amarilis, que á bañarse vino,
Me vió escondido; que si no, pastores,
Por el vidrio del agua á Vénus veo:
¡Qué corta dicha de tan gran deseo!
No se viera mas bella y peregrina
De divino pincel dibujo humano,
Corrida al cuadro la veloz cortina,
La celebrada Vénus del Ticiano,
Si el cuerpo hermoso en el cristal reclina,
Tengo un antojo, que me dió Silvano,
Con que tanto á mis ojos la acercara,
Que todos los del alma me quitara.
Sentábase conmigo en una fuente,
Que murmuraba amores tan ociosos,
Lastimada de ver que su corriente
Aumentaban mis ojos amorosos;
No llora y canta Filomena ausente
Con mas dolor sus casos lastimosos,
Que yo, si me faltaban solo un dia
Las bellas luces en que el alma ardia.
Su mano, alguna vez que la fortuna
Estaba de buen gusto, me fiaba,
Con que pensaba yo que de la luna
La humilde mia posesion tomaba;
Con dulce voz, que no igualó ninguna,
Mis amorosos versos animaba,
Que en ella presumí, y aun hoy lo creo,
Que eran de Ovidio, y los cantaba Orfeo.

Tal vez armando un árbol con cautela,
Cazábamos pintados pajarillos
Con las ocultas varas, que encarcela
La liga, de sus piés cadena y grillos;
No con la parda red ó blanca tela
El tremendo animal, cuyos colmillos
Aun tiembla Vénus hoy, cuando á la aurora
El que mancebo amaba, flor le llora.

Contento desta vida, y ya perdida
La esperanza de verla mas dichosa,
La dura muerte mejoró mi vida,
Que alguna vez la muerte fué piadosa;
Mató la de Ricardo aborrecida,
Sacando deste Argel su indigna esposa;
Y mi deseo, que su fin alcanza,
Naciendo posesion, murió esperanza.

Qué vida fuese la dichosa mia,
De la pasada os diga la aspereza,
Porque no mereció tanta alegría
Quien antes no pasó tanta tristeza;
¡Oh cuántas veces me enojaba el dia,
Sacando de mis brazos su belleza,
Y cuántas veces le quisiera eterno
Por largas noches el escuro invierno!

El parabien me daban los pastores
Del Tajo, Manzanares y Jarama,
Refiriendo en sus versos mis amores
Aquellos que á Helicon fueron por fama;
Parecíame á mí que hasta las flores,
Que riza el prado sobre verde lama,

"Viva el constante Elisio," me decian,
Que duplicados ecos repetian.
Lo mismo el valle humilde, el arrogante
Monte aplaudir en alta voz pretende,
Cual suele el vulgo bárbaro arrogante
Con *víctor* celebrar lo que no entiende;
Si en las fuentes miraba mi semblante
Cuando encendido el sol velos desprende,
Me parecia hermoso, ¡qué locura!
Y era que imaginaba en su hermosura.
Como sucede que ganando un hombre,
Todos le lisonjean y le admiran,
Parece mas discreto y gentil hombre,
Y es gracia cuanto dice á los que miran;
Y como suelen repetir su nombre
Los que al barato de su dicha aspiran,
Así dieron aplauso á mis favores
Aves, pastores, árboles y flores.
Con esto en paz tan amorosamente
Vivia yo, que de sus dos estrellas
Vida tomaba para estar ausente,
Y luz para poder mirar sin ellas;
Mirándole una vez atentamente
Las verdes niñas, vi mi rostro en ellas,
Y celoso volví, por ver si estaba
Detrás otro pastor que le formaba.
Mas como en esta vida no hay alguna
Que se pueda alabar hasta la muerte,
Y con tantos ejemplos la fortuna
Su fácil inconstancia nos advierte,

Volvió su condicion tan importuna
Contra mi bien, que de la misma suerte
Que me le dió, me le quitó, y aun creo
Que fué mayor que el bien el mal que veo.
Habia yo querido en tiernos años
Una villana hermosa y ignorante
Con poco amor, no sé si son engaños,
Pero no amaba yo mi semejante;
Ausencia, que de casos tan extraños
Siempre es autora, y nunca fué constante,
Enseñóla á querer otro sugeto,
Fiando los agravios al secreto.
Miente quien dice que la ofensa larga
Puede durar sin verla el ofendido;
La breve puede ser, mas si se alarga,
O no sabe de honor ó bebe olvido;
La baja vecindad luego se encarga
De que se entienda bien lo mal sentido;
Porque si persüade una mentira,
¿Qué hará de la verdad que escucha y mira?
Mirar atentamente lo que pasa
En casa ajena, y no mirar la propia,
Cuando por dicha en el honor se abrasa,
A nadie le parece cosa impropia;
Las faltas propias y la propia casa,
De que hay en nuestro valle tanta copia,
¿Cómo le pueden dar al dueño enojos?
Porque hácia dentro nunca ven los ojos.
Era del Tajo un rico ganadero
Este pastor que á Fabia enamoraba,

Cuyo ganado, por braveza fiero,
De negra y roja piel campos manchaba;
Sábio entre necio, lindo entre grosero,
Mas pienso que decir rico bastaba;
Tanto la gala en las mujeres crece,
Que se compra el favor, no se merece.
Dejé con esto justamente á Fabia,
Que se quejaba, habiéndome ofendido,
Porque quien vuelve á amar á quien le agravia,
Poco tiene de honrado y bien nacido;
No fué de mi temor prevencion sábia
Buscar para su amor tan justo olvido;
Sobraba breve tiempo de por medio,
Que para poco amor poco remedio.
Mas cuando fuera yo la quinta esencia
De cuanto amor de Ovidio enseña el arte,
Y tuviera la pena en competencia
Que tuvieron por Vénus Febo y Marte,
O á Elisa del troyano dió la ausencia,
O á Ifis los desdenes de Anaxarte,
O la que al tracio amante aun hoy espanta,
Que llora Progne y Filomena canta;
Bastaba para olvido solamente
Volver sus dulces ojos á mirarme
La divina Amarilis, accidente
Que pudo á un tiempo helarme y abrasarme;
Tanto, que á ser posible que lo intente,
Del alma, que dí á Fabia, desnudarme,
Le diera un alma nueva á su despecho,
Que no hubiera servido en otro pecho;

Mas Fabia, con deseo de venganza,
¡Duro animal es la mujer con ella!
Mi vida, mi remedio, mi esperanza,
Como caballo indómito, atropella;
Por castigar mi súbita mudanza,
Y con envidia de Amarilis bella,
Corrió celosa, y no miró arrogante
Cuantos brillar aceros vió delante.

Tal suele furibundo en tempestades,
Arroyo formidable intempestivo
Ya de montes bajar, ya de ciudades,
Con turbulento horror y orgullo altivo,
Que destruyendo viñas y heredades,
Voltea entre las aguas, vengativo,
Pedazos de cabañas y de haceñas,
Abriendo calles y lavando peñas.

En fin, con los hechizos que sabia,
Y un pastor extranjero le enseñaba,
Que en la luna carácteres ponia,
Los espíritus fieros invocaba,
Las bellas luces donde yo me via,
Y en los hermosos ojos respetaba
De Amarilis el sol, cegó de suerte,
Que se pudo vengar de amor la muerte.

Cuando yo vi mis luces eclipsarse,
Cuando yo vi mi sol escurecerse,
Mis verdes esmeraldas enlutarse
Y mis puras estrellas esconderse,
No puede mi desdicha ponderarse
Ni mi grave dolor encarecerse,

Ni puede aquí sin lágrimas decirse
Cómo se fué mi sol al despedirse.
Los ojos de los dos tanto sintieron,
Que no sé cuáles mas se lastimaron,
Los que en ella cegaron ó en mí vieron,
Ni aun sabe el mismo amor los que cegaron,
Aunque sola su luz escurecieron;
Que en lo demás bellísimos quedaron,
Pareciendo al mirarlos que mentian,
Pues mataban de amor lo que no vian.
Cual suele enamorar la fantasía
Retrato que no sabe que enamora,
Y cuanto al vivo original le fia,
Con mudas luces el pintado ignora;
O como en el crepúsculo del dia
Por hermosuras sobre flores llora
El alba, sin saber que las aumenta,
Abre, colora, pinta y alimenta.
Pasó al principio con prudencia cana
En tanta juventud verse sin ojos;
Tan ninfa, tan gentil, cuanto la humana
Belleza dió mortal eran despojos;
Cuatro veces el sol en oro y grana,
Pasados del invierno los enojos,
Bañó la piel del frigio vellocino,
Sin replicar á su fatal destino.
No pude yo, que á la tristeza mia
Aquel consuelo de Antipatro niego,
Que dijo que la noche dar podria
Algun deleite al que estuviese ciego;

Ni menos á imprimir tuve osadía,
Cuando á la estampa de sus ojos llego,
Mi vista en ellos, porque no admitiera
Peregrina impresion su hermosa esfera.
"Ojos, decia yo, si yo decia
Lo que el alma á singultos me dictaba,
¿Cómo sufrió tanto rigor el dia,
Que luz de vuestra luz participaba?
De Psíques fué mi loca fantasía,
Que ver vuestra belleza imaginaba,
Pues vi, mis ojos, cuando á veros llego,
Al sol dormido y á Cupido ciego."
Así estaba el amor, y así la miro
Ciega y hermosa, y con morir por ella,
Con lástima de verla me retiro,
Por no mirar sin luz alma tan bella;
Difunto tiene un sol, por quien suspiro,
Cada esmeralda de su verde estrella
Ya no me da con el mirar desvelos;
Seré el primero yo que amó sin celos.
No luce la esmeralda si engastada
Le falta dentro la dorada hoja,
Porque, de aquella luz reverberada,
Mas puros rayos transparente arroja,
Así en mis verdes ojos eclipsada
Dentro la luz, que Fabia le despoja,
Aunque eran esmeraldas, no tenian
El alma de oro con que ver podian.
Agora sí que Amor es ciego, agora;
Si tirase, á ninguno acertaria;

Agora sí que sois, dulce señora,
Ciega de amor, pues que mi amor os guia;
Cantad, pues que sabeis, lo que amor llora,
Que es vuestra pena y la desdicha mia;
Tendrá dos aves esta selva amena,
Sin ojos vos, sin lengua Filomena.

Crió Júpiter alto la fortuna
Con tan hermosos ojos, que miraba
Todas las cosas sin quejarse alguna
Que el merecido premio le quitaba;
Al pavimento de la blanca luna
La virtud y la ciencia levantaba,
Quejándose con bárbara arrogancia
El vicio, la bajeza y la ignorancia.

Atento el dios á tantos sacrificios,
Que sus cándidas aras jaspearon,
La fortuna cegó, cuyos oficios
En injustos agravios se trocaron;
Ciencias, hazañas, méritos, servicios
Nunca desde este dia se premiaron;
Que la ignorancia, el vicio y la mentira,
Como ciega no ve, premia y admira.

Tú, fortuna, tú, amor, tú, hermosa ciega,
¿Qué bien podrá esperar mi confianza?
Pero si la fortuna el premio niega,
No lo niegues, amor, á la esperanza;
Mas si la vida á tal extremo llega,
Que en la muerte condena la tardanza,
¿Qué bien me puede dar que yo le pida,
Cuando él está sin vista y yo sin vida?

Ojos, si vi por vos la luz del cielo,
¿Qué cosa veré ya sin vuestra vista?
O ¿cómo el alma admitirá consuelo
Que la violencia del dolor resista?
Corre la aurora de la noche el velo
Para que el sol á nuestro polo asista;
Mirad si el alma justamente llora
Que nunca salga el sol en vuestra aurora.

Las fábulas fingieron, que atrevido
Al sol hurtó la llama Prometeo;
Pero cegar al sol, con ser fingido,
Jamás fué empresa de mortal deseo;
Pero si de tinieblas ofendido,
Sol de mis ojos, eclipsar os veo,
Fué porque vino á estar, en vez de luna,
En el dragon de Fabia mi fortuna.

Con los ojos abiertos el leon duerme,
Y á nadie mata, porque á nadie mira;
¡Oh milagro de amor, matar sin verme!
Oh luz elemental, que oculta admira!
Solo resulta el bien de no perderme,
Cuando de celos el temor suspira;
Pero corred los amorosos velos,
Mirad á todos y matadme á celos.

Pensaba yo con esta que no hubiera
Desdicha que á la nuestra se igualara,
Cuando Fabia crüel intenta fiera
Del alma escurecer la lumbre clara;
Es el entendimiento la primera
Luz que la entiende, y voz que la declara

Es su vista y sus ojos; pues ¿qué intento
Mas fiero que cegar su entendimiento?
Cuando á Amarilis vi sin él, pástores,
Pues que no le perdí, no os encarezca
Mis lágrimas, mis penas, mis dolores,
Pues no es razon que crédito merezca;
Ejemplo puede ser mi amor de amores,
Pues quiere amor que mas se aumente y crezca
Que si en amar defectos se merece,
Ese es amor que en las desdichas crece.
¿Quién creyera que tanta mansedumbre
En tan súbita furia prorumpiera?
Pero faltando la una y la otra lumbre
De cuerpo y alma, ¿qué otro bien se espera?
Que en no habiendo razon que el alma alumbre,
Ni vista al cuerpo en una y otra esfera,
Solo pudo quedar lo que se nombra
De viviente mortal cadáver sombra.
Aquella que gallarda se prendia
Y de tan ricas galas se preciaba,
Que á la aurora de espejo le servia
Y en la luz de sus ojos se tocaba,
Furiosa los vestidos deshacia,
Y otras veces estúpida imitaba,
El cuerpo en hielo, en éxtasis la mente,
Un bello mármol de escultor valiente.
Como despues de muerta Polixena
Sobre el sepulcro del vengado Aquíles,
Bañando el mármol la purpúrea vena,
Indigna hazaña de ánimos gentiles,

Hécuba triste maldiciendo á Èlena,
Y la venganza de los griegos viles,
Las selvas asombraba con feroces
Ansias, vertiendo el alma entre las voces;
Así por nuestros montes discurria,
Hiriendo á voces los turbados vientos,
Aquella cuya voz, cuya armonía
Cantando suspendió los elementos:
Furiosa pitonisa parecia
En los mismos furores, cuando atentos
Esperaba de Febo las funestas
O alegres siempre equívocas respuestas.
Las aves, campos, flores y arboledas,
Que primero la oyeron, repitiendo
Los ecos de su voz, las altas ruedas,
Por donde forma el Tajo dulce estruendo,
Apenas pueden detenerse quedas,
Como entonces oyendo, agora huyendo,
Solo la escucho yo, solo la adoro,
Y de lo que padece me enamoro.
Las diligencias finalmente fueron
Tantas para curar tan fieros males,
Que la vista del alma le volvieron,
Que penetra los orbes celestiales;
Cuando mis ojos á Amarilis vieron,
Juzgando yo sus penas inmortales,
Con libre entendimiento, gusto y brio
Roguéle á amor que me dejase el mio.
Salia el sol del pez austral, que argenta
Las escamas de nieve, al tiempo cuando

Cuerda Amarilis á vivir se alienta,
Los campos, no los celos, alegrando;
A la estampa del pié la selva atenta,
Campanillas azules esmaltando,
Parece que aun en flores pretendia
Tocar á regocijo y alegría.
Trinaban los alegres ruiseñores,
Y los cristales de las claras fuentes
Jugaban por la márgen con las flores,
Que bordaban esmaltes diferentes;
Mirábanse los árboles mayores
De suerte en la inquietud de las corrientes,
Que el aire, aunque eran sombras, parecia
Que debajo del agua los movia.
Por ver el pié con que las flores pisa,
Saltaban los corderos por el llano;
Ella les daba sal con dulce risa
En el marfil de su graciosa mano;
En la corteza de los olmos lisa,
Ingenio singular, compuso Albano
Floridos epigramas, no vulgares,
Que era poeta de los doce pares.
De mí no digo, porque siempre he sido
Humilde profesor de mi ignorancia,
No como algunos, que han introducido
Sacar ejecutoria á su arrogancia;
Y siendo genio amor de mi sentido,
Mirando mas la fé que la elegancia,
Compuse versos, que con lengua pura
Castilla y la verdad llaman cultura.

Mas, como el bien no dura, y en llegando,
De su breve partida desengaña,
Huésped de un dia, pájaro volando,
Que pasa de la propia á tierra extraña;
No eran pasados bien dos meses, cuando
Una noche, al salir de mi cabaña,
Se despidió de mí tan tiernamente
Como si fuera para estar ausente.
"Elisio, caro amigo, me decia,
Lo que has hecho por mí te pague el cielo,
Con tanto amor, lealtad y cortesía,
Fé limpia, verdad pura, honesto celo.
—¿Qué causa, dije yo, señora mia,
Qué accidente, qué intento, qué desvelo
Te obliga á despedirte desta suerte,
Si tengo de volver tan presto á verte?
"—Siempre con esta pena me desvío
De tí, me respondió; mas ¿quién pensara
Que el alba de sus ojos en rocío
Tan tierno á media noche me bañara?
Adios, dijo llorando, Elisio mio.
—Espera, respondí, mi prenda cara."
No pudo responder; que con el llanto
Callando habló, mas nunca dijo tanto.
Yo, triste, aquella noche infortunada,
Principio de mi mal, fin de mi vida,
Dormí con la memoria fatigada,
Si hay parte que del alma esté dormida;
Mas cuando de diamantes coronada,
En su carroza, de temor vestida,

Mandaba al sueño que esparciese luego
Cuidado al vicio, á la virtud sosiego,
  Suelto el cabello, desgreñado y yerto,
Medio desnuda, Lícida me nombra,
Pastora de Amarilis; yo despierto,
Y pienso que es de mi cuidado sombra;
Si á pintaros á Lícida no acierto,
No os espanteis, porque aun aquí me asombra.
"Tu bien se muere, dijo, Elisio; advierte
Que está tu vida en brazos de la muerte.
  "—No puede ser, le dije, pues yo vivo;"
Y mal vestido parto á su cabaña.
Pastores, perdonad si el excesivo
Dolor en tiernas lágrimas me baña.
Apenas el estruendo compasivo
Y el dudoso temor me desengaña,
Cuando me puso un miedo en cada pelo
El triste horror, y en cada poro un hielo.
  Como entre el humo y poderosa llama
Del emprendido fuego discurriendo
Sin órden, este ayuda, aquel derrama
El agua antes del fuego, el fuego huyendo;
O como en monte va de rama en rama
Con estallidos fieros repitiendo
Quejas de los arroyos, que quisieran
Que se acercaran y favor les dieran;
  En no menos rigor turbados miro
De Amarilis pastoras y vaqueros,
Y ella espirando, ¡ay Dios! ¿cómo no espiro,
Osando referir males tan fieros?

Estaban en el último suspiro
Aquellos dos clarísimos luceros,
Mas sin faltar, hasta morir hermosa,
Nieve al jazmin ni púrpura á la rosa.
Llego á la cama, la color perdida,
Y en la arteria vocal la voz suspensa,
Que apenas pude ver restituida
Por la grandeza de la pena inmensa;
Pensé morir viendo morir mi vida,
Pero mientras salir el alma piensa,
Vi que las hojas del clavel movia,
Y detúvose á ver qué me decia.
Mas ¡ay de mí! que fué para engañarme,
Para morirse, sin que yo muriese,
O para no tener culpa en matarme,
Porque aun allí su amor se conociese,
Tomé su mano, en fin, para esforzarme;
Mas, como ya dos veces nieve fuese,
Templó en mi boca aquel ardiente fuego,
Y en un golfo de lágrimas me anego.
Como suelen morir fogosos tiros,
Resplandeciendo por el aire vano
De las centellas que en ardientes giros
Resultan de la fragua de Vulcano;
Así quedaban muertos mis suspiros
Entre la nieve de su helada mano;
Así me halló la luz, si ser podia
Que, muerto ya mi sol, me hallase el dia.
Salgo de allí con erizado espanto,
Corriendo el valle, el soto, el prado, el monte,

Dando materia de dolor á cuanto
Ya madrugaba el sol por su horizonte;
"Pastores, aves, fieras, haced llanto;
Ninguno de la selva se remonte,"
Iba diciendo; y á mi voz turbados,
Secábanse las fuentes y los prados.

No quedó sin llorar pájaro en nido,
Pez en el agua ni en el monte fiera,
Flor que á su pié debiese haber nacido
Cuando fué de sus prados primavera;
Lloró cuanto es amor, hasta el olvido
A amar volvió, porque llorar pudiera,
Y es la locura de mi amor tan fuerte,
Que pienso que lloró tambien la muerte.

Bien sé, pastores, que estareis diciendo
Entre vosotros que es mi amor locura,
Tantas veces en vano repitiendo
Su desdicha fatal y su hermosura;
Yo mismo me castigo y reprehendo;
Mas es mi fé tan verdadera y pura,
Que cuando yo callara mis enojos,
Lágrimas fueran voz, lenguas mis ojos.

Como las blancas y encarnadas flores
De anticipado almendro por el suelo
Del cierzo esparcen frígidos rigores,
Así quedó Amarilis rosa y hielo;
Diez años há que sucedió, pastores,
Con su muerte mi eterno desconsuelo,
Y estoy tan firme y verdadero amante
Como los polos que sustenta Atlante.

Primero se verá prestarle plata
La luna al sol sobre sus joyas de oro,
Y que el mar de Sicilia se dilata
A coronar la frente de Peloro;
Primero en el turbante de escarlata
Cendal de nieve del Atlante moro
Serán, con la distancia que interviene,
Los hielos de la frígida Pirene;
Primero los secretos celestiales
Lince penetrará mortal discurso,
Y faltarán zafiros orientales
Al sol para formar su eterno curso;
Primero de Helicona en los umbrales
Poético no habrá tenaz concurso,
Y dejará la presuncion humana
De ser soberbia en sus acciones vana,
Que mi firmeza, que á inmortal aspira,
Falte de amar del alma la hermosura
Que tu cuerpo adornó, como se mira
Iluminada por cristal figura;
Que si vivir á nuestro valle admira
La vida que animaste lumbre pura,
Es porque hacer tu nombre eterno pueda
En cuanto gira la celeste rueda.
No fuera de Cornelio celebrada
Licoris bella, con tus ojos fea,
De Estacio Violantila eternizada,
Ni del fecundo Ovidio Galatea,
Como lo fueras tú de mi templada
Lira y mi verso, que tu honor desea;

Mas ¡ay, que amor para mayores sumas
Me dió las flechas, pero no las plumas!
Si como tengo mas amor, tuviera
De Petrarca el ingenio, tanto honrara
Tu muerte, que con Laura compitiera,
Y mas, pues mas la amé, la eternizara;
Mientras viviere la mortal esfera,
¡Oh dulce de mis ojos prenda cara!
Yo te prometo que tu nombre sea
Luz de mi ingenio, y de mi pluma idea.
Yo cantaré tus ojos con tan puro
Verso como mi amor, sin que el dialeto
De mi patria se ofenda por escuro,
Porque lo que es escuro no es perfeto;
Y aquellas esmeraldas, que por muro
Tuvieron flechas del amor discreto,
En cuya verde luz, águila firme,
Cinco lustros ardí sin consumirme.
Si conceptos amor me diere iguales
A la hermosura que en tus ojos vieron
Los que lloran con ansias inmortales,
Que cuando te ganaron te perdieron,
Diré las perfecciones celestiales
Que la envidia mató; tanta le dieron
A aquella Circe, á aquella vil Medea,
Que te pudo matar, no hacerte fea.
Porque primero al despertar la aurora
Pondrá fealdad en las hermosas flores
Y en las rosas, que en púrpura colora,
Cuando dormido amor despierta amores,

Y en los rayos del sol, que infante dora
De la mañana cándidos albores,
Que donde puso con tan gran belleza
Estudioso pincel naturaleza.
Que aun no te pudo dar fealdad ninguna
Cegar la luz de tus estrellas claras;
Que aquellas manchas de la blanca luna
No son defectos, sino partes raras;
Ciego mi amor y ciega mi fortuna,
Viviera yo si viva me animaras,
Y para fé destas verdades baste
Ser diez años despues que me dejaste.
Como el herido ciervo con la flecha
Se oculta por los ásperos jarales,
Que en cualquiera lugar morir sospecha,
Dando á las selvas ramos de corales,
A quien ni el verde díctamo aprovecha,
Ni echarse en flores ni beber cristales,
Seré yo triste en tantos accidentes
Tántalo de las selvas y las fuentes.
Y en tanto mal, en tanta desventura,
Este de tu hermosura igual retrato,
Donde salió tan viva tu hermosura,
Que le miran mis ojos con recato,
Será la luz indeficiente y pura,
Que no consienta en mí respeto ingrato,
Y sin examinar la diferencia,
El dulce engaño de tu larga ausencia.
Podrán volver atrás cuantas corrientes
Al mar conducen caudalosos rios,

Cuando con mas furor derriban puentes,
Vistiendo de ovas árboles sombríos,
Oh Amarilis, primero que las fuentes
Que precipita de los ojos mios
Aquel justo dolor que de tu ausencia
Hace, al partirse, el alma competencia.
En la florida márgen desta fuente
Pasábamos los dos alegres dias;
Arena es ya lo que cristal corriente,
Que solo ha de llevar lágrimas mias.
¿Qué manso á su pastor mas obediente
Vino á la mano como tú venias?
Que como causa celos la tardanza,
Nunca desesperaste mi esperanza.
Estos olmos dirán, cuya corteza
Hoy crece con el nombre de Medoro,
Que tú y el sol, y tú con más belleza,
Le dábades al alba rayos de oro;
Y agora que te llama mi tristeza
Con el nombre bellísimo que adoro,
No me respondes, porque no se inclina
A voz humana relacion divina.
Estos, donde te ví, tristes lugares,
Aunque llenos de sombras y de flores,
Ya riberas del Tajo, ya de Henares,
Serán mas ocasion de mis dolores;
Mis deseos morir, mis ojos mares,
Por la desdicha y la razon mayores,
Y yo en el centro de mi propio abismo,
El mayor enemigo de mí mismo.

Por la fé que te dí, que no haya cosa
Que me alegre jamás ni me entretenga
Hasta que desta vida trabajosa
Tu Elisio y tu pastor descanso tenga;
Tú, mi señora, en tanto en paz reposa
Que espíritu inmortal á verte venga,
Porque no puedo yo volver á verte,
Si no tiene de mí piedad la muerte.

OLIMPIO.

¡Pobre pastor! cayó en la tierra dura.

SILVIO.

Mejor dirás, cayó donde desea,
Si solo puede ser su sepultura.

OLIMPIO.

¿Que en tales tiempos tal amor se vea?
¡Oh mónstruo de firmeza! Oh solo amante
Hasta morir constante!
Ese corcho dorado
Al rayo de cristal de aquella fuente
Pon, Silvio, brevemente.

SILVIO.

Ya surten perlas de su tiro helado;
¿Quién ahora dirá que es corcho el oro?

OLIMPIO.

¿Qué piensas tú que es el mortal tesoro?

SILVIO.

Báñale bien, Olimpio.

OLIMPIO.

¿No ves cómo le corre y le socorre
El agua por la barba? Apriesa corre
En tanto que le limpio
La cara y el cabello; mas ya vuelve.

SILVIO.

A llevarle á la choza te resuelve
De Belardo, que es solo verdadero
Amigo en todo el prado;
Que tienen los demás amor prestado.

OLIMPIO.

Bien dices, porque el cándido lucero
Con vespertina luz brilla diamante,
Y el débil Febo con mayor semblante
Al indio lleva en hombros su tesoro,
Entre nubes de grana y rayos de oro.

SILVIO.

¿Elisio?

OLIMPIO.

No responde; tenle fuerte.

SILVIO.

Bien dijo el portugués, cisne canoro:
"Tambien para los tristes hubo muerte."

(A continuacion de la anterior égloga, hay las dos décimas siguientes. La *Doña Laura Clementa*, que firma la primera, se puede suponer que fuese Doña Cecilia Clementa de Piña, madrina de Antonia Clara. Por la otra décima de *Burguillos* (Lope), y más sériamente por la dedicatoria de la égloga á la Reina de Francia, se confirma que nuestro poeta, desconsolado y abatido, pensó por aquel tiempo en emigrar.)

«DE DOÑA LAURA CLEMENTA.

Lope con tan dulce lira
de Elisio el dolor cantais,
que estremeceis y alegrais,
porque cuanto mueve, admira;
si no es que Apolo os inspira,
Fenix, nueva primavera.

Cisne llamaros quisiera,
pero no será razon,
porque tan dulce cancion
no parezca la postrera."

«DEL MAESTRO BURGUILLOS.

Por iros á Francia andais,
Lope, mas yo no lo creo,
porque muy sin piés os veo,
sino es que en los versos vais:
¿Tan desesperado estais?
¿Tanta es la cólera, tanta?
Que vais á Francia me espanta,
pero tanto habeis cantado,
que presumo que os ha dado
algun mal en la garganta."

La composicion que sigue no se publicó hasta despues de muerto Lope, en *La Vega del Parnaso*, Madrid, 1637; parece ser una de sus últimas obras, escrita quizás en la primera mitad del año 1635, cuando ya su hija Antonia Clara le habia abandonado.

HUERTO DESHECHO.

METRO LÍRICO.

AL ILUSTRÍSIMO SEÑOR DON LUIS DE HARO.

Haro, de la alta esfera
Gloria, y honor del monte de Helicona,

Donde mejor pudiera
Mover el sol su espléndida corona,
Y con mayor eclíptico decoro
Que en sus eternos paralelos de oro;
Oye con rostro afable,
No de Marte el furor, ni las fortunas
Del mar inexorable,
Que entre lares domésticos algunas
Suelen causar al sentimiento efetos
Que el genio obligan á formar concetos.
Antiguamente fueron
Dignos los huertos, si las flores amas,
Del honor que les dieron
Los griegos y latinos epigramas;
Vivas estátuas, cuya ilustre pompa
No hay fuerza de los siglos que la rompa.
Quejábase la tierra
En su principio que el celeste manto
Tanta hermosura encierra;
Y Júpiter, que amó las selvas tanto,
Porque no pudo darle luces bellas,
Las flores igualó con las estrellas.
En el laurel constante
Vivió ninfa gentil, celosa ardia
Clicie, de Febo amante;
A Narciso mató su filautía;
Jóven era el jacinto, y las hermosas
Plantas de Vénus purpuraron rosas.
El fruto del discreto
Moral, sangre de Píramo colora;

Con tierno y dulce afeto
La madre del Amor á Adónis llora,
Tú, pues tuvieron almas, oye en tanto
Que lloran flores, lo que dellas canto.
En la primera parte
De la tiniebla en que la noche fria
Su escuro imperio parte,
Los temerosos párpados abria
Con luz intercadente y breve el cielo,
Manchado á nubes el purpúreo velo.
Solo en silencio mudo
A sí misma la noche se escuchaba,
Y en el informe y rudo
Principio estar segunda vez juzgaba
Cuantas naturalezas tienen forma
Del claro sol que su materia informa.
Temblaba de la tierra
La cara que afeitaron tantas flores,
Amenazando guerra
Las cajas de los polos tronadores,
Y las colunas que los arcos fian,
Cañones de cristal estremecian.
Cuando de los terrenos
Húmidos monstros, que al planeta cuarto
Engendra por los senos
Nubíferos, ya rotos, brama el parto,
Silbando por el viento y polvo ciego
En selvas de agua víboras de fuego.
Tantas balas de nieve
Escupe la inviaible artillería,

Y tantos mares llueve,
Que parece que en ira y en porfía
Con nueva injuria á los gigantes fragua
En Etnas de temor sepulcros de agua.
Alivio de mis males,
Mísero huertecillo, que dormia
Libre de penas tales,
Sus flores acechando el alba al dia,
Para abrir de pimpollos tanta suma,
Y yo su luz para tomar la pluma,
A un tiempo nos quejamos,
El con la voz de que le roba el viento
Las flores y los ramos,
Y yo de ver que en su furor violento
No respetase Júpiter airado
La verde oliva y el laurel sagrado.
Fulminaba tronantes
Rayos al mundo el celestial teatro
Que bordaron diamantes,
Y uno en furor los elementos cuatro,
Pensaron que el motor que los gobierna
Desengarzaba la cadena eterna.
No bien la blanca aurora
Los jazmines del pié puso en la plata
Del coturno que dora,
Al tiempo que con luz el sol los ata,
Cuando salí, por ver qué fruto alcanza
La fé con que sembré tanta esperanza.
No siente mas fatigas
Mísero labrador, cuyo sembrado

Coronaban espigas,
Cuando miró las líneas del arado
Su primero sudor, y del novillo
Limpias las eras y burlado el trillo,
Que yo mi inútil huerto,
Robado como Hespérides de Alcídes,
Y en el campo desierto
Otra Numancia de árboles y vides,
Un Sagunto de flores y retamas,
Las piedras hojas y los muros ramas.
Sobre mojados limos,
Troyas de manutisas y claveles,
Pámpanos y racimos,
De un cenador (ya título) doseles,
Porque le puso el tiempo en alto estado,
La arena de sus piés hicieron prado.
Cual suele de mañana
Antes de consultar el claro espejo,
Sin falsa nieve y grana
Salir la dama en pálido bosquejo,
Que desmintió lo que mentido habia,
A la noche clavel y lirio al dia;
Y ya huésped extraño,
Su amante apenas sabe consolarse,
Y llamándose á engaño,
Mas solicita el irse que el quedarse;
Así mi huerto en el lluvioso abismo
Amaneció mentira de sí mismo.
Un árbol, cuyo fruto
Desatados corales imitaba,

Volvió la pompa en luto,
Vengándose un jazmin que le envidiaba;
Y le deja esqueleto así, y le priva
Del alma natural vegetativa.
Condicion arrogante,
Que no sufras, jazmin, que las mayores
Plantas estén delante,
Porque tu verde red salpiquen flores,
Sabiendo que crecer ni vivir puedes,
A no tenerte en brazos las paredes.
La vividora hiedra
¿Qué hiciera el labirinto de sus lazos,
Si amante, con ser piedra,
Piadoso el muro, no le diera abrazos?
O ¿cómo, no trepando al verde colmo,
Fuera la vid tan alta como el olmo?
Cuanto el cielo sustenta
Precisa ha menester defensa alguna;
Todo el favor lo aumenta;
Hasta el inmenso mar crece en la luna;
Que nunca vi medrar, ó es monstro raro,
Planta sin sol ni ingenio sin amparo.
Cual quedan en la guerra
Manoplas, golas, petos y celadas
Sembrados por la tierra,
Y entre el sangriento humor rotas espadas,
Así del viento bárbaros rigores
Rompieron ramas y sembraron flores.
Suspenso yo le dije:
"¿Qué es esto, huertecillo? Qué fortuna

Tan áspera te aflige?
¿Cuándo la envidia en humildad ninguna
Fué tan cruel? ¿Si el verte tan florido
El exorcismo desta nube ha sido?
"¿Qué mucho que desprive
La envidia al siete veces cónsul Mario,
Y que al suelo derribe
La gloria militar de Belisario?
¡Mas tú, mas yo, venganzas tan crueles!
¿Por qué triunfos, jardin? por qué laureles?
"Si fueras el hibleo
De España, Aranjüez, no me admirara
Que su feroz deseo
En tu rëal grandeza ejecutara;
Mas átomo pensil, verte me admiro
El verde blanco de su helado tiro.
"Consuélate conmigo,
Que, despues de dos años pretendiente,
Los servicios no digo,
Que fuera memorial impertinente;
Basta que sepas tú que me pareces,
Pues que te pierdes mas cuanto mas creces.
"Aspero torbellino,
Armado de rigores y venganzas,
Súbitamente vino
A deshojar mis verdes esperanzas,
Haciendo el suelo alfombra de colores
Tantas hojas escritas como flores.
"No fuera el gran monarca,
Porque viviera yo, menor planeta,

Pues cuanta tierra abarca
Y ciñe el mar, se le rindió sujeta;
Que iguales mira al águila y al grillo
Aquel topacio del celeste anillo.
"Corre sin desclavarse
Del fólio de zafir alma del mundo,
Múdase sin mudarse,
De la naturaleza autor segundo,
Rey de la luz con paz de su armonía,
Hacha inmortal, donde se encierra el dia.
"Si bien hay tierra adonde
Ni aun con oblícuos rayos su grandeza
A su nadir responde,
Tal es de mi fortuna la aspereza,
Que no me alcanza el sol, ni me ha servido
Haber junto á su eclíptica nacido.
"Ni mi fortuna muda
Ver en tres lustros de mi edad primera
Con la espada desnuda
Al bravo portugués en la Tercera,
Ni despues en las naves españolas
Del mar inglés los puertos y las olas.
"Estoy seguro y cierto
De que ha de haber quien á los dos murmure,
Mas no te espantes, huerto,
De que esta narracion tanto me dure;
Que, como fuí soldado de una guerra,
Cuéntolo muchas veces en mi tierra;
"Ni menos el estudio,
Ejercicio tambien de su alabanza,

Pero fatal preludio
Del suceso infeliz de mi esperanza,
Pues que dimos los dos en tantas sumas,
Tú al suelo flores, y yo al viento plumas.
"No es posible que falte
Quien tu humildad castigue, de que llore
El blanco y rojo esmalte,
Que tu edad juvenil rompa y desdore
Intempestiva furia de agua y viento,
Pues vives el más ínfimo elemento.
"Fuerte filosofía,
Retirada vejez, pero contenta,
Que la fortuna mia
Con el breve camino el paso asienta.
Si algunas esperanzas he perdido,
Solo del tiempo estoy arrepentido.
"Si yo no canto, basta
Que otros canten por mí lo que yo lloro;
Voraz el tiempo gasta
Torres de vanidad, montañas de oro;
Unico sol, no padeció rüina,
Cándida vírgen, la virtud divina.
"Esta, Príncipe claro,
Sublime en vos, y altísimo ornamento
De vuestro ingenio raro,
Os hace amable á todo entendimiento;
Que si el alto nacer solo ennoblece,
Dichoso el que obra el premio que merece.
"Huerto desta ribera,
Para siempre se fué, ¡qué infausto dia!

La dulce primavera
Que con su hermoso pié te florecia:
Por eso te faltó sereno el cielo,
Y á su occidente sol siguióse el hielo.
"A mí me daba vida,
Y á tí te daba flores: ya la muerte,
Con su veloz partida,
En estériles campos nos convierte;
Que á vivir estos valles, no lo ignores,
A mí me diera siglos y á tí flores."

La égloga *Filis* debió ser publicada por Lope el mismo año de su muerte, si hemos de creer al Doctor Juan Antonio de la Peña, quien en la dedicatoria de su égloga elegíaca intitulada *Belardo* le decia á su amigo el caballero Issola que era la última que Lope dió á la estampa. No conozco esta edicion, sino la que se hizo despues en *La Vega del Parnaso*. Léase ahora con atencion esta poesía.

FÍLIS.

ÉGLOGA.

Dormidas sobre cándidas arenas,
Entre dos alamedas, que cubrian
Las ramas aves y los piés verbenas,
Del Tajo á lento paso discurrian
Las crespas ondas á un ameno prado,
Cuyas márgenes lirios guarnecian.
De la sierra de Cuenca despeñado

A la imperial ciudad, honor de España,
Bajaba en pura linfa desatado,
Allí donde es palacio la cabaña,
Que reyes de sí mismos aposenta;
La risa de una fuente le acompaña.
Por maravillas pálidas que argenta
Declina á un valle, en cuya verde frente
Un monte de esmeraldas alimenta.
Purpúreo caminaba al occidente,
Mas que dorado, el rubio Apolo, cuando
Eliso triste suspiraba ausente.
Silvio, su amigo, á la sazon bajando
Que Vénus coronaba el horizonte,
Las sombras de las cumbres dilatando,
Temiendo que el ganado se remonte,
Que ya, como sin dueño, se esparcia,
Parte en el valle y parte por el monte,
Las trepadoras cabras recogia;
Mas cuando ya quedó junto el ganado,
Cayó en los brazos de la noche el dia.
Un corazon de agravios lastimado,
Como fuera de sí, despierto sueña
Memorias tristes de su bien pasado.
Oh musa, tú me inspira, tú me enseña;
Que tanto no podrá rústica lira,
Si tu favor divino me desdeña.
Tú sola el alma de mis versos mira;
Que si tu viva luz me infunde aliento
Y del profano vulgo me retira,
Las cerdas pasaré del instrumento

Por ámbar tan süave, que el herido
Lazo con dulce y sonoroso acento
Pare las aguas del eterno olvido
Con mas dicha que aquel que en sombra vana
El adquirido bien lloró perdido.
Tú, pues, décima musa lusitana,
Que á la lengua latina y portuguesa
Te dignas de juntar la castellana,
Si alguna vez de tus estudios cesa
En verso heróico ó lírico la pluma,
Que del Parnaso te aplaudió princesa;
Aunque llegar intrépido presuma
Tan cerca de tu sol, piadosa admite
Esta de mis cuidados breve suma;
Debido vasallaje les permite,
Que así le deben á tu ingenio claro
Como rios y fuentes á Anfitrite.
Que adonde estás como luciente faro
Van con el Tajo, que tan léjos quiere
Que tengan, si no fin, dulce reparo.
El mar de Lusitania los espere,
Que penas que en el Tajo comenzaron,
Bien es que mueran donde el Tajo muere.
Las quejas que de Fílis alternaron
Oye, Bernarda ilustre, á dos pastores,
A quien las mudas selvas escucharon.
Debieran consagrarte las mejores
Coridon griego y Títiro latino;
Yo solo ofrezco á tus estudios flores,
Sombra del sol de tu laurel divino.

SILVIO, ELISO.

SILVIO.

Eliso, ¿por qué dejas el ganado
Pacer, como sin dueño, á su albedrío,
La adelfa al soto y la cicuta al prado?

ELISO.

Porque despues de tanto desvarío,
Solamente me llamen mis enojos
Pastor de mis tristezas, Silvio mio.
Sigan en monte ó valle sus antojos;
Que solo quiero yo guardar mis penas
A las corrientes de mis tristes ojos.
Los toros, las ovejas, las colmenas,
De que las guarde vivirán seguras,
Y yo á mí mismo de mí mismo apenas.

SILVIO.

Nunca, Eliso, te faltan desventuras;
¿Siempre te ha de mirar llorando el cielo
Por los diamantes de sus luces puras?

ELISO.

Si fueran los zafiros de su velo
Capaces de impresiones peregrinas,
Manchara su esplendor mi desconsuelo.

SILVIO.

Estas, floridas ya, rudas encinas
Escarchaba de nieve el austro helado,
Que bramaba en las selvas convecinas,
Cuando te ví bajar con el ganado,
Del resonante cáñamo ceñido,
Por mas defensa, tu gaban leonado.
Iba yo al Duero entonces, ofendido
De los celos de Flérida y Albano,
Pensando hallar en el ausencia olvido,
Y dijísteme tú: "Cabrero hermano,
Con celos nunca se logró jornada."
¡Oh cuántas veces me arrepiento en vano!
Pues que volviendo hallé regocijada,
A costa de mis celos, el aldea,
Y por mi ausencia á Flérida casada.
Mas dime (que mejor tu dicha sea),
¿Qué pena te desmaya y descompone?
Qué teme tu esperanza? qué desea?
¿Hate ganado alguno que se opone
A tus versos por dicha, permitiendo
El vulgo que tu palma le corone?

ELISO.

Nunca, Silvio, me he visto compitiendo,
Que no me honrase de quedar vencido,
Mi siempre humilde musa conociendo.

No hay valle como el nuestro tan florido
De ingenios, porque aquí tiene Helicona
Su cristal con el Tajo dividido.
Aquí estudiosa juvenil corona
Al palio del honor corre anhelante,
Cuya virtud el premio perficiona.

SILVIO.

¿Por ventura en ejército volante
Esparció tus palomas por el viento
El rayo de la pólvora tronante;
O cuando en el silencio el hurto atento
Con la dormida noche se conforma,
Codicioso villano atrevimiento,
Los corchos derribó donde transforma
La abeja en oro líquido las flores,
Y de la luz el alimento forma;
O como suele haber entre pastores
Envidias, se te mueren macilentos
Los toros, mas de hechizos que de amores;
O la discordia de contrarios vientos
Los pámpanos, con súbito granizo,
No permitió llegar á ser sarmientos,
Y entre las verdes rúbricas deshizo
Los fértiles racimos cuando apenas
Mayo los granos de las flores hizo?

ELISO.

Silvio, esas cosas, aunque causan penas,
No llegan á las túnicas del alma,
De la severa condicion ajenas.
Lo que un valiente espíritu desalma,
De dos pasiones naturales nace;
¡Dichoso aquel que mereció su palma!
¡Con qué furor intrínseco deshace
La ira á la razon el santo imperio,
Hasta que sus venganzas satisface!
¿Qué agravio, qué desdicha, qué adulterio
No ha celebrado amor, niño tirano?
Qué libertad no ha puesto en cautiverio?
Mas para que ni el griego ni el romano
Cosa tan trivial ejemplifiquen
De pasiones, que son principio humano,
Su fuerza mis desdichas testifiquen,
Si bien por su memoria me acobardo,
De que por descansar se multipliquen.
Tú conociste al montañés Rosardo,
Rico otro tiempo y de Marbelia esposo,
Mas fuerte para el campo que gallardo;
Perdió su hacienda el año riguroso
Que se murieron las heladas crias,
Y al Duero se partió con Nemoroso.
Ausente destas verdes praderías,
A Fílis me dejó tan tierna infante,
Que cuando me la dió cumplió tres dias;

Fílis, materia dulce y elegante
Para celeste forma en nieve pura,
Alma de cera, que creció diamante.

SILVIO.

Primero nuestra humana compostura
Labra naturaleza en blanda cera,
Despues la edad y el tiempo en piedra dura.

ELISO.

Colgada al pecho de una sierpe fiera,
Fílis venia cándido cordero;
Fílis, que el alma de mis ojos era.
Si del sustento del vivir primero
Resultan las costumbres, disculpada
Para mayor error la considero.
Cómo fué de mis manos regalada
Sábelo el monte, el valle, el soto, el rio,
Y aun la fénix, si vale imaginada.
Era su gusto solamente el mio,
Para que mas su ingratitud te asombre,
Y en tanta obligacion tanto desvío.
Amor de brazos interés se nombre;
Pero sin ellos, Silvio, ¿quién ha visto
Tan extrañas finezas en un hombre?
Cuanto del Sur al polo de Calisto
Es plata, es perla, es oro, le ofreciera,
Si fuera rico yo como bienquisto.

SILVIO.

¿Quién pudiera pensar que Fílis fuera
Contigo, Eliso, tan cruel y ingrata?

ELISO.

Quien amante y mujer la considera.
Mas oye atento, porque ya dilata
La sombra el monte, y fugitivo el dia,
Tiende la luna el pabellon de plata.
Crecia Fílis, y mi amor crecia;
Que esto de ser platónico y honesto
Mas parece que amor filosofía.
¿Qué cosa no aprendió? Si bien, dispuesto
Su entendimiento á toda ciencia y arte,
De planetas benévolos compuesto,
Ninguna supe generosa parte
De cuantas constituyen aquel brio
Que con la honestidad términos parte,
Que Fílis no aprendiese en daño mio,
Pues tantas gracias fueron el escollo
En cuyas peñas se rompió el navío.
Cual suele de clavel plantar cogollo
El dueño de un jardin, y hasta que mira
Brotar entre las hojas el pimpollo,
Defendelle del cierzo y de la ira
Del Capricornio helado hasta que baña
Febo el jacinto, en cuya flor suspira,

Mirando atento á la primer pestaña
Que el sol levanta para ver el dia
Coronar de rubí la verde caña;
Y cuando del boton en que dormia
Sale rojo clavel, porque la rosa
No presuma tener la monarquía,
Cortarle descortés mano envidiosa,
Viendo tan viva en círculo pequeño
La rueda de corales luminosa,
Sin ver que un año le costó á su dueño
Tanto, que aun pienso que al cortar la vara,
Huérfana le miró con verde ceño.
Así fué el rapto de mi prenda cara,
¡Qué propia dicha de clavel temprano!
Que en quien le cria, pocas veces pára.
¡Oh si quisiera el cielo soberano
Hacer al hombre de cristal los pechos,
Porque se viera el pensamiento humano!
Pero ¿cómo quedaran satisfechos,
Si no ven los espíritus los ojos,
Y dellos son los pensamientos hechos?
Mas oye la ocasion de mis enojos,
Y á mi dolor la digresion perdona,
Que son de mis cuidados desenojos.
El mes que con espigas se corona,
Cuya imágen, ejemplos á los jueces,
Igualmente castiga y galardona,
Habia visto decisiete veces
Fílis, y el sol por su inmortal camino
La distancia del Aries á los Peces,

Cuando por mi desdicha y su destino
Tirsi la oyó cantar en una fiesta;
Tirsi, zagal del mayoral Felino.
Y como en tierna edad está dispuesta
La materia al amor, desde aquel dia
Solicitó su voluntad honesta.
Tirsi por experiencia conocia
Que por la aguda vista á las doncellas
Al pié dragon la antigüedad ponia.
Con este las guardaban, porque en ellas
Es tan violento amor, que sin decoro,
Rogando feas, no desprecian bellas.
Hizo una masa de metal sonoro,
A ejemplo del suceso de Atalanta,
Que se rindió por las manzanas de oro.
No fué de Filis, no, la culpa tanta;
Toda de Lidia fué, que una tercera
El áspid mas honesto y sordo encanta.
Esta vendió su honor y el que pudiera
Gozar cuando en pacífico himeneo
Pastor igual sus prendas mereciera.
No estaba Filis sin dragon lerneo;
Lidia lo era en el alma, en pecho y cara;
Cegó su vista el codicioso empleo.

SILVIO.

¡Oh cuánto puede en una vieja avara
La codicia del oro, que atrevida
Ni en el peligro ni el honor repara!

Que no fuera pequeño el de su vida
Si fuera cierto lo que fué conceto;
Mas no es razon que tu discurso impida.

ELISO.

Enamorada Filis de secreto,
La sierpe de quien hice confianza
Determinó los brazos al efeto;
Pues como viese yo tanta mudanza
En Filis de la vida que solia
Pasar con menos ceño y mas templanza,
Y que cuando casalla proponia,
Ningun pastor del Tajo le agradaba,
Porque ocupado el corazon tenia;
Que cuidadosa del cabello andaba,
Y que sin fiesta ni ocasion alguna
De las secretas galas se adornaba,
Y que con mas mudanzas que la luna
Por las líneas de plata de los cielos,
Ya se mostraba fácil, ya importuna;
Abrí los ojos á tener desvelos,
Porque fué su traicion con tanto engaño,
Que me pesaba de que fuesen celos;
Si bien entre el temor y el desengaño
Aspero me mostraba, necio y triste,
Viviendo en mí como si fuera extraño.

SILVIO.

Luego la cara las colores viste

Del corazon que vive sospechoso,
Y mas declara cuanto mas resiste.

ELISO.

En viéndome las dos vivir celoso,
Determinaron defender la vida;
Que siempre el mal obrar fué temeroso.
Yo, triste, que á la sierpe fementida
Mi cándida paloma confiaba,
Ya de las plumas de mi honor vestida,
Seguro el campo de mi hacienda araba;
Que á las primeras aguas ó segundas
En debida sazon la tierra estaba.
Mis penas eran ya menos profundas,
Cuando una noche al desuncir los bueyes
Que desataba ya de las coyundas,
Pensando que los techos de los reyes
No igualaban, con Fílis, mi cabaña,
Aunque á dos mundos promulgasen leyes,
Pregunto por mi Fílis, ¡cosa extraña,
Que el eco me responde solo y triste,
Y con mi propia voz me desengaña!
Pálido el rostro, la color se viste
De la turbada sangre, como suele
El que al rigor de la sentencia asiste.
No hay desdicha que el alma no revele;
Y así, mi temeroso pensamiento
No mira engaño donde el miedo apele.
Cubrióse entonces de un humor sangriento

El corazon; las lágrimas heladas
No me dejaban ver el aposento.
Las luces de los ojos eclipsadas,
Pedí favor al llanto, porque hay penas
Que matan vidas de no ser lloradas.
Tan frio hielo me ocupó las venas,
Que como la llamaba, y respondia
El aire en un jardin entre azucenas,
Fingiendo mi dolor falsa alegría,
Dije (¡qué tierno amor! ya le condeno):
"¿Eres tú quien responde, Fílis mia!"
Cual suele en cuadros de jardin ameno
Descomponer los lazos y labores
Súbita tempestad de horrible trueno;
Romper las varas y trocar las flores,
Desconociendo sus primeras plantas,
Y en ramas jaspes confundir colores;
Así de las reliquias, y no santas,
Confuso estaba el suelo, y mi recelo
¡Oh cuántas veces me lo dijo! oh cuántas!
Yo, triste, entonces convertido en hielo,
Ya los rotos aljófares cogia,
Ya los cabellos que dió el peine al suelo,
Ya la negra sandalia que cubria
El blanco pié de Dafne, mas ingrata,
A quien amor, y no interés, seguia;
Ya la roseta que los lazos ata,
Ya las de su cabeza, cuando hicieron
En florido jardin sendas de plata;
Ya las cosas que el rostro compusieron,

Y ocultas las mujeres con cuidado,
Tan grande de partírsele tuvieron;
Ya lo que no pudieron por pesado
O porque no les dió lugar el miedo,
Que corre menos cuando va cargado.
Solo decirte de la Circe puedo
Que el aposento mismo se llevara
Si para conducirle hubiera enredo.
Ninguna cosa Lidia perdonara
Si venciera al temor su atrevimiento.
¡Ay Dios, si á Fílis sola me dejara!
Y siendo el que rabió mi sentimiento,
El mastin del ganado vigilante,
Tambien á la crianza desatento,
Se fué con ellas; pero no te espante
Si pensó que su vida me pagara
Callar los pasos del secreto amante.

SILVIO.

Lidia, ¿qué soldadesca saqueara
Casa de labrador? ¿De qué africano
Bárbaro incendió á tal rigor llegara?

ELISO.

Como suele debajo del manzano
Revolverse el erizo en el otoño,
Del dulce fruto en cada punta ufano,
O salir de las ramas del madroño

Armado de coral, ó al saco atento
De los despojos vencedor bisoño.

SILVIO.

Pintó divinamente el sentimiento,
El gran Virgilio, de la reina Dido,
Y con mayor dolor el aposento.
A la desierta cama y al vestido
Dulces prendas llamó, cuando el troyano
Surcaba el mar con tan ingrato olvido.

ELISO.

Piadoso le llamó, siendo tirano;
Que si en sacar los dioses fué piadoso,
En ser ingrato á Dido fué villano.

SILVIO.

¡Oh victoria del oro poderoso,
Que en fin, de Lidia Fílis conducida,
La goza en paz, sin la pension de esposo!

ELISO.

Siendo de Tirsi Lidia conocida,
No acierta en permitir que esté con ella,
Viendo en mi ejemplo su lealtad vencida;
Que pues el oro todo lo atropella,

Debiera imaginar, como discreto,
Que quien se lo vendió sabrá vendella.

SILVIO.

Si á tanta obligacion se ve sujeto,
Bien puede ser que de las dos cansado,
Para dejarlas busque algun defeto;
Que habiendo la fortuna levantado
De Tirsi el primitivo fundamento,
Fílis cruel le llorará casado.

ELISO.

Ya me parece que las quejas siento;
Que ser su esposa es pensamiento vano,
Porque há mucho que dura el pensamiento.

SILVIO.

¿Qué hircana tigre, qué leon albano
Tiene con un ingrato simpatía?

ELISO.

Siempre le tuve yo por mónstruo humano.
Si un huésped agradece solo un dia,
¿Cómo, Fílis cruel, tus ojos cierra
A tantos años la desdicha mia?
¡Oh cuánto, Silvio, el mas discreto yerra

En fiar de mujer; que la mas firme
Mas sabe á la costilla que á la tierra!
El ingenioso engaño lo confirme
Con que al volver la espalda no hay seguro
Honor que á serlo pueda persuadirme.
No hay bronce en puerta ni diamante en muro
De pertrechos y fosos defendido
Contra un criado á su señor perjuro.
¿Cómo su casa guardará dormido
Quien tiene dentro el que ha de abrir la puerta?
¿Cuándo Marte desnudo á Amor vestido?
No hay cosa entre los hombres mas incierta
Que la familia de interés vencida,
Ni de mayor peligro descubierta;
Que la traicion de noche prevenida,
Si no se siente, piérdese el decoro,
Y si se siente, piérdese la vida.
La torre penetró la lluvia de oro,
Adonde estaba Dánae, y fué de Europa
Por el rubio metal fingido el toro.

SILVIO.

Como corre tu agravio viento en popa
Por una ingrata, las demás infieres;
Que no en su ser, en tu desdicha topa.

ELISO.

La virtud y el valor de las mujeres

Conozco, Silvio, y le celebro y canto,
Si Porcias, si Lucrecias me refieres.

SILVIO.

¿Cómo de Tirsi no te quejas cuanto
De Filis? Que parece cosa extraña.

ELISO.

¿Crié yo á Tirsi ni me debe tanto?
¿Trujéronle por dicha á mi cabaña
De tres dias no más? Pues ¿qué me debe?

SILVIO.

Tu paciencia presumo que me engaña.

ELISO.

El mal pagado amor, Silvio, me mueve,
Y el ver que Filis para mí tenia
Alma de mármol, corazon de nieve.
No pienses que la aurora amanecia
Hasta que me decia Filis bella:
"Escribe, Eliso, que ya traigo el dia."
Y muchas veces ¡ay contraria estrella!
Ella escribia lo que yo dictaba;
Que hasta el alma queria hablar por ella.
Otras veces parece que tomaba

De su ojos la luz de mis concetos,
Y no era lo que menos acertaba.
Juzgaba yo sus ojos tan discretos,
Que pensaba que versos producian,
Como suele la causa los efetos.

SILVIO.

Algunos por tu sangre la tenian.

ELISO.

De engendrar á criar no hay diferencia.
Tan engañados como yo vivian.

SILVIO.

¡Qué ingrata, qué cruel correspondencia!
¿Por qué no te has quejado del agravio?

ELISO.

Porque es la lengua baja diligencia.
Dios es un rey eternamente sábio,
Y puede mas un corazon que llora
Que cuanto puede persuadir el labio.
Baja la noche, y cuanto ilustra y dora
Febo descansa en tierra y mar; yo solo
Ni descanso á la noche ni á la aurora.
Vase otra vez al contrapuesto polo,

Y vuelve á hallarme triste y desvelado;
¡Oh, nunca para mí naciese Apolo!

SILVIO.

¡Dichoso aquel que duerme sin cuidado!

ELISO.

No seré yo, que un átomo pequeño
No duermo en la cabaña ni en el prado.
¿Sabes algun remedio para el sueño?

SILVIO.

Pregunta con qué duerme quien agravia,
Y no quieras mas frígido beleño.

ELISO.

Grave aforismo para gente sábia,
Que á mi dolor mas fácil le parece
Preguntar por el fénix en Arabia.
De cuanto daño el corazon padece,
Desvelado á la noche y á la aurora
(Que á quien no ha de dormir nunca anochece),
Solo me pongo á mí la culpa ahora,
Que tarde y el ejemplo estoy mirando;
Mejor fruto rindió rama traidora.

SILVIO.

Mató dos cuervos un pastor, dejando
Sobre las pajas del caliente nido
Un negro pollo huérfano chillando;
Y una paloma que aplicó el oido
A las quejas del cuervo, que espiraba
Sin aliento, sin cebo y sin vestido,
Llevóle de piedad donde criaba
Sus hijos en el techo de una huerta,
Que paloma sin pluma le juzgaba.
El pico al suyo le aplicaba, incierta
De su naturaleza, que tenia
De aprendidos arrullos encubierta.
Paloma, finalmente, parecia
De la pluma etiópica desnudo.

ELISO.

¡Ay de paloma que de cuervos fia!

SILVIO.

Cuando el cuervo que digo volar pudo,
Sacóle uno á la paloma y fuese
Tierno al venir, y al despedirse mudo.
Mas como á ver la enferma concurriese
Número de palomas sus amigas,
Porque consuelo en tanto mal tuviese,

Y una dellas, mirando sus fatigas,
Criar hijos ajenos la culpase,
Respondió la paloma: "No prosigas;
"Que no es mucho que oyendo me engañase,
Siendo paloma yo, su voz doliente,
Y al nido de mis hijos le llevase."
Criéle como pájaro inocente;
Que si supiera que el traidor tenia
Por padre un cuervo de su nido ausente,
No le criara, por desdicha mia,
A que así me pagara la crianza.

ELISO.

¡Ay de paloma que de cuervos fia!
Aplicóse tan bien la semejanza
Que de una negra máscara compuesto,
Por no la ver, que no para venganza,
Tengo un retrato en mi cabaña puesto,
Para que traiga por su honor el luto,
O porque para mí murió tan presto.

SILVIO.

Cual es el árbol, tal produce el fruto;
Mas porque Febo ya llegar desea
Adonde paga el Tajo al mar tributo,
Volvamos los ganados á la aldea,
Y intenta dividir el pensamiento.

ELISO.

Silvio, por una accion tan loca y fea,
Cuanto la amaba aborrecerla siento;
Quise engañado y olvidé ofendido,
Monstro de ingratitud, tu falso intento;
Que á ser gentil y en fábulas nacido,
No fuera al campo Elisio, por no verte
Alma desnuda de mortal vestido;
Que, como en vida y muerte fué quererte
Mi pensamiento, siendo agradecida,
Ingrata, será fuerza aborrecerte.
La vida se perdona al homicida.
Y aun el honor, con ser de tanto precio;
Pero la ingratitud jamás se olvida.
Cuando enmudece la justicia, es necio
El que la pide, yo á callar me obligo;
¡Oh Filis! si estás cerca de un desprecio,
¿Para qué quiero yo mayor castigo?

CONCLUSION.

He llegado al término de este trabajo: he sido en él un tanto machacon y dado á repeticiones, porque sobre ser esta cualidad propia de nosotros los viejos, y aficionados por ende al rebusco de la historia, no debia yo dejar de apuntar con alguna extension cuanto pueda servir directa ó indirectamente para esclarecer el misterio de los últimos amores de Lope, amores cuyas consecuencias le costaron nada ménos que la vida.

Ya me figuro estar oyendo lo que dirán las personas en cuyas manos caiga este libro. Creo que todas, absolutamente todas, se alegrarán *in pectore* de saber su contenido; pero no faltarán algunas, de esas que se quitan el sombrero al pasar por una iglesia y luego escupen en el altar mayor, que pondrán el grito en el cielo, no solamente culpando á Lope, sino excomulgándome por haber tenido la audacia de hacer esta publicacion. A tales personas les recordaré, por lo que concierne á Lope, las palabras que Nuestro Señor Jesús dijo á los escribas y fariseos cuando querian apedrear á la mujer adúltera: *Qui sine peccato est vestrûm, primus in illam lapidem mittat*. Y por lo que á mí particular-

mente concierne, les diré que pueden apedrearme cuanto les dé la gana, pero que no por esto dejaré de creer que hice lo que debia, dando reunidos todos los documentos que pueden contribuir á acallar la maledicencia, que ya se cebaba demasiado en el pobre Lope. Sobre todo, yo tengo una conciencia que vale, cuando ménos, tanto como la de cualquiera otro hombre honrado; y esta mi conciencia la tengo perfectamente tranquila, porque creo firmemente que la historia no debe ser ni exageradora de virtudes ni tapadera de vicios, sino un eco fiel de la verdad pura, y ¡caiga el que caiga! Sobre todo, cuando, como en el caso presente, no habia más historia que la murmuracion vergonzante, era indispensable poner de manifiesto la verdad, porque así podrá verse tambien que hacian á Lope mucho más daño los que ocultaban al público sus debilidades, dando pábulo á la maledicencia, que los que como yo descubren el secreto de sus dramáticos y áun trágicos amores, de los cuales puede sacarse una gran enseñanza moral y literaria, dejando á Lope tal vez en mejor lugar, despues de conocida su culpa y su castigo. ¡Qué asunto tan bello para un buen autor dramático ó un novelista!

Pero basta ya, que es hora de concluir. Al hacerlo me asalta la duda de si deberé ó no firmar este escrito; porque si bien hay muchas personas que dan á un libro más importancia por el nombre del autor que por lo que dice, hay otras muchas para quienes el autor importa un bledo y van sólo á la materia. En ambos casos yo deberia dejar correr anónimo este libro, porque

ni mi nombre vale nada en la república literaria, ni en la materia de este volúmen hay cosa que no esté fundada en datos verdaderos, que puede comprobar cualquiera fácilmente sin tener que apelar á la autoridad del compilador. Por otra parte, conservar el anónimo, despues del misterio con que se ha tratado de encubrir este asunto, podria argüírseme de falta de conviccion ó de cobardía, y yo no quiero que se crea que no tengo el valor de mis convicciones, cuando estoy dispuesto á responder á las críticas honradas y decorosas que se me hicieren por haber dado este libro á la estampa. Pesado, pues, el pro y el contra de esta cuestion, y aunque podria excusarme de firmar,

"porque mis mesmas razones
dicen que yo las escribo," (1)

adopto un término medio y me declaro, con todas mis letras, de V. atento y seguro servidor q. b. s. m.

José Ibero Ribas y Canfranc.

(1) Quevedo.

ÍNDICE DE PERSONAS CITADAS,

EXCLUYENDO LAS PRINCIPALES QUE INTERVIENEN EN LA ACCION, PERTENECIENTES Á LAS FAMILIAS DEL DUQUE DE SESSA, DE LOPE Y DE DOÑA MARTA DE NEVARES SANTOYO.

Páginas.

Agustin (San). 45
Alba (Duque de). 108
Alberto (Archiduque). 25
Alejandro VI. ..... id.
Altamira (Conde de). 6
Amarilis (La Comedianta.) (V. María de Córdoba.)
Ana de Austria. 158
Apuleyo. 60
Arcos (Conde de los). 83
Argentaria. 98
Argote de Molina (Gonzalo). 66
Arias de Peñafiel (Damian). 149
Avendaño (Cristóbal de). ..... id.
Barrera y Leirado (D. Cayetano Alberto de la). 5-8-10-11-14 34-35-80 y 104
Bembo (Pedro). 26
Bezon (Juan). 149
Bibbiena (El Cardenal). 26
Bins (Ana). 98
Bolaño (Juan Felipe). 81
Borbon (La Reina Isabel de). 160
Borja (César), Duque de Valentinois. 25
Borja (Lucrecia). ..... id.
Braganza (Duque de). 108
Brantôme (El Señor de). 29
Buitrago y Peribañez (D. Luis). 7
Burgos (Jerónima de). 61
Cabrera de Córdoba (D. Luis). 30
Candado (Luis). 149
Cantú (César). 25

Cardoso (Fernando). 107
Casa (Monseñor della). 26
Castilla (El Obispo D. Pedro de). 28
Caton. 43
Cervantes Saavedra (Miguel de). 7
Ciceron. 72
Cintor (Gabriel). 149
Córdoba y de la Vega (María de). ..... id.
Droklin (Isabel). 28
Dufour (Pedro). 29
Duran (D. Agustin). ..... 5-7-11 y 147
Erasmo. 68
Espinel (Vicente). ..... 65 y 98
Este (Isabel de). 26
Este (El Cardenal Hipólito de). ..... id.
Estrada (¿Diego Duque de?). 89
Farnesio (Duque Pedro Luis). 26
Felipe II. 30
Felipe IV. ..... 111 y 113
Fernandez-Guerra y Orbe (D. Luis). 115
Ferreyra de la Cerda (Doña Bernarda). 107
Flaminio (Marco Antonio). ..... 100 y 120
Flores (Francisca). 43
García Calderon (Fray Francisco). 30
Gayangos (D. Pascual de). 10
Godinez (Felipe). 149
Gomez (Alvar). 24
Góngora y Argote (D. Luis de). ..... 41-54-58 y 63
Guzman (Doña María de). 115
Hartzenbusch (D. Juan Eugenio). ..... 5 y 7
Herrera (Fernando de). 96
Hurtado de Mendoza (D. Diego). 29
Issola (D. Jacinto). 109
Jáuregui (D. Juan de). 88

Lafuente (D. Modesto)..... 28
Latino (Juan)..... 53
Laura Terracina..... 98
Lemos (Conde de)..... 66
Leon X..... 25
Leon (D. Antonio de)..... 108
Ligorio (¿Pirro?)..... 26
Lisboa (D. Antonio de)..... 25
Lucilo, Gobernador de Sicilia..... 11
Lucilo (Seudónimo del Duque de Sessa)..... 7 y 11
Lutero (Martin)..... 86
Macchiavelli (Niccolo)..... 26
Martinez (Francisco)..... 153
Maura (D. Bartolomé)..... 35
Medina de las Torres (Duque de) (*Vide* Nuñez).
Medinilla (Baltasar Elisio de)..... 43-51 y 90
Medrano (D. Sebastian Francisco de)..... 107
Mendoza (El Cardenal)..... 28
Mira de Amescua (Dr. D. Antonio)..... 149
Morello (?)..... 91
Muñoz y Romero (D. Tomás)..... 7
Nuñez Felipez de Guzman (D. Ramiro), Duque de Medina de las Torres, Marqués de Toral..... 115
Olivares (Conde-Duque de)..... 99 y 115
Olivares (Condesa de)..... 101 y 115
Ortiz (?)..... 61
Parra (El Licenciado)..... 80
Pastrana (Duque de)..... 76
Paulo III..... 26
Pellicer de Tobar (D. José)..... 105
Peña (Juan Antonio de la)..... 108
Perez de Montalvan (Alonso)..... 106 y 117
Perez de Montalvan (Dr. Juan)..... 105 y 149
Pidal (D. Pedro José), Marqués de Pidal..... 10 y 11

Pimentel (D. Alonso). 76
Pinedo (Baltasar de). ..... id.
Piña (Doña Clementa Cecilia de)..... ..... 80 y 81
Piña (Juan Izquierdo de). ..... 43-51-52-60 y 80
Pio V. 30
Prado (¿Antonio ó Sebastian?). 149
Quevedo Villegas (D. Francisco de). 89
Quijada (?). 40
Rabelais (Francisco) 43
Rosell (D. Cayetano)..... 147
Rosell (D. Isidoro). 8
Rosicler. 41
Ruiz de Alarcon (D. Juan). ..... 114-116 y 149
Saceda (Conde de). 122
Safo..... 98
Salcedo (Lucía de). ..... 73 y 74
Saldaña (Conde de)..... 87
Schack (Baron Adolfo Federico de). 5
Séneca. ..... 11 y 85
Tellez (Fray Gabriel)..... 32
Ticknor (Jorge)..... 10 y 11
Toral (Marqués de) (V. Nuñez).
Tristan (Luis)..... 35
Urbano VIII. 32
Urbino (Rafael de)..... 26
Vaca (Jusepa)..... 15
Valeria..... 98
Van-der-Hamen de Leon (D. Lorenzo)..... 100
Vazquez de Leca Colona (Mateo)..... 7
Vedia (D. Enrique de)..... 10
Velasco (Mariana de)..... 149
Velez de Guevara (Luis)..... id.
Villanova (D. José Genaro)..... 7
Zepeda (Francisco de)..... 25

ÍNDICE GENERAL.

Páginas.

RETRATO DE LOPE.

I.—HISTORIA DE LAS CARTAS. 5

II.—RAZONES QUE ACONSEJAN LA IMPRESION DE ESTE LIBRO. 13

III.—CARTAS INÉDITAS DE LOPE, Y COMENTARIOS SOBRE ELLAS. 37

IV.—POESÍAS. 119

SONETO. "Amor con tan honesto pensamiento". . . . . id.

SONETO. "Canta Amarilis, y su voz levanta". 120

MARCI ANTONII FLAMANII. *Cármen*. . . . id.

SONETO. "Cuando con puntas de marfil labrado". . . . . id.

SONETO. "Dejaba á un sáuce el instrumento asido". 121

ELEGÍA. 122

AMARILIS Á BELARDO. Epístola. 126

BELARDO Á AMARILIS. Epístola. 137

LDA. "Muy reverendo senado". 148

A D.ª ANTONIA CLARA DE NEVARES, SALIENDO UNA MAÑANA AL DESCUIDO. Soneto. . 153

AMARILIS. Égloga. 154

Décima DE D.ª LAURA CLEMENTA. 204

Otra DEL MAESTRO BURGUILLOS. 205

HUERTO DESHECHO. Metro lírico. . . . . id.

FÍLIS. Égloga. 214

CONCLUSION. 239

INDICE DE PERSONAS CITADAS. 243

INDICE GENERAL. 247

SEP 1921